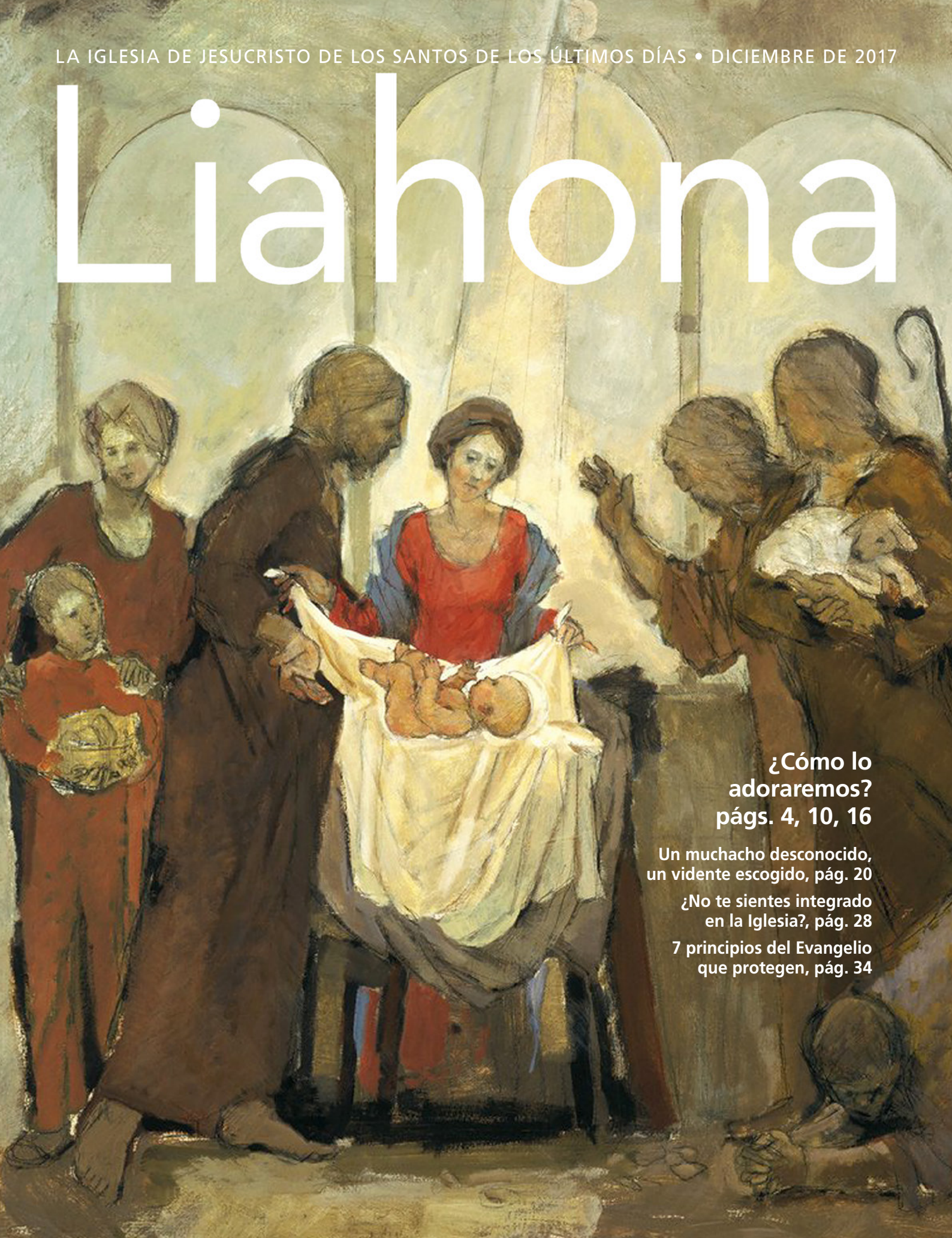
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • DICIEMBRE DE 2017

Liahona

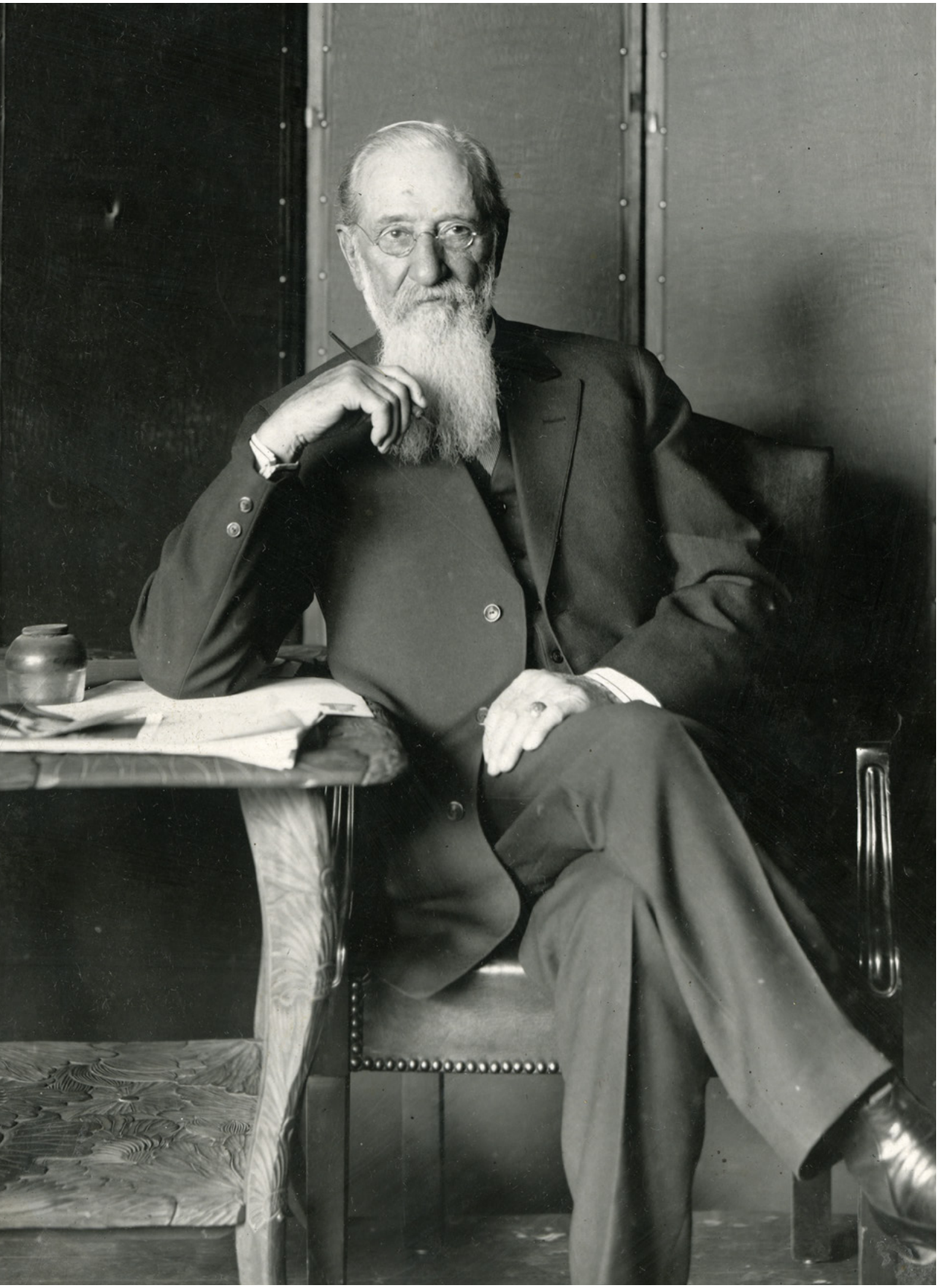


¿Cómo lo adoraremos?
págs. 4, 10, 16

Un muchacho desconocido, un vidente escogido, pág. 20

¿No te sientes integrado en la Iglesia?, pág. 28

7 principios del Evangelio que protegen, pág. 34



Joseph F. Smith, quien sirvió como Presidente de la Iglesia de 1901 a 1918, está retratado aquí un año antes de fallecer a la edad de 80. Su padre, Hyrum Smith, murió como mártir, junto con José Smith, en 1844. A la edad de 27 años, Joseph F. Smith fue ordenado Apóstol en 1866 por el presidente Brigham Young, y sirvió como consejero de cuatro Presidentes de la Iglesia. Habiendo servido como Autoridad General durante 52 años, sus numerosas enseñanzas fueron publicadas bajo el título de Doctrina del Evangelio. *También recibió la revelación registrada ahora en Doctrina y Convenios sección 138.*

Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.

Liahona, diciembre de 2017

MENSAJES

4 **Mensaje de la Primera Presidencia: En busca de Cristo durante la Navidad**
Por el presidente Dieter F. Uchtdorf

7 **Mensaje de las maestras visitantes: Dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

10 **Gloria a Dios en las alturas**
Por el élder Ronald A. Rasband
¿Cómo elegirás ser testigo de Cristo esta temporada navideña?

16 **Catorce sucesos de la Natividad**
Por Jessica Griffith
Explora los acontecimientos previos y posteriores al nacimiento del Salvador, según los relatan las Escrituras.

20 **José Smith: De la debilidad a la fortaleza**
Por el élder Marcus B. Nash
Al igual que con el profeta José, los milagros llegan a medida que reconocemos nuestras debilidades y se las entregamos al Señor.

28 **Podemos mejorar, parte 2: Cómo hallar nuestro lugar en la Iglesia de Jesucristo**
Por Betsy VanDenBerghe
¿Alguna vez no te has sentido integrado? A continuación se presentan varias maneras de encontrar una solución.

34 **El evangelio de Jesucristo: Un refugio y una protección**
Por Getulio Walter Jagher e Silva
De Doctrina y Convenios: siete maneras en que se nos promete protección en nuestras vidas.

SECCIONES

8 **Enseñar a la manera del Salvador: Cómo mejorar nuestras conversaciones familiares**
Por Doug Hart

40 **Voces de los Santos de los Últimos Días**

44 **Retratos de fe: Josephine Scere**

80 **Hasta la próxima: Valientes en la causa de Jesús**
Por el presidente José Smith

EN LA CUBIERTA
La Natividad, por Bruce Hixson Smith

JÓVENES ADULTOS

46 **¡Mongolia tiene talento!**
Por Po Nien (Felipe) Chou, Petra Chou y Odgerel Ochirjav
La manera en que un coro de jóvenes adultos utilizó el canto para cautivar a un país—y compartir el Evangelio.

48 **Mi regalo al Salvador**
Por Cherstan Pixton
Necesitaba dejar de pensar en mí misma y empezar a pensar en mis hermanos y hermanas.

JÓVENES

50 **Buscando nuevamente su fe**
Por David Dickson
El testimonio de Te Oranoa se había enfriado, pero ella seguía recordando dulces experiencias de su pasado.

52 **La magia de los villancicos navideños**
Dos relatos de las sorprendentes bendiciones de cantar.

54 **Ocho razones por las cuales la Navidad es un gran momento para ser misionero**
Por Charlotte Larcabal
¿Quién sabía que ser misionero podía ser tan fácil?

58 **Póster: Un lugar para Él**

59 **Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo sentir el verdadero espíritu de la Navidad**
Por el presidente Thomas S. Monson

60 **Preguntas y respuestas**
He estado orando por algo importante, pero no sé si he recibido una respuesta. ¿Cómo la voy a reconocer?

62 **Nuestro espacio**

NIÑOS

64 **El invitado de Nochebuena**
Por Holly K. Worthington
¡Ay, no! La noche favorita del año para Clara iba a arruinarse.

66 **Sé valiente y comparte**
Por el élder Paul B. Pieper
¿Ayudarás a tus amigos a saber más de Jesucristo?

67 **Figuras de la historia de la Iglesia: La Iglesia en la actualidad**

68 **El boleto rojo**
Por Darcie Jensen Morris
Mateo quería ser un buen amigo, como Jesús. ¿Qué podía hacer?

70 **Respuestas de un apóstol: ¿Cómo puede el arrepentimiento ayudarme a sentirme feliz?**
Por el élder Dale G. Renlund

72 **Las enseñanzas de Jesús**
Esta es una manera divertida de hacer la cuenta atrás hacia Navidad siguiendo algunas de la enseñanzas de Jesús.

74 **Música: Haz lugar para Él**
Por Larry Hiller y Michael F. Moody

75 **Nuestra página**

76 **Relatos de Jesús: Jesús nació en Belén**
Por Kim Webb Reid

79 **Página para colorear**

Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Cómo te ayuda el Espíritu Santo a ser un buen amigo?

DICIEMBRE DE 2017 VOL. 41 NÚM. 12
LIAHONA 14452 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund
Editor: Hugo E. Martinez
Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie
Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopischke
Director administrativo: Richard I. Heaton
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: Adam C. Olson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Ayudante de publicaciones: Cremilda Amaral
Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson
Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris
Director de impresión: Steven T. Lewis
Director de distribución: Troy K. Vellinga
Coordinación de *Liahona:* Francisco Pineda, Fernando Dealba
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 6,45 para España; 2,75 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de la revista *Liahona* para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos de la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento. No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
December 2017 Vol. 41 No. 12. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Invitación a artistas de todo el mundo

"Me acordaré de las obras de Jah; sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Y meditaré en todas tus obras y hablaré de tus hechos" (Salmos 77:11–12).

ACOLCHADO DE LA FAMILIA SCHIMMEL BUSCH; KRISTA SCHIMMEL BUSCH; LA TEMPESTAD - PAZ, CÁLMENSE, POR JORGE COCCO SANTANGELO.

Se le invita a crear nuevas obras de arte para el Undécimo Concurso Internacional de Arte, patrocinado por el Museo de Historia de la Iglesia en Salt Lake City, Utah, EE. UU.

- Tema: "Meditaciones sobre la creencia", inspirado en Salmos 77:11–12. Se aceptan todos los medios y estilos artísticos, así como todo enfoque cultural.
- Fechas de envío: Del 1 de febrero al 1 de junio de 2018.
- Edades: Los participantes deben ser mayores de 18 años.
- Premios: Los premios, seleccionados por un jurado, se anunciarán en octubre de 2018. Las obras seleccionadas se exhibirán en el Museo de Historia de la Iglesia y en línea.

Para tener acceso a las normas detalladas, a los requisitos para participar y a la inscripción en línea, visite **lds.org/artcompetition.**

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amistad, *62, 68*
Arrepentimiento, *28, 68, 70, 71*
Asistir a la Iglesia, *28*
Caridad, *7*
Convenios, *7, 34, 44*
Crianza de los hijos, *8*
Diezmo, *34*
Dios el Padre, *20, 28, 75*
Doctrina y Convenios, *34*
Ejemplo, *8, 62*
Enseñanza, *8*
Espíritu Santo, *34, 40, 60, 68*
Estudio de las Escrituras, *10, 72*
Familia, *10, 52, 54*
Fe, *4, 20, 28, 44, 50, 80*
Humildad, *20*
Jesucristo, *4, 10, 16, 42, 43, 48, 58, 59, 72, 76, 79, 80*
José Smith, *20*
Responsabilidad *63, 68*
Libro de Mormón, *20, 50, 63, 66, 67*
Matrimonio, *34*
Música, *10, 43, 46, 52, 74*
Navidad, *4, 10, 16, 40, 41, 42, 43, 48, 52, 54, 58, 59, 64, 72, 74, 76, 79*
Obediencia, *34*
Obra misional, *34, 46, 48, 54, 64, 66*
Oración, *20, 60*
Palabra de Sabiduría, *34*
Profetas, *20, 34, 67*
Regalos, *41, 43, 48, 59*
Servicio, *7, 10, 41, 42, 43, 52, 54, 75*
Templos, *34, 44, 67, 75*
Verdad, *44*

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

EN BUSCA DE CRISTO DURANTE LA NAVIDAD

A todos aquellos que quieran entender quiénes somos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, quisiera ofrecer un punto de partida definido en estas tres palabras: Buscamos a Cristo.

Procuramos aprender de Él; seguirlo; llegar a ser más como Él.

Todos los días, durante todo el año, lo buscamos a Él; pero, especialmente en esta época del año, la Navidad, cuando celebramos el nacimiento de nuestro amado Salvador, nuestros corazones se inclinan aún más hacia Él.

Como parte de nuestros preparativos para celebrar la Navidad, consideremos cómo se prepararon para recibir al Salvador quienes vivieron hace dos milenios.

Los pastores

No sabemos mucho acerca de los pastores, solo que "velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre sus rebaños"[1]. Los pastores eran probablemente personas bastante comunes, como muchas almas dignas que se pasan los días ganándose la vida.

Podrían representar a personas que, en algún momento, no hayan estado buscando activamente al Cristo, pero sus corazones cambiaron cuando se abrieron los cielos y se les predicó de Cristo.

Son aquellos que, después de oír la voz de los mensajeros celestiales, fueron inmediatamente a Belén porque querían ver[2].

Los magos

Los magos eran académicos que habían estado estudiando el advenimiento del Mesías, el Hijo de Dios. Por medio de su aprendizaje, reconocieron las señales que apuntaban hacia Su nacimiento. Cuando lo hicieron, abandonaron sus hogares y viajaron a Jerusalén, y preguntaron: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?"[3].

El conocimiento que tenían del Cristo no siguió siendo únicamente intelectual. Una vez que vieron las señales de Su nacimiento, actuaron y empezaron a buscar al Cristo.

Los magos podrían representar a aquellos que buscan al Cristo a través del aprendizaje y del estudio académico. Su devoción a la verdad finalmente los lleva a encontrar al Cristo y a adorarlo como el Rey de reyes, el Salvador de la humanidad[4].

Simeón y Ana

Simeón y Ana podrían representar a aquellos que buscan a Cristo por medio del Espíritu. Esas almas maravillosas eran devotamente religiosas y, mediante el ayuno y la oración y al llevar vidas de devoción y obediencia, esperaban ansiosamente ver el día de la venida del Hijo de Dios.

Con fidelidad, humildad y fe, esperaron pacientemente la venida del Salvador.

Finalmente, se recompensó su fidelidad cuando María y José les mostraron al bebé que un día tomaría sobre Sí los pecados de la humanidad[5].

DÍAS DE GOZO Y MISERICORDIA, CREADO POR SARA WADDOUPS MORGAN, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Creyentes entre los nefitas y los lamanitas

En el Libro de Mormón se encuentra la conmovedora historia de cómo los creyentes en el Nuevo Mundo buscaban las señales del nacimiento del Salvador.

Recordarán que los que tenían fe en Cristo eran ridiculizados y perseguidos. Las personas sofisticadas de aquellos días acusaban a los creyentes de aferrarse a supersticiones ridículas. De hecho, los incrédulos eran tan abiertos en sus burlas que hicieron "un gran alboroto" en la tierra (3 Nefi 1:7). Se burlaban de aquellos que creían que el Salvador iba a nacer.

Su cólera y rabia llegaron a tal extremo que se obsesionaron con silenciar de una vez por todas a aquellos que creían en el Salvador. En el Libro de Mormón se encuentra la dramática resolución[6].

Los creyentes que vivían en esa época podrían representar a aquellos que buscan al Cristo aun cuando otros se rían, se burlen y los ridiculicen.

CÓMO ENSEÑAR ESTE MENSAJE

¿Cómo podemos buscar mejor a Cristo, tal como el presidente Uchtdorf sugiere? Podría animar a los que enseña a preguntarse: "¿Cómo estoy buscando a Cristo?". Podría invitarlos a que hablen sobre cómo cada uno está buscando a Cristo durante el tiempo del estudio diario familiar de las Escrituras. También podría ver, con aquellos a quienes enseña, el video de Navidad de Mormon.org, e invitarlos a participar en esta oportunidad anual de buscar a Cristo al seguir Sus enseñanzas.

Buscan a Cristo incluso cuando otros intentan caricaturizarlos como personas toscas, simples o ingenuas; pero el desprecio de los demás no impide que los verdaderos creyentes busquen a Cristo.

Buscamos a Cristo

A lo largo del año, y tal vez especialmente en esta época navideña, nos beneficiaría volver a hacernos la pregunta "¿Cómo estoy buscando a Cristo?".

Durante un período difícil de su vida, el gran rey David escribió: "Oh Dios, tú eres mi Dios; temprano te buscaré. Mi alma tiene sed de ti; mi carne te anhela"[7].

Tal vez esa actitud de buscar a Dios fue una de las razones por las que se describió a David como un hombre conforme al corazón de Dios[8].

Durante esta época navideña y durante todo el año, ruego que busquemos con nuestro corazón y nuestra alma a nuestro amado Salvador, el Príncipe de Paz, el Santo de Israel, ya que ese deseo define, en gran parte, no solo quiénes somos como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, sino más aun quiénes somos realmente como discípulos de Cristo. ■

NOTAS

1. Lucas 2:8.
2. Véase Lucas 2:15.
3. Véase Mateo 2:1–2.
4. Véase Mateo 2:11.
5. Véase Lucas 2:22–38.
6. Véase 3 Nefi 1.
7. Salmos 63:1.
8. Véase Hechos 13:22.

NIÑOS

Esperando a Jesús

Muchas personas miraban con atención y esperaban a que Jesús naciera. ¡Ahora miramos con atención y esperamos a que venga otra vez! Para estar preparados, podemos aprender acerca de Jesús y seguirlo. ¿Cómo sigues tú a Jesús? Escribe tus ideas en las estrellas.

LA NATIVIDAD CON LOS PASTORES Y LOS MAGOS, POR PHYLLIS LUCH.

MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES

Dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros

Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿En qué forma entender el propósito de la Sociedad de Socorro preparará a las hijas de Dios para las bendiciones de la vida eterna?

Fe
Familia
Socorro

"… estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad", dijo el presidente Thomas S. Monson. "Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros"[1].

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: "Al entrar en la Iglesia, se inició un gran cambio en su corazón; hicieron un convenio y recibieron una promesa que empezó a cambiar su naturaleza misma…

"Ustedes prometieron que ayudarían al Señor a hacer que [las] cargas [de los demás] fueran ligeras y recibieran consuelo. Se les dio el poder de ayudar a aligerar esas cargas cuando recibieron el don del Espíritu Santo"[2].

"Queremos utilizar la luz del Evangelio para ver a los demás como los ve el Salvador: con compasión, esperanza y caridad", dijo Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro. "Llegará el día en que tendremos un conocimiento cabal del corazón de los demás y agradeceremos que se nos extienda misericordia, así como extendemos pensamientos y palabras de caridad a los demás…

"Nuestra obligación y privilegio es acoger el mejoramiento de *todos* al esforzarnos por ser más como nuestro Salvador"[3].

Cuando llevamos las cargas de los demás y guardamos nuestros convenios, somos más conscientes del poder sanador de Jesucristo. El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó: "Al considerar el incomprensible precio de la Crucifixión y de la Expiación, les prometo que Él no va a darnos la espalda ahora. Cuando Él dice a los pobres en espíritu: 'Venid a mí', lo que quiere decir es que Él conoce el camino de salida y conoce el camino hacia el cielo. Lo conoce porque Él ya lo recorrió. Conoce el camino porque Él *es* el camino"[4].

Escrituras adicionales
Mateo 25:40; Gálatas 6:2; Mosíah 2:17; 18:8–9
reliefsociety.lds.org

NOTAS
1. Thomas S. Monson, "Sirvan al Señor con amor", *Liahona,* febrero de 2014, pág. 4.
2. Henry B. Eyring, "El Consolador", *Liahona,* mayo de 2015, pág. 18.
3. Jean B. Bingham, "Traeré la luz del Evangelio a mi hogar", *Liahona,* noviembre de 2016, págs. 6, 8.
4. Jeffrey R. Holland, "Las cosas destrozadas pueden repararse", *Liahona,* mayo de 2006, pág. 71.

Considere lo siguiente
¿De qué manera el ayudar a llevar las cargas de los demás y el guardar nuestros convenios abre el camino para que Jesucristo sane a los necesitados?

Cómo mejorar nuestras

¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a ser más activos en el aprendizaje el Evangelio?

Por Doug Hart

Hace algún tiempo, mi esposa y yo nos empezamos a preocupar por cierto comportamiento que estaban desarrollando algunos de nuestros hijos adolescentes durante el estudio familiar de las Escrituras, las noches de hogar, e incluso en nuestras conversaciones espontáneas uno a uno sobre el Evangelio. Estaban cumpliendo con un estándar mínimo de aprendizaje —presencia física, contacto visual ocasional y respuestas de una sola palabra— pero no estaban participando en un aprendizaje activo.

Sabíamos que para que obtuvieran testimonios fuertes y experimentaran una conversión profunda y personal mediante el poder del Espíritu Santo, necesitaban hacer más. El Salvador quiere que Sus discípulos no solo escuchen Sus palabras; quiere que actúen con fe de acuerdo a Sus enseñanzas (véase *Enseñar a la manera del Salvador*, 2016, pág. 30).

Una noche hablamos con ellos sobre nuestros sentimientos. Nuestra intención era deliberar en consejo con ellos en una charla en la que contásemos con la guía del Espíritu. Sin embargo, nuestra conversación rápidamente se deterioró y se convirtió en un sermón unilateral. Nuestros hijos escucharon nuestro mensaje, pero sus mentes y corazones permanecieron inmutables.

Esa experiencia nos preocupó, así que mi esposa y yo comenzamos a reflexionar sobre cómo podríamos ayudar a nuestros hijos a ser más proactivos en su aprendizaje del Evangelio, inspirándolos a actuar en vez de que nuestros discursos y sermones actuaran sobre ellos. Nuestras preguntas nos llevaron a crear un plan basado en lo que aprendimos al escudriñar las Escrituras, las palabras de los profetas de los últimos días y otros recursos de la Iglesia relacionados con la enseñanza y el aprendizaje. Nuestro plan dice:

Guiar a nuestros hijos a buscar al Espíritu Santo en las conversaciones familiares

Cultivar amor y respeto. El amor ablanda los corazones. Las expresiones de amor ayudarán a preparar a nuestros hijos para recibir la influencia del Espíritu Santo. También les fomentará el deseo y la voluntad de participar en el aprendizaje activo y espiritual. El respetar a nuestros hijos al escuchar y validar su perspectiva y sentimientos los ayudará a sentirse más seguros y a estar más dispuestos a dar a conocer lo que estén sintiendo.

Enseñar mediante el Espíritu. El observar y escuchar con detenimiento a nuestros hijos nos preparará para discernir por el Espíritu qué decir a continuación, qué pregunta formular o qué invitación extender que los lleve a procurar la influencia del Espíritu Santo en su aprendizaje.

Anclar cada conversación en la palabra de Dios. Si bien el compartir

conversaciones familiares

juntos nuestras propias ideas y opiniones sobre el Evangelio puede ser útil, las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días a menudo proporcionarán una conexión más profunda y más potente con el Espíritu (véase D. y C. 84:45).

Hacer del Salvador la base de todas las conversaciones centradas en el Evangelio. Habrá sustancia y poder en nuestras conversaciones a medida que nuestros hijos vean cómo lo que estamos analizando se relaciona con el Salvador y Su expiación, "la raíz misma de la doctrina cristiana" (Boyd K. Packer, "El Mediador", *Liahona,* octubre de 1977, pág. 43).

Formular preguntas inspiradoras. Las preguntas eficaces servirán para que nuestros hijos obtengan la verdad y el entendimiento directamente de las Escrituras y de las palabras de los profetas con la ayuda del Espíritu. Lo que aprendan de esa manera tendrá un mayor significado para ellos que nuestras más claras explicaciones del mismo material.

Animar a los miembros de la familia a expresarse. Cuando nuestros hijos usan sus propias palabras para expresar lo que están viendo, pensando o sintiendo, invitan al Espíritu Santo a ayudarlos a saber qué decir y cómo decirlo. Ese proceso los ayudará a ver y a entender más claramente lo que el Señor quiere que aprendan y sientan.

¡Ser pacientes! El Espíritu Santo obrará con nuestros hijos a medida que acudan a su mente y a su corazón en busca de verdad y entendimiento. Tenemos que resistir la tentación de limitar su búsqueda al interrumpir prematuramente con nuestras opiniones personales y con lo que pensamos que son soluciones.

Dirigir por medio del ejemplo. El esforzarnos por aprender y vivir el Evangelio de la misma manera que lo requerimos de nuestros hijos nos ayudará a ser dignos del apoyo y de la guía del Espíritu en nuestras conversaciones.

A medida que hemos tratado de implementar nuestro plan, estamos aprendiendo que el invitar la influencia del Espíritu Santo en nuestras conversaciones familiares requerirá tiempo y práctica, pero nos negamos a sentirnos desanimados o a darnos por vencidos. La otra noche, nuestra hija de 10 años, motivada por un versículo del Libro de Mormón que estábamos leyendo en familia, preguntó dulcemente: "¿Cómo se aprende mediante el Espíritu Santo?". Sonreí. ¡Sabía que estábamos progresando! ■

El autor actualmente presta servicio como presidente de la Misión Brasil Curitiba.

La nueva guía didáctica, *Enseñar a la manera del Salvador,* incluye sugerencias para la enseñanza de adolescentes y niños. Véase **teaching.lds.org.**

Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Gloria a Dios en las alturas

Cada vez que actuamos en armonía con el Señor —haciendo Su voluntad, elevando a los que nos rodean— estamos dando testimonio de que Él vive y que nos ama.

Setecientos años antes del nacimiento de Jesucristo en Belén de Judea, el profeta Isaías declaró: "He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel" (Isaías 7:14).

Ciento veinticinco años antes del nacimiento del Salvador, el rey Benjamín profetizó: "Y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y su madre se llamará María" (Mosíah 3:8).

El día antes del nacimiento del niño Jesús, Nefi, el hijo de Nefi, oyó una voz que decía: "… mañana vengo al mundo" (3 Nefi 1:13).

Al día siguiente, a océanos de distancia, nació el Cristo niño. No hay duda de que Su madre, María, contemplaba con asombro a su hijo recién nacido, el Unigénito del Padre en la carne.

En las colinas de Judea que rodean a Belén, nos dice Lucas, había pastores que velaban en los campos (véase Lucas 2:8). Esos pastores eran "hombres justos y santos" (véase Alma 13:26) que darían testimonio del Cristo niño.

"Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

"Pero el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo:

"que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor…

"Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían:

LA NATIVIDAD, POR N. C. WYETH.

"¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!" (Lucas 2:9–11, 13–14).

Imaginen esa escena en Judea: el cielo lleno del resplandor de una estrella gloriosa y coros celestiales marcando ese acontecimiento singular. Los pastores fueron "deprisa" (Lucas 2:16) para ver al bebé recostado en un pesebre. Más tarde, "dieron a conocer" (Lucas 2:17) lo que habían oído y visto.

Cada año en la Navidad añadimos nuestro testimonio al de los pastores: que Jesucristo, el Hijo literal del Dios viviente, vino a este rincón de la tierra que llamamos la Tierra Santa.

Los pastores reverentemente fueron al establo para adorar al Rey de reyes. ¿Cómo lo adoraremos en esta época? ¿Andaremos haciendo compras interminables? ¿Andando deprisa en nuestros hogares decorando y envolviendo? ¿Será ese nuestro tributo a nuestro Salvador? ¿O brindaremos también paz a corazones atribulados, buena voluntad a los que necesitan un propósito más elevado, gloria a Dios en nuestra disposición a hacer Su voluntad?

Jesús lo expresó de manera sencilla: "Ven, sígueme" (Lucas 18:22).

El evangelio de Jesucristo, restaurado por medio del profeta José Smith, ha resonado con los creyentes en todo el mundo. He presenciado por mí mismo el fervor de las personas de las islas del mar hasta la enormidad de Rusia que han abrazado la sagrada palabra del Salvador.

El mensaje de la Navidad

Entre los primeros santos que se congregaron en Sion se encontraba Hannah Last Cornaby, que se estableció en Spanish Fork, Utah, EE.UU. En los difíciles primeros días de la Iglesia restaurada, la Navidad a veces se celebraba con una preciada naranja o un juguete tallado, o tal vez solo una muñeca de trapo, pero no siempre. El 25 de diciembre de 1856, Hanna escribió:

"Llegó la víspera de la Navidad, y mis amados pequeños, con la fe propia de los niños, colgaron sus medias, preguntándose si se llenarían [de regalos]. Con corazón dolorido, que mantuve oculto, les aseguré que no permanecerían en el olvido; y se durmieron, esperando con alegría el día siguiente.

"Sin tener una partícula de algo dulce, no sabía qué hacer. Sin embargo, no debían sentirse decepcionados. Entonces pensé en unas calabazas que había en la casa, las cuales herví, luego colé el líquido, que, al hervirlo unas cuantas horas, se convirtió en almíbar. Con eso, y unas pocas especias, hice una masa de jengibre que, al cortarla en toda variedad concebible de diseños, y horneados en una sartén, (no tenía una estufa) llenó sus medias, lo cual les gustó tanto como si hubiera venido de la repostería más fina"[1].

Entre las líneas de este cuento se deja ver el relato de una madre que trabaja durante la noche sin siquiera tener un horno para aliviar sus esfuerzos. Sin embargo, estaba comprometida a llevar alegría a sus hijos, a reforzar su fe, a afirmar en su hogar: "¡Oh, está todo bien!"[2]. ¿No es ese el mensaje de la Navidad?

El presidente Thomas S. Monson ha enseñado: "… nuestras oportunidades de dar de nosotros mismos son en verdad ilimitadas, aunque también son perecederas. Hay corazones que alegrar, palabras bondadosas que decir; regalos que dar"[3].

Cada vez que actuamos en armonía con el Señor —haciendo Su voluntad, elevando a los que nos rodean— estamos dando testimonio de que Él vive y que nos ama, sin importar nuestros desafíos temporales.

Después de que el converso escocés John Menzies Macfarlane se unió a la Iglesia con su madre viuda y su hermano, los tres viajaron a Salt Lake City, Utah, en 1852. Tenía 18 años. A lo largo de los años, se convirtió en topógrafo, constructor e incluso juez de distrito, pero fue su música la que lo distinguió.

Organizó su primer coro en Cedar City, Utah, y llevó a su conjunto alrededor del sur de Utah. Después de una actuación en St. George, el élder Erastus Snow (1818–1888), un apóstol y líder de la colonia, animó a John a mudarse a St. George y llevar consigo a su familia y su música.

Los tiempos habían sido duros en 1869, y el élder Snow le pidió al hermano Macfarlane que organizara un programa navideño que elevara el ánimo de la gente. Para ese acontecimiento, el hermano Macfarlane quería una pieza musical nueva y cautivadora, pero a pesar de lo mucho que se esforzaba por componer, no se le ocurría nada. Oró para recibir inspiración una y otra vez.

Entonces una noche despertó a su esposa y exclamó: "¡Tengo la letra para una canción, y creo que también

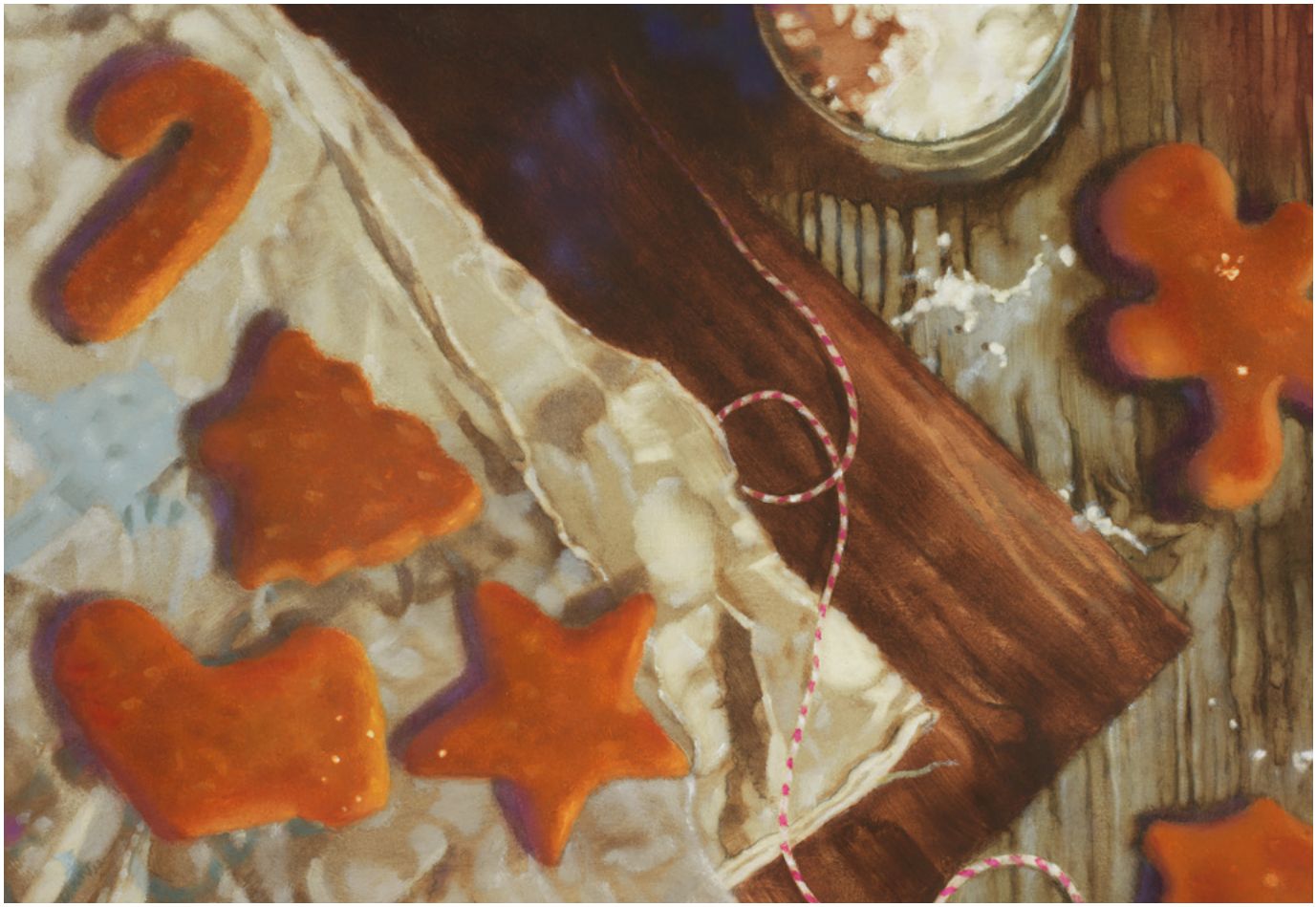


ILUSTRACIÓN POR DOUG FAKKEL

tengo la música!". Se apresuró a ir al teclado de su pequeño órgano de salón y tocó la melodía, escribiéndola mientras su esposa sostenía ante él la luz parpadeante de un pequeño trozo de franela que ardía al flotar en un tazón de grasa. Las palabras y la música fluyeron:

En la Judea, en tierra de Dios,
fieles pastores oyeron la voz:
¡Gloria a Dios,
gloria a Dios,
gloria a Dios en lo alto!
¡Paz y buena voluntad!
¡Paz y buena voluntad![4].

El hermano Macfarlane nunca había estado en Judea para ver que las llanuras eran más como laderas rocosas, pero el mensaje inspirado de su música brotó de su alma como un testimonio del nacimiento del Salvador en Belén, un comienzo que cambiaría el mundo para siempre[5].

John Menzies Macfarlane testificó de Jesucristo a través de su música, y Hannah Last Cornaby testificó de Cristo por medio de su servicio a sus hijos. Nosotros también podemos servir al Señor y dar testimonio de Él mediante actos sencillos de generosidad. Nosotros también podemos marcar una diferencia dentro de nuestras familias, nuestros barrios, nuestros lugares de trabajo y nuestras otras esferas de responsabilidad.

Marquemos la diferencia

Una forma sencilla de marcar la diferencia es participar en la campaña anual de Navidad de la Iglesia a través de las redes sociales. La campaña tiene como fin ayudar a los santos, y a los hijos de Dios en todo el mundo, a centrarse en el Salvador. Este año la Iglesia lanzará otro esfuerzo global para celebrar el nacimiento de Cristo y animar a la gente a emularlo al servir a los demás durante la época de la Navidad.

Mi hermana confeccionó un hermoso acolchado y lo tituló "El nombre más grande de todos". En el acolchado figuran 26 de los nombres de Jesucristo.

La Iglesia repetirá el tema de éxito del año pasado: "Ilumina el mundo" (véase Mormon.org). El tema proviene de Juan 8:12, que dice: "Y Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

La campaña incluye un calendario del advenimiento y versículos bíblicos relacionados que proporcionan ideas para que la gente preste servicio y comparta la luz de la Navidad.

"Cada uno de nosotros vino a la tierra habiendo recibido la luz de Cristo", ha dicho el presidente Monson. "Al seguir el ejemplo del Salvador y vivir como Él vivió y enseñó, esa luz arderá en nosotros e iluminará el camino para los demás"[6].

Llegamos a conocer al Salvador al hacer lo que Él hizo. Al prestar servicio a los demás los acercamos a ellos, y a nosotros mismos, a Él.

"El nombre más grande de todos"

Durante la Navidad, extraño especialmente a nuestro pequeño nieto Paxton. Nació con un raro trastorno genético y sufría de innumerables problemas de salud. Nuestro Padre Celestial enseñó a nuestra familia muchas lecciones especiales y tiernas durante los tres cortos años en que Paxton bendijo nuestras vidas

Mi hermana, Nancy Schindler, confeccionó un hermoso acolchado en honor de Paxton. Lo tituló: "El nombre más grande de todos". En el acolchado figuran 26 de los nombres de Jesucristo, empezando con las letras de la A a la Z. El acolchado me recuerda la gloriosa futura reunión familiar con Paxton que se hará posible mediante el sufrimiento, sacrificio y resurrección del Salvador.

El acolchado me inspiró a comenzar un estudio de los nombres de Jesucristo tal como se revelan en las Escrituras. El investigar los nombres de Él se ha convertido en parte de mi estudio personal de las Escrituras. Hasta ahora, he localizado cientos de nombres que se dan al Salvador.

Una de mis responsabilidades como miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, y como se establece en Doctrina y Convenios, es dar testimonio de Jesucristo. En Doctrina y Convenios dice: "Los doce consejeros viajantes son llamados para ser los Doce Apóstoles, o sea, *testigos especiales del nombre de Cristo* en todo el mundo" (D. y C. 107:23; cursiva agregada).

Hace poco me pidieron que hablara durante una reunión sacramental en el Hospital de Niños de la Primaria, en Salt Lake City. Sentí la inspiración de hablar acerca de Jesucristo y de Sus nombres que brindan esperanza. Di testimonio del Salvador como "la estrella resplandeciente de la mañana" (Apocalipsis 22:16), un "sumo sacerdote de las cosas buenas por venir" (Hebreos 9:11), "un Dios de milagros" que se levantó "con sanidad en sus alas" (2 Nefi 27:23; 25:13), el "Príncipe de paz" (Isaías 9:6; 2 Nefi 19:6), y "la resurrección y la vida" (Juan 11:25).

En la Navidad, me gusta recitar los diferentes nombres del Salvador mientras camino hacia mi oficina y desde ella en medio de las luces de Navidad de la Manzana del Templo. Empiezo con la A, [el orden figura en inglés] "el Alfa y la Omega" (Apocalipsis 1:8); B, "al niño" de Belén (Lucas 2:12, 16); C, "Consejero" (Isaías 9:6; véase 2 Nefi 19:6); D, "el Libertador" (Romanos 11:26); E, el "exaltado" (Salmos 89:19); F, "fundador de la paz" (Mosíah 15:18); y así sucesivamente.

Durante esta temporada de Navidad, espero memorizar más nombres de Él y buscar oportunidades para honrar Su nombre. A medida que ustedes se esfuercen por marcar una diferencia en esta temporada navideña, espero que coloquen al Salvador en el centro de sus labores y que le brinden gloria a medida que sirvan a los demás en Su nombre.

Doy testimonio de que nuestro Padre Eterno vive. Su plan de felicidad bendice profundamente la vida de cada uno de Sus hijos en todas las generaciones. Sé que Su Amado Hijo, Jesucristo, el niño que nació en Belén, es el Salvador y Redentor del mundo.

Estas palabras de alabanza resuenan en mis oídos: "¡Gloria a Dios en lo alto!; ¡Paz y buena voluntad!"[7]. ■

De un discurso pronunciado en BYU Management Society–Salt Lake Chapter, en Salt Lake City, Utah, EE. UU., el 13 de diciembre de 2016.

NOTAS

1. Hannah Cornaby, *Autobiography and Poems,* 1881, págs. 45–46.
2. "¡Oh, está todo bien!", *Himnos,* nro. 17.
3. Thomas S. Monson, "Que así vivamos", *Liahona,* agosto de 2008, pág. 5.
4. "En la Judea, en tierra de Dios", *Himnos,* nro. 134.
5. Véase Karen Lynn Davidson, *Our Latter-day Hymns: The Stories and the Messages,* 1988, págs. 223–224.
6. Thomas S. Monson, "Sean un ejemplo y una luz", *Liahona,* noviembre de 2015, pág. 86.
7. *Himnos,* nro. 134.

14 sucesos DE LA Natividad

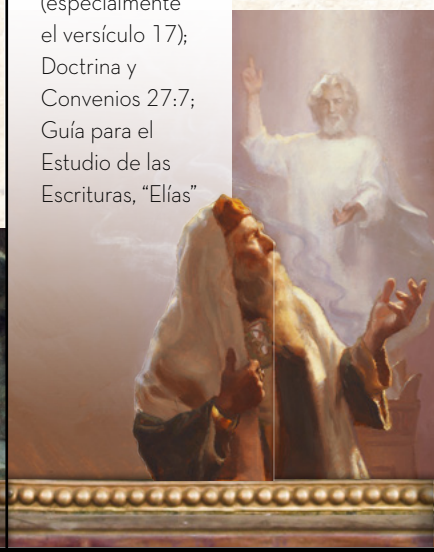
Por Jessica Griffith

El nacimiento de Jesucristo se celebra cada año: cantamos himnos, disfrutamos de tradiciones familiares y recordamos a nuestro Señor al honrar Su Natividad. Sin embargo, ¿qué detalles sobre la Natividad hallamos en las Escrituras?

LA VERDADERA ESENCIA DE LA NAVIDAD

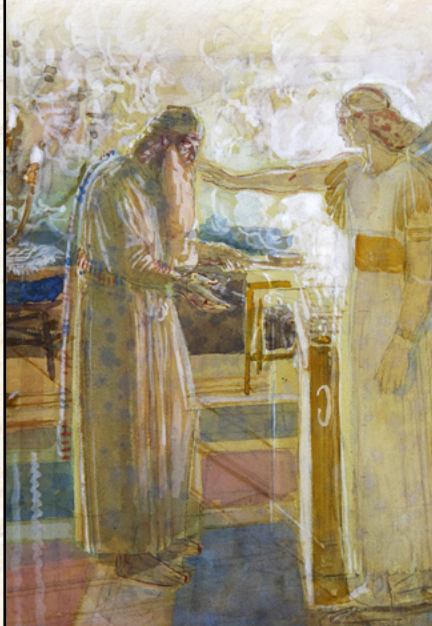
"La dicha que sentimos en esta temporada se debe a que Él vino al mundo. La paz que emana de Él, Su amor infinito que cada uno de nosotros puede percibir, así como el sobrecogedor sentimiento de gratitud por lo que gratuitamente nos dio a un precio tan alto para Él, constituyen la verdadera esencia de la Navidad".

Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), "El maravilloso y verdadero relato de la Navidad", *Liahona,* diciembre de 2000, pág. 6.

SUCESO	**Se profetiza el nacimiento de Cristo**	**El ángel Gabriel visita a los padres de Juan el Bautista**
	Génesis 49:10; Isaías 7:14; 9:1–7; Miqueas 5:2; Mosíah 3:8; Alma 7:10; Helamán 14:2–5	Mateo 17:12–13; Lucas 1:5–25 (especialmente el versículo 17); Doctrina y Convenios 27:7; Guía para el Estudio de las Escrituras, "Elías"
		
LUGAR	LA ANTIGUA JERUSALÉN Y LA ANTIGUA AMÉRICA	JUDEA

Muchos años antes del nacimiento del Salvador, los profetas habían recibido revelaciones sobre Jesucristo. Los profetas del Antiguo Testamento hablaron de un rey que descendería del rey David y que nacería en Belén: un Mesías. Según la interpretación judía, ese Mesías llegaría a ser un rey que liberaría a Su pueblo, los judíos, de la opresión política y que reinaría sobre la tierra con justicia. Sin embargo, lo que los judíos de la antigüedad no esperaban era a un Rey que liberaría a Su pueblo de la opresión espiritual. En vez de una salvación temporal y un reino terrenal, Jesucristo ofrecía una salvación eterna y el reino de Su Padre.

Juan el Bautista fue un Elías, o precursor, de Cristo. El ángel Gabriel le dijo a Zacarías, el padre de Juan, que su esposa Elisabet tendría un hijo, a quien debían llamar Juan. Zacarías dudó, por lo que quedó sordo y mudo.



El ángel Gabriel se aparece a María

Mateo 1:18;
Lucas 1:26-38

NAZARET Y GALILEA

La siguiente visita de Gabriel fue seis meses después a María, la prima de Elisabet. Él le dijo a María que aunque ella era virgen, tendría un hijo por el poder del Espíritu Santo, y que el niño sería Jesucristo. María aceptó humildemente su llamamiento para ser la madre del Hijo de Dios. El ángel también le dijo que su prima Elisabet había concebido.

María visita a Elisabet

Lucas 1:39-56

JUDEA

Luego de la visita angélica de María, ella partió de Nazaret para visitar a su prima Elisabet en Judea por tres meses. Mientras María estaba allí, Elisabet recibió un testimonio mediante el Espíritu Santo de que el bebé de María era el Hijo de Dios. María también compartió su propio testimonio de Dios.

Nace Juan el Bautista

Lucas 1:57-80

JUDEA

Cuando Juan el Bautista nació, la gente supuso que le darían el nombre de Zacarías, como su padre. Elisabet rechazó ese nombre, y dijo a sus amistades y vecinos que su nombre era Juan. Cuando estos amigos y vecinos le preguntaron a Zacarías al respecto, él coincidió con Elisabet. Debido a que siguió las indicaciones de Gabriel en cuanto al nombre de su hijo, Zacarías recuperó el habla y utilizó su capacidad de oír y hablar para glorificar a Dios.

El ángel Gabriel se aparece a José

Mateo 1:18-23

NAZARET

Al ver que María estaba embarazada cuando regresó a Nazaret, José, el hombre que estaba desposado con ella, tuvo la intención de "dejarla secretamente", o anular discretamente su compromiso matrimonial. Sin embargo, antes de que pudiera hacerlo, el ángel Gabriel se apareció a él en un sueño y le testificó que el bebé de María había sido concebido del Espíritu Santo, y que el niño sería Aquel que salvaría a Su pueblo de sus pecados. En vez de separarse de María, José tomó la decisión de casarse con ella.

EL PROFETA ISAÍAS PREDICE EL NACIMIENTO DE CRISTO, POR HARRY ANDERSON; ILUSTRACIÓN DEL ÁNGEL GABRIEL POR MICHAEL MALM; *BENDITA TÚ ENTRE LAS MUJERES*, POR WALTER RANE; DETALLE DE *LA VISITACIÓN*, POR REMBRANDT HARMENSZ (1609–69)/INSTITUTO DE ARTE DE DETROIT, EE. UU./BRIDGEMAN IMAGES; *EL ARCÁNGEL GABRIEL DEJA MUDO A ZACARÍAS*, FONDO, BORDE, HOMBRE CON CAMELLO DE GETTY IMAGES; *ZACARÍAS ESCRIBE EL NOMBRE DEL NIÑO*, CORTESÍA DE FCIT; *LA ANUNCIACIÓN A JOSÉ*, POR JOSEPH BRICKEY.

Todos son empadronados

Lucas 2:1–4; James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, 1964, págs. 96–97

EL IMPERIO ROMANO

El empadronamiento era tanto una inscripción tributaria como un censo, y era implementado por los romanos. Normalmente, los romanos empadronaban a la gente de acuerdo con su residencia actual, pero la costumbre judía era hacerlo según su hogar ancestral. Por causa de ello, Belén, el hogar ancestral de José, estaba repleto de gente, y los mesones estaban llenos.

Nace Jesucristo

Lucas 2:6–7

NAZARET, BELÉN Y JUDEA

Belén significa "casa de pan" y fue el lugar en el que se profetizó que nacería el Mesías.

José y María viajaron a Belén para ser empadronados. Cuando Jesús nació, María improvisó una cuna acostando al bebé en un pesebre, o un comedero para alimentar al ganado. No se menciona la presencia de animales.

Aparecen las señales profetizadas en las Américas

Helamán 14:1–5; 3 Nefi 1:15–21

LAS AMÉRICAS

Como fue profetizado, el día en que Cristo nació hubo un día y una noche y un día de plena luz en el continente americano, y apareció una estrella nueva en el cielo.

Los pastores oyen del nacimiento de Cristo

Lucas 2:8–17

CERCA DE BELÉN

En esa época del año, los pastores cuidaban sus rebaños fuera tanto de día como de noche. Allí es donde se encontraban cuando se les apareció un ángel, quien les anunció el nacimiento del Salvador. Tras el anuncio del ángel, apareció una hueste de ángeles, glorificando a Dios. Después de escuchar esto, los pastores se dieron prisa hasta Belén para ver a Jesús. Una vez que lo hubieron visto, dejaron a José y a María y testificaron a otras personas de lo que habían visto.

Jesús es circuncidado, recibe un nombre y es presentado en el templo

Lucas 2:21–38; James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, págs. 100–102

BELÉN

Después de ocho días, Cristo fue circuncidado y recibió un nombre, según la costumbre judía. Fue llamado Jesús, o "Yeshua", que en hebreo significa "Salvador". La costumbre judía establecía que una mujer debía esperar 40 días después del nacimiento de su bebé para entrar al templo. Al término de los 40 días, María y José llevaron a Jesús para presentarlo en el templo. Allí encontraron a Simeón, a quien se le había prometido que antes de morir vería a Cristo. Él reconoció a Cristo, lo sostuvo entre sus brazos y glorificó a Dios. También profetizó de la misión de Cristo en la tierra. Una profetisa llamada Ana también dio testimonio de Cristo en el templo, y asimismo testificó de Su misión.

Los magos le preguntan a Herodes sobre Cristo

Mateo 2:1–10

JERUSALÉN

Un número indeterminado de magos "del oriente" fueron a Jerusalén en busca de Cristo. Habían visto una estrella nueva en el cielo, lo cual indicaba que había nacido el Cristo. Le preguntaron al rey Herodes, rey de Judea nombrado por los romanos, dónde se encontraba el niño. Herodes se sintió amenazado por la posibilidad de un nuevo rey, el Mesías, quien, pensó él, se apoderaría de su reino. Sin dar a conocer sus temores a los magos, les pidió que le hicieran saber dónde se encontraba Cristo. Él tenía pensado matarlo.

Los magos hallan a Cristo y le dan presentes

Mateo 2:9–12; Bible Dictionary, "Magi"

BELÉN

Los magos finalmente encontraron a Cristo. Mateo indica que hallaron a Jesús, de niño, en su casa, lo cual sugiere que llegaron al menos un año después del nacimiento de Cristo. Le entregaron oro, incienso y mirra: presentes valiosos que reconocían el estatus real de Jesús. En un sueño, se les dijo a los magos que no compartieran su hallazgo con Herodes.

Se le advierte a José que huya a Egipto

Mateo 2:13–16, 19–23

BELÉN, EGIPTO Y NAZARET

Contrario a lo que dijeron que harían, los magos nunca informaron a Herodes. Herodes reaccionó decretando que todos los niños menores de dos años nacidos en Belén fueran muertos. Tras ser avisado en una visión, José llevó a María y a Jesús a Egipto, donde permanecieron hasta la muerte de Herodes. Cuando Herodes murió, un ángel visitó a José en una visión y le dijo que era seguro regresar a Israel. Sin embargo, al escuchar que el hijo de Herodes era el gobernante actual, José llevó a su familia a Nazaret en Galilea en vez de Judea, por lo que comenzó la vida de Cristo como Jesús de Nazaret. Años más tarde, Él sería bautizado, haría milagros y llevaría a cabo Su expiación maravillosa y eterna.

EL CAMINO A BELÉN, POR JOSEPH BRICKEY; *LA ANUNCIACIÓN A LOS PASTORES*, POR DEL PARSON; *SIMEÓN Y CRISTO* © LARS JUSTINENLICENCIA DE GOODSALT.COM; *LOS MAGOS ANTE EL REY HERODES* © LA COLECCIÓN DE ARTE CLÁSICO DE LA BIBLIA/LICENCIA DE GOODSALT.COM; *HUIDA*, POR ROSE DATOC DALL; DETALLE DE *HA NACIDO UN SALVADOR*, POR JOSEPH BRICKEY; *LA NATIVIDAD*, POR JON MCNAUGHTON; *LOS MAGOS BUSCAN A JESÚS*, POR ROBERT DUDLEY AMBROSE (1867–1951)/COLECCIÓN PRIVADA/@LOOK AND LEARN/BRIDGEMAN IMAGES

Por el élder Marcus B. Nash
De los Setenta

José Smith:

DE LA DEBILIDAD A LA FORTALEZA

[Nota de los traductores: En este artículo se citan varias veces los propios escritos de José Smith. En inglés, las citas contienen algunos errores de ortografía, puntuación y del uso de las mayúsculas. (La ortografía del inglés americano no se empezó a estandarizar hasta finales de 1820). Sin embargo, para facilitar la lectura, las citas se tradujeron sin repetir esos errores].

Hace miles de años, José de antaño profetizó: "… Así me dice el Señor: Levantaré a un vidente escogido del fruto de tus lomos… y a él daré poder para llevar mi palabra… Y de la debilidad él será hecho fuerte" (2 Nefi 3:7, 11, 13).

Me fascina y me inspira esta profecía de que "de la debilidad él será hecho fuerte". Puede parecer ilógico que el Señor llame a los débiles para llevar a cabo una obra majestuosa. Sin embargo, quienes reconocen su debilidad pueden sentirse motivados por esa misma debilidad a buscar la fortaleza del Señor. Aquellos que se humillan con fe serán fortalecidos por Aquel que tiene todo poder en el cielo y en la tierra (véanse Mateo 28:18; Mosíah 4:9)[1].

Desde su juventud, José Smith acudió al Señor en esos términos. Cuando tenía 14 años, José anhelaba recibir el perdón de los pecados y saber cuál era la iglesia correcta. Él escribió: "… no obstante la intensidad de mis sentimientos, que a menudo eran punzantes… era imposible que una persona tan joven como yo, y sin ninguna experiencia en cuanto a los hombres y las cosas, llegase a una determinación precisa sobre quién tenía razón y quién no" (José Smith—Historia 1:8).

Plenamente consciente de esa debilidad, José fue a la Arboleda Sagrada para averiguar dónde podría hallar la Iglesia de Dios. Preguntó para poder *hacer* algo al respecto, para poder *unirse* a esa iglesia (véase José Smith—Historia 1:18). Como respuesta a su humilde y sincera petición, Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo se aparecieron a José. Al hacerlo, lo libraron del poder del maligno y prepararon la vía para la Restauración (véase José Smith—Historia 1:14–19).

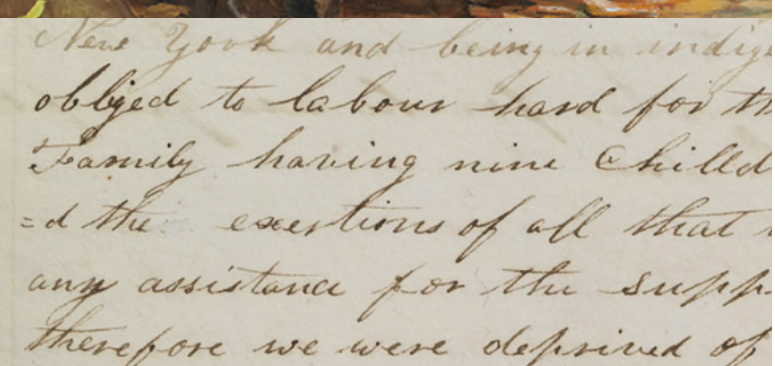
Si nosotros, al igual que José Smith, reconocemos nuestra debilidad y acudimos al Señor con fe, también seremos fortalecidos.

DETALLE DE *EL PROPÓSITO DE LA VIDA*, POR JOSEPH BRICKEY.

José Smith no negaba que él pertenecía a "lo débil del mundo" (D. y C. 1:19; 35:13). Años después, el Señor se dirigió a él de la siguiente manera: "… para este fin te he levantado, para manifestar mi sabiduría por medio de las cosas débiles de la tierra" (D. y C. 124:1).

Un muchacho desconocido

José se describió a sí mismo como "… un muchacho desconocido… que estaba bajo la necesidad de ganarse un escaso sostén con su trabajo diario" (José Smith—Historia 1:23). Nació en un estrato social bajo y tuvo una limitada educación formal. El primer intento que hizo para escribir su historia pone de manifiesto la débil condición en que se encontraba cuando fue llamado a la obra.



"Nací en el pueblo de Sharon en el estado de Vermont Norteamérica, el día veintitrés de diciembre de 1805 d. C., de buenos padres, que no escatimaron esfuerzos para instruirme en la religión cristiana. Cuando tenía unos diez años mi padre, Joseph Smith, se mudó a Palmyra, condado de Ontario, en el estado de Nueva York; y por encontrarnos en condiciones indigentes se veía obligado a trabajar arduamente para mantener a una familia grande, ya que había nueve niños; y puesto que se exigía el esfuerzo de todos los que estábamos capacitados para ayudar en el mantenimiento de la familia, nos vimos privados del beneficio de una instrucción escolar. Baste decir que yo apenas había aprendido a leer y escribir y las reglas básicas de Aritmética"[2].

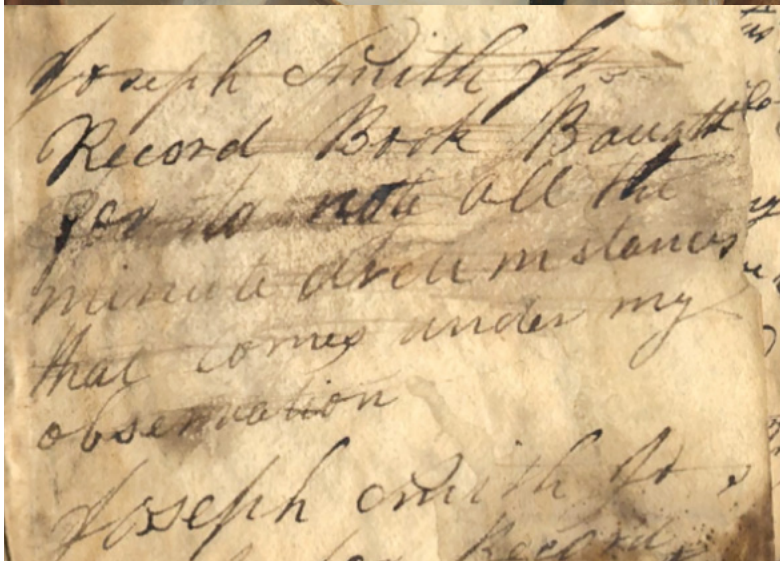
José sentía tan profundamente su falta de escolarización que una vez se lamentó por estar atrapado en "la pequeña y estrecha prisión casi como si fuera la oscuridad absoluta del papel, la pluma y la tinta, y un lenguaje enrevesado, entrecortado, disperso e imperfecto"[3]. A pesar ello, el Señor lo llamó a traducir el Libro de Mormón —las 588 páginas del libro que se publicaron originalmente—, cosa que hizo en menos de 90 días.

Cualquiera que lo piense claramente llegará a la conclusión de que es imposible que José, quien tenía una formación académica tan débil, llevara a cabo semejante tarea por sí solo, y las explicaciones que algunas personas han urdido son mucho más difíciles de creer que la verdadera explicación: él era un profeta que traducía por el don y el poder de Dios.

El testimonio de Emma

Hacia el final de su vida, Emma Smith recordó que en la época en que su esposo tradujo las planchas de oro, él

Izquierda: Una entrada de la historia de José Smith, escrita de su puño y letra. Página opuesta: Una página del diario de José Smith. Observen las palabras que se han tachado.



"no era capaz de escribir ni dictar una carta coherente y bien formulada, ni mucho menos dictar un libro como el Libro de Mormón; y aunque participé activamente en las situaciones que ocurrieron, me resulta tan maravilloso, 'una maravilla y un prodigio', como a cualquier otra persona"[4].

Con el contexto que ofrece esta historia, es interesante ver la primera página del primer diario de José, fechado el 27 de noviembre de 1832 (que aparece a la derecha). Él escribió esto aproximadamente tres años y medio después de finalizar la traducción del Libro de Mormón. Observen que escribe y luego tacha las siguientes palabras:

"Libro de Registro de José Smith, hijo, comprado para apuntar todas las menores circunstancias que se someten a mi observación".

Al tomar este diario en mis manos y leer las palabras tachadas, me he imaginado a José sentado en un ambiente rústico de la frontera de los Estados Unidos, escribiendo la primera oración y luego pensando: "No, no salió bien; voy a intentarlo de nuevo". Así que tacha la oración y escribe: "Libro para Registro de José Smith, comprado el 27 de noviembre de 1832, con el propósito de llevar un pequeño recuento de todas las cosas que se someten a mi observación & c— —".

Por fin, probablemente sin estar satisfecho del todo con las palabras forzadas y vacilantes que acababa de redactar, escribe: "Oh que Dios permita que yo sea guiado en todos mis pensamientos. Oh, bendice a tu Siervo. Amén"[5]. En esta oración percibo que José sentía su ineptitud y debilidad, e invocaba a Dios con fe para que lo guiara en todo lo que hiciera.

Ahora bien, comparen esa entrada del diario con la copia de una página del manuscrito original del Libro de Mormón, transcrita en algún momento entre abril y junio de 1829 (aparece en la página siguiente).

Observen la prosa fluida, sin puntuación ni tachaduras. No fue una composición. José la dictó palabra por palabra mientras fijaba la vista en instrumentos que el Señor había preparado para él —entre ellos el Urim y Tumim y, en ocasiones, una piedra de vidente—, usando un sombrero para cubrir sus ojos de la luz externa a fin de ver claramente las palabras a medida que aparecían (véanse 2 Nefi 27:6, 19–22; Mosíah 28:13). Como pueden ver, existe una amplia diferencia entre la traducción del Libro de Mormón y la entrada del diario: una es producto de José Smith, el profeta, vidente y revelador; la otra es producto de José Smith, el hombre. Si observan cuidadosamente este manuscrito original de la traducción, leerán palabras que deben haber sido alentadoras para José:

"Y sucedió que yo, Nefi, dije a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da mandamientos a los hijos de los hombres sin prepararles una vía para que cumplan lo que les ha mandado" (1 Nefi 3:7).

DETALLE DE *PRIMERA VISIÓN*, POR WALTER RANE.

Poco antes de esas palabras, él había traducido lo siguiente: "Pero he aquí, yo, Nefi, os mostraré que las tiernas misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a causa de su fe, él ha escogido, para hacerlos poderosos, sí, hasta tener el poder de librarse" (1 Nefi 1:20).

Sí, uno de los temas del Libro de Mormón —y de la vida del profeta José— es que los débiles que buscan humildemente al Señor con fe son hechos fuertes, incluso poderosos, en la obra del Señor. Dicho fortalecimiento ocurre aun en cosas aparentemente pequeñas.

Por ejemplo, José, quien tenía mala ortografía, corrigió la forma en que Oliver Cowdery, su principal escribiente, escribió el nombre *Coriántumr* (véase Helamán 1:15). La primera vez que José le dictó el nombre a Oliver, este escribió *Coriantummer*, lo cual era razonable porque ninguna palabra en inglés termina en "mr". Sin embargo, José —quien tenía tan mala ortografía como para aceptar la forma de deletrear el nombre que el Señor le dio— corrigió la forma de escribirlo durante la traducción. Ahora sabemos que, aunque dicha forma de escribirlo es inusual en inglés, está perfectamente bien escrita en egipcio, y encaja en el marco del Viejo Mundo. José no podría haber sabido eso sino por revelación[6].

Podemos ser fortalecidos

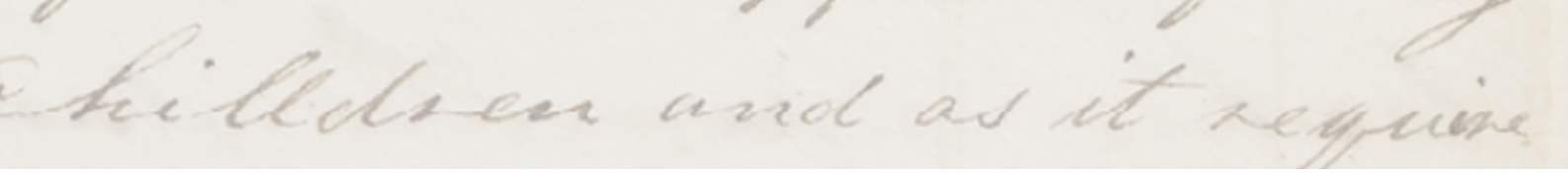
El milagro de la traducción del Libro de Mormón es un ejemplo de cómo José, de la debilidad, fue hecho fuerte. Hay otra lección, una más personal: Si nosotros, al igual que José, reconocemos nuestra debilidad y acudimos al Señor con fe y con todo nuestro corazón, con la determinación de hacer Su voluntad, también seremos fortalecidos en nuestra debilidad. Eso no significa necesariamente que la debilidad desaparecerá en la vida mortal, sino que Dios hará fuerte a tal persona.

José reconocía humildemente sus imperfecciones. Él comentó que cuando era joven "manifestaba las debilidades de la juventud y las flaquezas de la naturaleza humana" (José Smith—Historia 1:28). Hacia el final de su vida, les dijo a los santos de Nauvoo que él "… no era sino un hombre, y no debían esperar que fuese perfecto… pero que si toleraban [sus] debilidades y las de los hermanos, de igual manera [él] toleraría sus debilidades"[7].

José jamás fingió ser perfecto ni infalible, pero reconocía que el poder de Dios se ejercía por medio de él cuando actuaba como profeta: "Cuando hablo como hombre, es tan solo José el que habla, mas cuando el Señor habla a través de mí, ya no es José Smith quien habla, sino Dios"[8].

Por tanto, de la debilidad, José fue hecho fuerte; lo suficientemente fuerte como para hacer "más por la salvación del hombre… exceptuando solo a Jesús" (D. y C. 135:3), que cualquier otro profeta de la historia.

Un extracto del manuscrito del Libro de Mormón que corresponde a 1 Nefi 3:7.

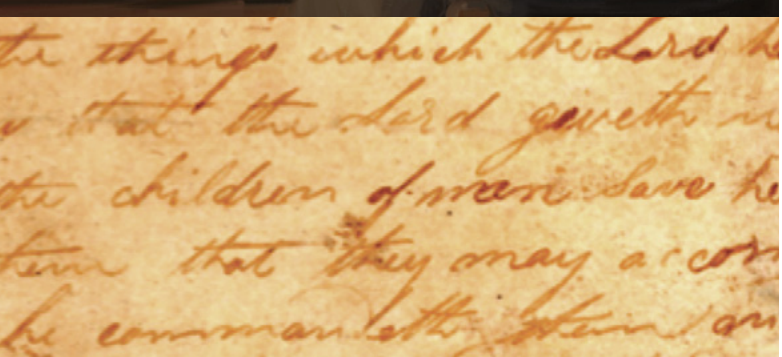


IMÁGENES DEL LIBRO DE MORMÓN Y DEL MANUSCRITO CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA.

Del mismo modo, de la debilidad, nuestro inmutable Dios nos hará fuertes a ustedes y a mí si acudimos a Él con fe y con verdadera intención de corazón, como lo hizo José.

Oración y humildad

Según Su química celestial, el Señor nos da debilidad para que nos hagamos fuertes de la única manera que importa en esta vida y en la eternidad: mediante Él. Él dice: "y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).



Según esta Escritura, se nos da debilidad para que seamos humildes. Aquellos que deciden humillarse y ejercer fe en Él serán hechos fuertes. Nuestra humildad ante Dios, por tanto, es un catalizador esencial para que la fortaleza y el poder de Dios se manifiesten en nuestra vida.

Hay quienes "… se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve" (2 Nefi 9:28). El antídoto para este tipo de orgullo es "[considerarnos] insensatos ante Dios y [descender] a las profundidades de la humildad" (2 Nefi 9:42).

Desde su juventud, José comprendió que una de las claves para cultivar la humildad es acudir a nuestro Padre Celestial mediante la oración franca y sincera. Daniel Tyler, uno de los primeros miembros de la Iglesia, recordó una época en la que muchas personas de Kirtland se habían vuelto en contra del Profeta. El hermano Tyler, quien estaba presente en una reunión en la que el Profeta oró con la congregación en busca de la ayuda del Señor, describió la experiencia con las siguientes palabras:

"Yo había oído orar a hombres y mujeres… pero nunca, hasta entonces, había oído a hombre alguno dirigirse a su Hacedor como si Él hubiese estado presente escuchándole, como un padre bondadoso escucharía los pesares expresados por un hijo obediente. En ese entonces José no era instruido, pero esa oración, que hasta cierto punto fue a favor de aquellos que lo acusaban de haberse descarriado… se embebió del aprendizaje y la elocuencia del cielo… A mí me parecía que si se hubiera descorrido el velo, podría haber visto al Señor frente al siervo más humilde que yo hubiese visto"[9].

La fortaleza proveniente de la debilidad

Cuando José tenía 17 años, Moroni le dijo que "Dios tenía una obra para mí, y que entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría mi nombre para bien y para mal, o sea, que se iba a hablar bien y mal de mí entre todo pueblo" (José Smith—Historia 1:33).

Estoy seguro de que, en aquel entonces, muchos pensaron que tal declaración era evidencia de delirios de grandeza;

sin embargo, en el mundo de hoy, por medio de internet, el nombre de aquel desconocido y joven granjero *es* conocido en todo el mundo, y se habla bien y mal de él.

Justo antes de que José y Hyrum afrontaran la muerte en Carthage, Illinois, Hyrum leyó en voz alta a José y a otros que estaban con ellos en la celda de la prisión, y luego dobló la página que contiene las siguientes palabras:

"Y sucedió que le imploré al Señor que diera gracia a los gentiles, para que tuvieran caridad.

"Y aconteció que el Señor me dijo: Si no tienen caridad, es cosa que nada tiene que ver contigo; tú has sido fiel; por tanto, tus vestidos estarán limpios. Y porque has visto tu debilidad, serás fortalecido, aun hasta sentarte en el lugar que he preparado en las mansiones de mi Padre" (Éter 12:36–37).

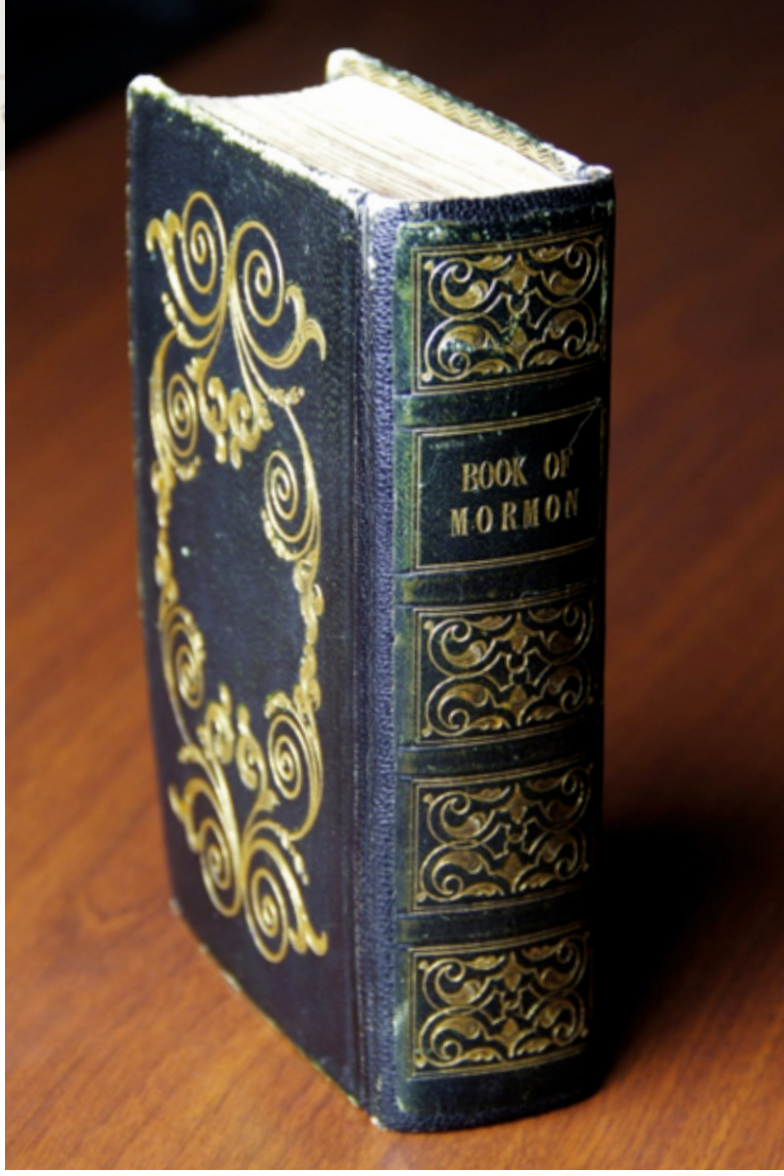
En un sentido literal, es *de la debilidad* que José fue hecho fuerte. Motivado, en parte, por su debilidad, procuró la ayuda de Dios con fe y con la determinación de actuar de acuerdo con Su voluntad. Acudió a nuestro Padre Celestial en esos términos a lo largo de su vida. Como resultado, experimentó la Primera Visión, tradujo el Libro de Mormón, recibió llaves del sacerdocio, organizó la Iglesia restaurada de Cristo y trajo a la tierra la plenitud del evangelio de Jesucristo. El profeta José se hizo fuerte poco a poco; no se volvió poderoso de un momento a otro. Recibió fortaleza, y la recibiremos ustedes y yo, "línea sobre línea, precepto tras precepto; un poco aquí, y otro poco allí" (D. y C. 128:21; véanse también Isaías 28:10; 2 Nefi 28:30).

Así que no se desanimen; el proceso de hacerse fuerte es gradual y requiere paciencia y una firme determinación de seguir al Salvador y obedecer Su voluntad, pase lo que pase.

El don ha vuelto

William Tyndale, quien tradujo y publicó la Biblia en inglés en el siglo XVI, le declaró a un hombre instruido que se oponía a que la Biblia estuviese al alcance de la gente común: "Si Dios me preserva la vida, de aquí a pocos años *haré que el joven que guía el arado sepa más sobre las Escrituras que ustedes*"[10].

En un curioso paralelismo, 300 años después, Nancy Towle, una famosa predicadora viajante de la década de 1830, visitó Kirtland para observar personalmente a los "mormones". Cuando conversó con José Smith y otros líderes de la Iglesia, criticó la Iglesia con aspereza.



Justo antes de que José y Hyrum afrontaran la muerte en Carthage, Illinois, Hyrum leyó en voz alta a José y a otros un pasaje de este ejemplar del Libro de Mormón.

Según el registro de Towle, José no pronunció palabra hasta que ella se dirigió a él y le exigió que jurase que un ángel le había mostrado dónde se hallaban las planchas de oro. Él respondió cordialmente que nunca juraba, en absoluto. Al no lograr irritarlo, ella trató de menospreciarlo. "¿No le avergüenzan tales afirmaciones?", preguntó. "¡Usted, que no vale más que cualquier ignorante labrador de nuestra tierra!"

José contestó con calma: "El don ha vuelto, como en los tiempos antiguos, a pescadores analfabetos"[11].

Las palabras de Tyndale fueron proféticas: un joven que guiaba el arado llegó a conocer más sobre las Escrituras que

cualquier otro hombre que jamás haya existido, a excepción del Salvador.

Ciertamente, la Iglesia y el evangelio restaurados de Jesucristo no son la obra *de* José Smith, un "labrador" de la frontera de los Estados Unidos. Más bien, son la obra del Señor Jesucristo, restaurada *mediante* José Smith, el Profeta. Al pensar en su vida, José tal vez se haya sentido identificado con la observación de Jacob de que "… el Señor Dios nos manifiesta nuestra debilidad para que sepamos que es por su gracia y sus grandes condescendencias para con los hijos de los hombres por las que tenemos poder para hacer estas cosas" (Jacob 4:7).

Sé que José Smith fue y es un profeta de Dios, hecho fuerte a partir de su debilidad. El presidente Brigham Young (1801–77) dijo: "Siento como que quisiera exclamar '¡Aleluya!' en todo momento al pensar en que llegué a conocer a José Smith, el Profeta"[12]. Aunque no he tenido ese privilegio en esta vida, recibo consuelo por medio de la poética promesa de que "él conocido por miles será"[13]. Estoy profundamente agradecido por el Profeta y por su humildad ante nuestro Dios, quien lo hizo fuerte. Asimismo, me siento motivado por esta historia y por la doctrina de que el Señor nos fortalecerá a cada uno de nosotros en nuestra debilidad si también nos humillamos ante Él y ejercemos nuestra fe en Él con la firme determinación de hacer Su voluntad. ■

Tomado del discurso: "Out of Weakness He Shall Be Made Strong", pronunciado en el septuagésimo Devocional Anual Conmemorativo de José Smith en Logan, Utah, EE. UU., el 10 de febrero de 2013.

NOTAS

1. Agradezco a mis colegas, particularmente a Richard E. Turley, hijo, y a Jed Woodworth, del Departamento de Historia de la Iglesia, por su reflexiva contribución.
2. José Smith, en *The Joseph Smith Papers, Histories, tomo I: 1832–1844,* ed. Karen Lynn Davidson y otros, 2012, pág. 11.
3. José Smith, "Carta a William W. Phelps, 27 de noviembre de 1832", pág. 4, josephsmithpapers.org.
4. Emma Smith, en "Last Testimony of Sister Emma", *Saints' Herald,* 1 de octubre de 1879, pág. 290; ortografía estandarizada; véase también Russell M. Nelson, "A Treasured Testament", *Ensign,* julio de 1993, págs. 62–63.
5. José Smith, en *The Joseph Smith Papers, Journals, tomo I: 1832–1839,* ed. Dean C. Jessee y otros, 2008, pág. 9.
6. Sobre "Coriántumr" y la ortografía de nombres propios, véase Royal Skousen, en *Book of Mormon Authorship Revisited: The Evidence for Ancient Origins,* ed. Noel B. Reynolds, 1997, págs. 61–93. Valiéndose de evidencia tomada del manuscrito original, Skousen demuestra que la primera vez que los nombres propios aparecen en el texto, se escribieron correctamente. Cuando aparecen posteriormente, a veces la ortografía de los nombres no es correcta, lo que implica que José Smith escribió cada nombre la primera vez, pero confió en la memoria del escribiente de allí en adelante.
7. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith,* 2007, págs. 555–556.
8. Edward Stevenson, en las compilaciones de Hyrum L. Andrus y Helen Mae Andrus, *They Knew the Prophet*, 1974, pág. 87.
9. Daniel Tyler, en "Recollections of the Prophet Joseph Smith", *Juvenile Instructor,* 15 de febrero de 1892, pág. 127; véase también *Enseñanzas: José Smith,* págs. 133–134.
10. William Tyndale, en S. Michael Wilcox, *Fire in the Bones: William Tyndale—Martyr, Father of the English Bible,* 2004, pág. 47.
11. *Vicissitudes Illustrated, in the Experience of Nancy Towle, in Europe and America,* 1833, págs. 156, 157.
12. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young,* 1997, pág. 359.
13. "Loor al Profeta", *Himnos,* nro. 15.

LA RÁPIDA ADQUISICIÓN DE CONOCIMIENTO Y MADUREZ DE JOSÉ

"Lo que más sobresale en todo el ministerio del profeta José es su juventud, su poca educación académica y su increíble capacidad para adquirir conocimiento y madurez. Tenía catorce años cuando tuvo la Primera Visión y diecisiete en la ocasión de la primera visita del ángel Moroni; tenía veintiún años cuando recibió las planchas de oro y solo veintitrés cuando terminó la traducción del Libro de Mormón (en menos de sesenta días de trabajo). Recibió más de la mitad de las revelaciones de nuestro libro Doctrina y Convenios cuando tenía veinticinco años o menos; tenía veintiséis cuando se organizó la Primera Presidencia y treinta cuando se dedicó el Templo de Kirtland".

Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, "José, el hombre y el Profeta", *Liahona,* julio de 1996, pág. 77.

Podemos mejorar, parte 2:

Cómo hallar nuestro lugar en la Iglesia de Jesucristo

No dejen que otras personas les impidan disfrutar de las bendiciones de ser miembros de la Iglesia de Cristo.

Por Betsy VanDenBerghe

Nota de los editores: Independientemente de cuán firme sea nuestra creencia en el evangelio de Jesucristo, puede ser difícil mantenerse fieles cuando no nos sentimos integrados. Los líderes de la Iglesia trataron recientemente esta dificultad en una serie de videos titulada Unity in Diversity [Unidad en la diversidad]. *En el artículo "Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil", del ejemplar de septiembre de 2017, tratamos la responsabilidad que tenemos de que las personas se sientan bienvenidas. En este artículo, la segunda parte, veremos cómo ser responsables de nuestra propia fe sin importar que nos sintamos integrados o no.*

Después de ochos años sin asistir a la Iglesia, Paulo (todos los nombres se han cambiado) recibió una llamada telefónica de su obispo en Brasil que le preguntó cómo se encontraba. Paulo anhelaba regresar, pero muchas preocupaciones le impedían volver a ser plenamente activo. ¿Cómo podía evitar compararse, pues aún seguía soltero, con aquellos que estaban casados y tenían hijos? ¿Tendría amigos en la Iglesia después de tanto tiempo y, de ser así, qué pensarían de él? ¿Aún sería capaz de sentir el Espíritu como lo había sentido durante su conversión y su misión, o tendría fe suficiente para aceptar llamamientos?

Un mes después de la llamada telefónica, Paulo vio al presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, dar un discurso de conferencia titulado "Vengan, únanse a nosotros"[1]. "Aquel discurso me llegó al corazón", recuerda, y a las pocas semanas estaba sentado en el estacionamiento del centro de reuniones, tembloroso y ofreciendo una oración en silencio para tener fuerza para salir del auto y entrar en el edificio.

"No todo fue perfecto", recuerda de su primer año tras su regreso. No resultó fácil encajar. Sin embargo, el sentimiento de conexión con el Salvador y un fuerte deseo de tener una recomendación para el templo le permitieron superar sus inseguridades; empezó a leer las Escrituras y a orar de nuevo. "Si uno no se rinde, recibe fortaleza y puede sentir cómo le bendice el Señor", aconseja a los que tienen dificultades para sentirse aceptados. "Tengo un testimonio de que esta es la Iglesia de Cristo, pero es con Él con quien se sentirán verdaderamente integrados".

El relato de Paulo representa varios de los puntos que los líderes de la Iglesia describen en la serie de videos *Unity in Diversity [Unidad en la diversidad]*. Sus mensajes brindan esperanza y consejo a quienes no se sienten integrados. A veces nos sentimos solos, incluso en la Iglesia, pero como indican estos líderes y miembros, hay cosas que podemos hacer para ayudarnos a superar dificultades como la exclusión o el trato pésimo de otras personas. Podemos evitar las comparaciones, avanzar entre la incertidumbre, saber que siempre es posible volver y, por encima de todo, confiar en el Salvador.

Eviten las comparaciones: Todos seremos bendecidos al final

"Compararse con otras personas conduce al desánimo o al orgullo… Se reciben bendiciones a corto y a largo plazo. En mi opinión, a veces las bendiciones se reservan para después de cruzar el velo… En última instancia, podemos tener la

certeza de que la promesa de la vida eterna es para todos".
—Élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles

Rochelle se mudó a un modesto dúplex en una zona adinerada en el oeste de los Estados Unidos tras haber pasado un tiempo en un refugio de desamparados. Divorciada y al cuidado de varios hijos, tenía dos empleos, a veces tres, para poder ganar suficiente para comida y alquiler, y había estado menos activa en la Iglesia, asistiendo de vez en cuando, desde su conversión.

"Aunque casi todos en mi nuevo barrio parecían estar mejor económicamente que yo", explica ella, "me tendieron una mano y aceptaban mi manera de vestir. Realmente todos se preocupaban por mí".

"Aunque sentía una fuerte presión económica, Rochelle nunca se resintió con los demás por sus circunstancias más favorables. "Quiero estar más segura, definitivamente, pero nunca vi las casas de mis vecinos y sentí que Dios me había dejado atrás", recuerda ella. "Podía sentirlo a Él caminando a mi lado a pesar de mis malas decisiones".

Si bien el horario de trabajo de Rochelle ha sido complicado en ocasiones, los líderes del barrio y los amigos la ayudaron a cumplir con su anhelo de asistir al templo. "El ir al templo con regularidad me ayuda a estar agradecida por todo lo que he conseguido", comenta ella. "No me preocupa que otros parezcan estar en mejores condiciones que yo".

Rochelle admite que ella y sus hijas tienen sus problemas y que "nos son una familia SUD perfecta". Sin embargo, reconoce que "todos tienen problemas y que ninguna familia es realmente perfecta", una perspectiva que la libera de mirar de reojo a los demás en vez de centrarse en su relación con Dios.

"Mis hijas pueden ver la diferencia que el Evangelio ha marcado en mi vida", dice ella. "Yo también puedo sentir la diferencia, y estoy lo suficientemente ocupada con el trabajo, la familia y la Iglesia que no tengo tiempo para compararme. Simplemente estoy contenta de estar en la senda correcta".

Manténganse fuertes: Cristo puede transformarlos

"La persona sentada a mi lado que me ignora o que incluso quiere que me vaya… no cambia la realidad de lo que Cristo siente por mí y de las posibilidades que tengo en Él… Cada persona necesita tener la determinación de que va a tener un lugar en el reino de Dios [y en] el cuerpo de Cristo, y que las personas desconsideradas o descuidadas, o peor que eso, no pueden impedirlo".
—Élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles

De pequeño, Matthew asistió a la Iglesia en ramas pequeñas. Él y su esposa, una conversa de Ucrania, se acostumbraron a tener varios llamamientos y a participar plenamente en comunidades SUD internacionales, pero entonces se mudaron a los Estados Unidos. Los barrios grandes y las expectativas culturales diferentes les hacían sentirse "innecesarios y a la deriva", recuerda él. "Parecía que no lográbamos encajar. Nos sentíamos ignorados, carentes de algo edificante y de conexión los domingos".

Su frustración alcanzó un punto crítico cuando, tras mudarse a otra ciudad, Matthew y su esposa recibieron la visita de un líder local del sacerdocio cuyo propósito terminó siendo pedirles que controlaran a su niño pequeño durante la reunión sacramental. Profundamente dolido, Matthew consideró no volver jamás al centro de reuniones local. "Lo que me frenó", explica, "fue mi testimonio de que esta es la Iglesia del Señor y que el Salvador me quiere en ella. Participar en el Evangelio tiene consecuencias que van más allá de cualquier daño o encuentro personal que tenga en esta vida".

A veces las situaciones en la Iglesia pueden hacer que nos sintamos solos, marginados o innecesarios, un

fenómeno que no es único de los santos de los últimos días. El escritor católico David Mills describe el reto que enfrentan los fieles que interactúan con personas que son "más ricas o más pobres, con más o menos formación académica que usted. Tal vez sean de una raza, etnia o edad diferente a la suya". Y explica que tal vez no incluiríamos a ninguna de ellas en nuestras diversas redes sociales. Sin embargo, el compromiso religioso implica relacionarse con gente a la que no escogemos y "supone uno de los pocos sitios que quedan que se parecen más a una comunidad que a una red… Debe aprender a amar a esas personas, o al menos actuar con amor, cuando no se tiene el deseo de hacerlo"[2]. Confiar en Dios cuando no es posible bloquear o dejar de seguir a las personas de su comunidad religiosa suele ser la única manera de superar el problema.

Matthew descubrió que confiar en lo divino es crucial para mantenerse activo en la Iglesia. "Lo único que a veces me ha ayudado a seguir es mi testimonio de Cristo", explica. "El Evangelio es mayor que cualquiera de nosotros. Cristo ve lo que nosotros no podemos; Él sabe lo que podemos llegar a ser y tiene sitio para todos".

Jasmin, una miembro del sur de los Estados Unidos, admite que "me costó mucho llevarme bien con una hermana de mi barrio que parecía entrometerse mucho en mi vida, y dejé que eso me distanciara". Pero cuando la preocupación por su hijo pequeño empezó a superar la incertidumbre de cómo sería regresar, Jasmin supo que era el momento de "no dejar que las opiniones de los demás me alejaran de Cristo, tanto si sentía o no que alguien del barrio me miraba con desprecio".

Hizo acopio de suficiente valor para salir un domingo en medio de una tormenta de nieve e ir a donde su pequeña familia no tardó en sentirse aceptada por amigos que podían ayudarles a crecer en la Iglesia de Jesucristo. "Lamento haberme ido", dice, "pero me siento agradecida porque no me rendí y seguí adelante, porque ni los demás ni yo somos el centro del Evangelio: lo es mi Salvador".

Den un paso en la oscuridad y se hará la luz

"El hombre y la mujer naturales dicen: 'Nada ni nadie hará que dé un paso hacia la oscuridad mientras no haya luz y sepa a dónde voy'. El requisito es dar el paso anticipando que, cuando el pie toque el suelo, se hará la luz".
—Élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles

A veces a los miembros nuevos les cuesta mantenerse arraigados en el Evangelio cuando no tienen la completa certeza de qué les deparará el futuro. Para Mei-Hsin, una ama de casa de Taiwán, aprender acerca de este aspecto de la fe incluyó la admonición del Evangelio de traer hijos al mundo, un paso difícil porque "en mi cultura muchos tienen un solo hijo o tienen una mascota", puntualiza. Cada

embarazo la ha obligado a dar un paso hacia lo desconocido y a veces hasta ignorar fuertes críticas de familiares y de la cultura en general.

A veces avanzar requiere caminar hacia lo desconocido, lo cual puede resultar intimidante para quienes son nuevos en la fe, pues requiere desarrollar la confianza de que el Señor les ayudará durante el camino. Sentir desasosiego e incertidumbre, afirma el élder Bednar, es una parte normal de nuestro proceso de aprendizaje y crecimiento, pero otras veces caminar hacia lo desconocido —tanto si ello implica formar una familia o volver a participar en la Iglesia— puede ser particularmente sobrecogedor porque el testimonio se recibe después de la prueba de nuestra fe (véase Éter 12:6). Mei-Hsin y su esposo recibieron dicho testimonio después de crear una familia. "Somos felices y estamos agradecidos por nuestros hijos", dice ella. "Hemos aprendido a vivir frugalmente, a ayudarnos y a amarnos unos a otros. Agradezco haberlos traído al mundo".

Con frecuencia, los primeros pasos son los más difíciles. Según el élder Bednar, "la primera vez que [damos un paso en la oscuridad] no hay duda, pero sí un poco de incertidumbre y hasta puede que un poco de aprensión, lo cual es bastante normal". Si bien el proceso de avanzar no puede ser totalmente fácil ("un ciclo perfecto que no se interrumpe jamás", explica), crecemos gradualmente "línea por línea" con nuestra fe aumentando de modo incremental.

Avanzar requiere práctica, aconseja Lazare, de Georgia, un converso de un país fronterizo con Rusia y Europa. Aprender a confiar en sus amigos SUD fue el primer paso, tras lo cual accedió a recibir una bendición del sacerdocio. "Entonces pude pasar a las lecciones de los misioneros", explica. A medida que aumentaba su fe en Jesucristo, Lazare dio "el gran paso del bautismo aun cuando no estaba seguro al cien por ciento. Pero el Señor me dio valor en cada fase y ahora agradezco haberlo hecho".

No se den por vencidos

"A las personas que creen que han pecado demasiado, que creen que han ido demasiado lejos o que llevan mucho tiempo alejados y de alguna manera creen que no pueden volver al círculo, les digo: nadie puede caer por debajo del brillo de la luz de Cristo. Eso no es posible".

—Élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles

Habiendo crecido en Utah, EE. UU., en una familia SUD devota, Brian sentía que la Iglesia no era para él. "Me encantaban los juegos de fantasía, las películas y la música rock", dice, "no el escultismo, las Escrituras ni los deportes". En cuanto pudo irse de casa, se mudó a un

apartamento y "me abrí al mundo, incluso el sexo y las drogas". Después de un periodo de tiempo que él llama de "vida disoluta y experimentación", tuvo problemas económicos y sus padres lo acogieron de nuevo, aunque no volvió a la Iglesia.

El nacimiento de una hermanita hizo que Brian se replanteara sus puntos de vista. La primera vez que la tomó en brazos, recuerda, "supe que no era solo otro tipo de animal". Algo aprensivo, asistió a la bendición de su hermanita y cuando llegó el momento de la Santa Cena, "no la tomé, aunque una parte de mí tenía hambre espiritual de ella".

En un intento por aclarar sus sentimientos encontrados, Brian empezó a llevar un diario. "Una noche me quedé hasta tarde escribiendo acerca de mi dilema espiritual", dice, "y tuve mi primera experiencia espiritual, aunque no con el bando bueno". Sintió una fuerza maligna, repleta de odio y enojo, que intentaba adueñarse de su alma. "Después de eso", explica, "supe que necesitaba al Señor". Pero habiéndose alejado tanto, Brian se preguntaba: "¿Podía ser digno de Su ayuda y protección?". También se preguntaba si alguna vez podría volver a participar de la Santa Cena.

El camino de regreso fue duro. No resultó fácil dejar de fumar; confesarse con el obispo requirió valor; fue difícil dejar atrás a sus antiguos amigos y actividades. Su familia, su novia y su obispo, todos le apoyaron, pero Brian descubrió su mayor fuente de fortaleza en Jesucristo.

"Descubrí que el Señor estaba ansioso por ayudarme", recuerda. "Se presentaron nuevas oportunidades para reemplazar mis antiguas actividades. Cuanto más me esforzaba por vivir el Evangelio, más claro se tornaba el camino". A medida que Brian confiaba en el Señor y descubría Su disposición para perdonar y sanar, la Santa Cena cobró un sentido mayor para él y le ayudó a acercarse más al Salvador. "Aunque había tomado el pan y el agua cientos de veces cuando era niño, por fin pude participar de la Santa Cena como si fuera la primera vez".

Nadie puede ocupar tu lugar

Salir del auto y entrar en la Iglesia, tender una mano a otros miembros, superar situaciones hirientes, vivir el Evangelio sin la plena seguridad de lo que deparará el futuro y confesar los pecados… todos recorremos sendas difíciles e inciertas en nuestro camino hacia el árbol de la vida (véase 1 Nefi 8).

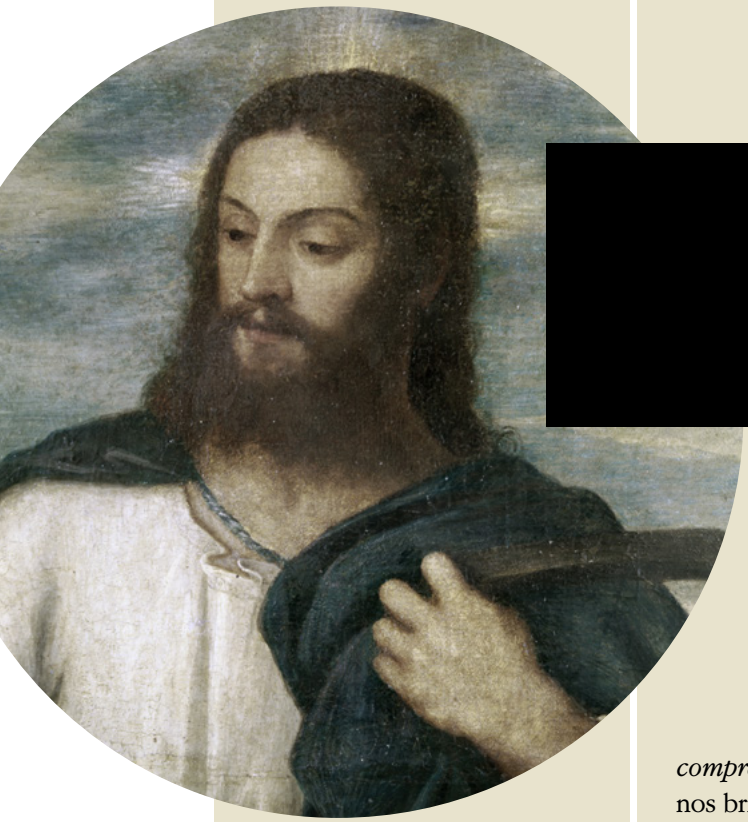
Nuestro compromiso personal de seguir al Salvador es esencial para llegar a salvo. Si bien el aliento, el amor y la aceptación de los líderes y miembros de la Iglesia es importante, cada uno de nosotros puede enfrentarse a ocasiones en las que debemos estar dispuestos a seguir al Salvador, aun si sentimos que lo estamos haciendo solos.

Ocupen su lugar en la Iglesia de Jesucristo. No se comparen, dejen que Cristo los transforme, den pasos de fe que serán recompensados y sepan que nunca es demasiado tarde para volver. "Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna" (2 Nefi 31:20). ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Véase Dieter F. Uchtdorf, "Vengan, únanse a nosotros", *Liahona,* noviembre de 2013, págs. 21–24.
2. David Mills, "Go to Church, Meet Annoying People", 1 de febrero de 2017, aleteia.org/2017/02/01/go-to-church-meet-annoying-people.



EL evangelio de Jesucristo

UN REFUGIO Y UNA PROTECCIÓN

Por Getulio Walter Jagher e Silva
Seminarios e Institutos

El Señor quiere proteger a Su pueblo. Durante una época de gran persecución en la Iglesia, Él destacó la importancia de congregarse en Sion "para *defensa* y para *refugio* contra la tempestad" (D. y C. 115:6; cursiva agregada).

Ese refugio y protección se encuentran al vivir el evangelio de Jesucristo cuando escudriñamos "estos mandamientos" (D. y C. 1:37). Por consiguiente, examinemos algunos de los principios que se encuentran en Doctrina y Convenios, los cuales, si *los comprendemos y los vivimos,* nos brindarán protección y serán un refugio contra las tentaciones, las maldades y otros peligros que afrontamos en la actualidad.

Se nos protege cuando buscamos el Espíritu Santo

Tener al Espíritu Santo con nosotros puede ser un refugio y una protección del mundo. El Señor le prometió a Oliver Cowdery que si se empeñaba en obtener el don de revelación, este le libraría "de las manos de [sus] enemigos, pues de no ser así, [le] matarían y llevarían [su] alma a la destrucción" (D. y C. 8:4). Fíjense en que la voz del Espíritu protegería a Oliver Cowdery de la muerte y del pecado.

Recibir la verdad por medio del poder del Espíritu Santo también nos protegerá de los preceptos de los hombres y las mentiras y los engaños de Satanás. El Señor ha prometido que "aquellos que son prudentes y han recibido la verdad, y *han tomado al Santo Espíritu por guía*, y no han sido engañados, de cierto os digo que estos no serán talados ni echados al fuego, sino que aguantarán el día" (D. y C. 45:57; cursiva agregada). El poder del Espíritu Santo escribe la verdad en nuestro corazón y nos protege del engaño.

Sin embargo, dar oído a las impresiones del Espíritu no significa que se nos vaya a proteger de toda prueba. La sección 122 de Doctrina y Convenios demuestra que aun cuando seamos dignos, podemos afrontar pesares y

dificultades. Para Dios y Su sabiduría, que "conoce todas estas cosas" (D. y C. 127:2), "todas estas cosas [nos] servirán de experiencia, y serán para [nuestro] bien" (D. y C. 122:7).

Se nos protege cuando seguimos a los profetas vivientes

El día que se organizó la Iglesia, el Señor mandó a los santos que escucharan al profeta:

"… daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

"porque recibiréis [la] palabra [del Presidente de la Iglesia] con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

"Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros; sí, y Dios el Señor dispersará los poderes de las tinieblas de ante vosotros, y hará sacudir los cielos para vuestro bien y para la gloria de su nombre" (D. y C. 21:4–6).

El Señor nos dice en Doctrina y Convenios que "aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención *a las palabras de los profetas y apóstoles*, serán desarraigados de entre el pueblo" (D. y C. 1:14; cursiva agregada).

Escuchar y aplicar las enseñanzas de los profetas vivientes nos brindará protección y seguridad, pues ellos nos hablan de los problemas actuales y nos dicen lo que debemos hacer para superar esos desafíos. Qué gran bendición es tener a los oráculos vivientes del Señor.

En Doctrina y Convenios 101:43–62 el Señor emplea la parábola de un olivar para demostrar la importancia de escuchar al profeta viviente. En ella se compara al profeta con un atalaya en una torre. Antiguamente se edificaban torres desde las que el atalaya podía ver más allá de los límites de la ciudad y advertir a la gente cuando se acercaba el enemigo.

La parábola comienza así: "… edificad una torre para que uno vigile el terreno circunvecino y *sea el atalaya*, a fin de que mis olivos no sean derribados cuando venga el enemigo a despojar y tomar para sí el fruto de mi viña" (versículo 45; cursiva agregada).

Las enseñanzas de Doctrina y Convenios pueden protegernos de las dificultades que enfrentaremos durante la preparación para la segunda venida del Señor.

NUESTRO SALVADOR, SUPERSTOCK/GETTY IMAGES; FONDO POR DAVID CLAPP/GETTY IMAGES

El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó acerca de la protección y las bendiciones que se reciben al seguir al profeta: "No es cosa insignificante, mis hermanos y hermanas, el tener un profeta de Dios entre nosotros… Cuando escuchamos el consejo del Señor expresado por medio de las palabras del Presidente de la Iglesia, nuestra respuesta debe ser positiva y pronta. La historia ha demostrado que hay seguridad, paz, prosperidad y felicidad cuando respondemos al consejo profético"[1].

Más importante que la protección física que se recibe al prestar atención a los profetas es la protección espiritual. Es una necesidad acuciante, pues "Satanás ha intentado engañaros, para destruiros" (D. y C. 50:3). Escuchar a los profetas nos protege de las filosofías del mundo y de "la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar" (D. y C. 123:12).

Se nos protege cuando somos fieles en el matrimonio

El Señor nos promete que el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio puede ser eterno (véase D. y C. 132:19). La doctrina de la exaltación es un refugio contra las falsas relaciones que plagan nuestro mundo. Aunque muchas voces mundanas declaren que el matrimonio está anticuado, es inconveniente o innecesario, la voz del Señor declara: "… quien prohíbe casarse no es ordenado por Dios, porque el matrimonio lo decretó Dios para el hombre" (D. y C. 49:15).

El Señor nos enseña cómo proteger nuestro matrimonio: "Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra" (D. y C. 42:22).

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) explicó la naturaleza integral de ese mandamiento:

"Y cuando [el Señor] dice con *todo* el corazón, no da lugar a compartirlo, a dividirlo ni a quitarlo. Y para la mujer se podría parafrasear lo mismo: 'Amarás a tu marido con *todo* tu corazón, y te allegarás a él y a ningún otro'.

"Las palabras *ninguna otra [ningún otro]* excluyen a todos y a todo lo demás. De ese modo, el cónyuge se vuelve preeminente en la vida de su compañero o compañera, y ni la vida social ni el trabajo ni la política ni ningún otro interés, persona o cosa alguna puede tener precedencia sobre este"[2].

Lo que vemos nos afecta enormemente, tanto para bien como para mal. Creo que esa es la razón de la advertencia del Señor en el versículo siguiente: "Y el que *mirare* a una mujer para codiciarla negará la fe, y no tendrá el

DETALLE DE *ELEGIR TODO*, POR BRIAN KERSHISNIK. NO SE PUEDE HACER COPIAS; FONDO POR CLAUDIO CONTRERAS/NATUREPL.COM/GETTY IMAGES

Espíritu; y si no se arrepiente, será expulsado" (D. y C. 42:23; cursiva agregada).

A fin de estar protegidos de los ataques del enemigo, los ojos y el corazón deben dirigirse solo a nuestro cónyuge y al Señor. No debemos permitir que nuestros ojos se desvíen ni deseen a alguien que no sea nuestro cónyuge; debemos bloquear el corazón y la mente para protegernos de la tentación. Esa es la receta del Señor para tener éxito en el matrimonio.

Se nos protege cuando servimos en una misión

Tenemos muchas oportunidades de prestar servicio en la Iglesia, y el Señor se deleita "en honrar a los que [le] sirven" (D. y C. 76:5). En Doctrina y Convenios se enseñan grandes principios acerca de servir en una misión.

El Señor promete que "… ningún hombre que salga y predique este evangelio del reino, sin dejar de continuar fiel en todas las cosas, sentirá fatigada o entenebrecida su mente, ni su cuerpo, miembros ni coyunturas; y ni un cabello de su cabeza caerá a tierra inadvertido. Y no padecerá hambre ni sed" (D. y C. 84:80). Adviértase que el Señor no nos exonera de las dificultades, pero nos promete que estaremos bajo Su cuidado divino.

Y añade: "Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88). Al servirle, "acontecerá que el poder descansará sobre ti; tendrás una fe grande, y estaré contigo e iré delante de tu faz" (D. y C. 39:12). A quienes sirvan en una misión con todo su corazón se les promete que "será[n] bendecido[s] espiritual así como temporalmente" (D. y C. 14:11).

El Señor extiende esta protección a las familias de quienes prestan servicio: "… yo, el Señor, les prometo abastecer a sus familias; y les será abierta una puerta eficaz desde ahora en adelante" (D. y C. 118:3).

Y a los misioneros fieles se les promete: "… tus pecados te son perdonados, y tus espaldas serán cargadas de gavillas" (D. y C. 31:5). Esta bendición es un refugio para nuestra alma.

Se nos protege cuando obedecemos la ley del diezmo

En Doctrina y Convenios encontramos la siguiente enseñanza en cuanto al diezmo: "He aquí, el tiempo presente es llamado hoy hasta la venida del Hijo del Hombre; y en verdad, es un día de sacrificio y de requerir el diezmo de mi pueblo" (D. y C. 64:23).

Me gusta decir que la ley del diezmo es contraria a las matemáticas, porque 90 será mayor que 100. Cuando le damos al Señor el 10 por ciento de nuestros ingresos, Él promete que "abrir[á] las ventanas de los cielos y derramar[á] sobre [n]osotros bendición hasta que sobreabunde" (Malaquías 3:10; véase también 3 Nefi 24:10).

A fin de evaluar cuán firme es nuestra fe, podemos fijarnos en la actitud que tenemos hacia la ley del diezmo. Pagar el diezmo no es una cuestión de dinero, sino de fe.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, nos enseña: "Al decidir ahora mismo ser pagador de un diezmo íntegro, y gracias a

Al igual que los atalayas, los profetas ven en la distancia y nos avisan cuando se acercan los enemigos.

nuestro empeño constante en obedecer, nuestra fe se verá fortalecida y, con el tiempo, nuestro corazón se ablandará. Es ese cambio en el corazón gracias a la expiación de Jesucristo, más que el hecho de entregar nuestro dinero o bienes, lo que [le] posibilita al Señor prometer a los pagadores de un diezmo íntegro el recibir protección en los últimos días [véase D. y C. 64:23]. Podremos tener confianza en que seremos merecedores de esa bendición de protección si nos comprometemos ahora a pagar un diezmo íntegro y somos constantes al hacerlo"[3].

Se nos protege cuando obedecemos la Palabra de Sabiduría

Vivimos en una época en la que nuestra salud puede verse amenazada por muchas sustancias peligrosas. El Señor, sabiendo a qué nos enfrentaríamos, le enseñó en 1833 al profeta José Smith: "Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación" (D. y C. 89:4).

A los que observen la ley de salud del Señor se les promete que "… recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos [salud física]; y hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos [bendiciones intelectuales y espirituales]; y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar [salud física]".

Y el Señor promete seguridad a los que obedezcan esta ley: "Y yo, el Señor, les prometo que el ángel destructor pasará de ellos, como de los hijos de Israel, y no los matará" (D. y C. 89:18–21).

Esa promesa no significa que no moriremos, pues la muerte es parte del plan eterno, sino que "el ángel destructor, el que vendrá a castigar a los impíos por sus pecados tal como afligió en la antigüedad a los egipcios corruptos [véase Éxodo 12:23, 29], pasará y no tocará a los santos"[4].

Se nos protege cuando permanecemos en lugares santos

El Señor nos manda una y otra vez que permanezcamos

IMAGEN DE LA TORRE PROCEDENTE DE GETTY IMAGES; *TEMPLO DE SACRAMENTO, CALIFORNIA*, POR SANDRA RAST

en lugares santos (véanse D. y C. 45:32; 87:8; 101:22). Sin duda, los templos son lugares santos. El presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972) enseñó:

"Si comprendemos lo que hacemos, entonces la investidura nos será por protección durante toda la vida; una protección que no tiene el hombre que no va al templo.

"He oído decir a mi padre [el presidente Joseph F. Smith] que en los momentos de prueba, en la hora de la tentación, él pensaba en las promesas, en los convenios que había hecho en la Casa del Señor, y que estos eran una protección para él"[5].

Junto con los templos, las capillas y los salones de clase de los centros de reuniones de la Iglesia y nuestros hogares son lugares santos dedicados. Esos lugares son santos si las personas que viven en ellos son puras de corazón y viven los mandamientos de Dios. Cuando guardamos los mandamientos, disfrutamos de la compañía, de la dirección y del consuelo del Espíritu Santo, y si Él puede ser nuestro compañero constante, entonces ciertamente permaneceremos en lugares santos.

Conclusión

En Doctrina y Convenios hemos visto varias formas de protección que nos brinda el evangelio de Jesucristo cuando tratamos de aprender y vivir estos principios. Podemos preguntar dónde encontrar esa protección.

El Señor, mostrando Su amor y misericordia por los santos, prometió que estaría con nosotros: "Sed de buen ánimo, hijitos, porque estoy en medio de vosotros, y no os he abandonado" (D. y C. 61:36). "… escuchad… dice el Señor, vuestro Dios, sí, Jesucristo, vuestro intercesor, que conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo socorrer a los que son tentados" (D. y C. 62:1).

Cuando aplicamos la Expiación y las enseñanzas de nuestro Salvador Jesucristo, podemos recibir la protección y el refugio que nos brinda la fortaleza para aliviar las cargas, vencer los pecados y las dificultades, y convertirnos en santos. ■

El autor vive en Curitiba, Brasil.

NOTAS

1. M. Russell Ballard, "Recibiréis su palabra", *Liahona,* mayo de 2001, pág. 80.
2. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball,* 2006, pág. 221.
3. Henry B. Eyring, "La preparación espiritual: Comiencen con tiempo y perseveren", *Liahona,* noviembre de 2005, pág. 40.
4. J. Reuben Clark Jr., en Conference Report, 17 de octubre de 1940; véase también *Doctrina y Convenios: Manual para el alumno* (manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1985), pág. 198.
5. Joseph Fielding Smith, "The Pearl of Great Price", *Utah Genealogical and Historical Magazine,* julio de 1930, pág. 103; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith,* 2013, págs. 250–251.

COMPARTIR EL AMOR DEL SALVADOR DURANTE LA NAVIDAD

Me sentía entusiasmada por participar en "Ilumina el mundo", la campaña navideña de la Iglesia en 2016. Me hacía mucha ilusión completar los desafíos diarios, y particularmente el del día cinco: "Jesús ayudó a los enfermos y tú también puedes hacerlo".

Ese día salí del trabajo y caminé por las grises calles de la ciudad con la intención de ir a visitar a mis abuelos. Me sentía muy bien. Era la época de Navidad y el mundo era hermoso. El repique de la campana de una beneficencia atravesó el aire. Al acercarme al andén del tranvía, el sonido de la campana quedó ahogado por los gritos que una mujer sin hogar dirigía al hombre que tocaba la campana.

"¡Eres un farsante!", le gritó. "¡Tengo hambre, tengo frío, y tú te lo quedas todo! ¡Eres un farsante!".

La mayoría de las personas la ignoraron, y el que sonaba la campana siguió haciéndolo. Me puse los auriculares, pero podía seguir escuchando a la mujer gritar: "¡Eres un farsante! Tengo hambre; tengo frío".

Recordé que tenía un billete de 20 dólares en mi bolsillo y consideré dárselo a la mujer. "No", pensé. "Si se lo voy a dar a alguien, debería dárselo a alguien que sea más amable". Pero luego el Espíritu me recordó el desafío y a quién trataba de asemejarme. Jesús era el Rey de reyes, y sin embargo prestó servicio al más bajo de los bajos. Sabía lo que tenía que hacer.

Caminé hacia la mujer; ya no estaba gritando, pero tenía los ojos cerrados y le corrían lágrimas por las mejillas. Tomé el billete de 20 dólares de mi bolsillo y se lo di.

"¿Un día difícil?", le pregunté.

Ella me miró y dijo "sí".

"Lo siento", le respondí. La envolví entre mis brazos y lloró sobre mi hombro hasta que llegó el tranvía.

"Gracias", dijo la mujer cuando nos despedimos. "Y no solo por el dinero. Gracias por el abrazo; necesitaba un abrazo".

Abrazar a una persona desconocida en la calle no era algo que hubiera hecho, pero sé que es algo que Jesús hubiera hecho. Agradezco que el Señor me diera la oportunidad de servir como Él lo hubiera hecho. Jesús ayudó a los enfermos, a los pobres y a los necesitados. Yo también puedo hacerlo. ■

Jordan Wright, Utah, EE. UU.

Caminé hacia la mujer; ya no estaba gritando, pero le corrían lágrimas por las mejillas.

Había dos cajas grandes a mi nombre, pero sin remitente.

ILUSTRACIÓN POR CAROLYN VIBBERT.

¿PAQUETES DE NAVIDAD PARA MÍ?

Durante la Navidad de 2003, yo estaba prestando servicio en la Misión California Sacramento. Mi compañera y las otras dos hermanas misioneras con las que compartíamos el apartamento comenzaron a recibir regalos y cartas de sus parientes y amigos, pero yo sabía que a mí no me sucedería lo mismo.

Mi familia en Argentina contaba con muy pocos recursos, y sus cartas a menudo llegaban con un retraso de dos o tres meses. Estaba lejos de mi familia, pero me sentía feliz de pasar la Navidad al servicio de Jesucristo.

El día de Nochebuena, nos estábamos preparando para retirarnos a dormir cuando una de las hermanas me dijo que alguien había dejado unos paquetes a mi nombre junto a la puerta.

"¿Para mí? ¡No puede ser!", dije con gran asombro.

Había dos cajas grandes a mi nombre, pero sin remitente. Estaba emocionada, y las otras hermanas se alegraron conmigo. Abrí los paquetes; estaban llenos de regalos, golosinas, dibujos hechos por niños y otras cosas. No podía contener las lágrimas.

"¿Quién podría haberme enviado esos paquetes?", me pregunté. Ninguna de nosotras lo sabía, pero nos regocijamos por la generosidad.

Varios días después de la Navidad, todavía no sabía quién había enviado los paquetes, de modo que llamé a la oficina de la misión y le pregunté a la secretaria si me podía dar el nombre del misterioso remitente. Me dijo que unos miembros de un barrio que deseaban mantener el anonimato habían decidido enviarme paquetes con dulces de Navidad. Siempre me sentiré agradecida por la generosidad del barrio que me hizo sentir tanto amor esa Nochebuena y por el apoyo que recibí durante mi misión.

Aprendí que todo miembro de la Iglesia puede hacer que los misioneros —aunque estén lejos de casa— se sientan como en casa por medio de su ánimo y su servicio. Esa fue una de las mejores Navidades de mi vida. Estaba sirviendo al Salvador y sentí Su amor por medio de los miembros de Su Iglesia. ■

Elisabet Andersen Bogado,
Neuquén, Argentina

ILUSTRACIÓN POR JULIE ROGERS.

LA NAVIDAD A TRAVÉS DE LOS OJOS DE MI HIJA

Una tranquila calma nos invadió a mi familia y a mí cuando entramos a un establo a ver un Belén viviente. Los animales estaban en los compartimientos, y un hombre y una mujer, vestidos como José y María, estaban de pie con un bebé envuelto en los brazos de la mujer. Estaban callados y concentrados en el pequeñito. Todo el ambiente era muy pacífico.

Mis hijos mayores, mi esposa y yo permanecimos de pie mientras que mi hija mejor se sentó en una paca de heno enfrente de nosotros. Ella estaba callada y quietecita, mirando atentamente al bebé. Cuando el resto de la familia estaba lista para irse, puse una mano en el hombre de mi hija y le susurré que era hora de irnos, pero me dijo que deseaba quedarse con el pequeño Jesús. Sus palabras me conmovieron el corazón y decidí quedarme con ella.

Unos minutos más tarde, tomé con cuidado la mano de mi hija y le dije que debíamos irnos, pero dijo que quería quedarse. Puse mi brazo a su alrededor y me arrodillé junto a ella.

No pasó mucho tiempo antes de que yo me sintiera como que hubiera viajado hacia el pasado y que estaba con María y José. Fue entonces cuando comprendí por qué mi hija deseaba quedarse. Sentí cómo me inundaba el Espíritu. En ese lugar, sentí que estaba en la presencia del Salvador, y los ojos me brillaron por las lágrimas al sentir Su amor. Cuando finalmente llegó la hora de marcharnos, tomé en los brazos a mi pequeñita. Al dirigirnos a la salida, escuché que le dijo adiós al pequeño Jesús y cuánto lo amaba.

Esa noche compartí una experiencia con mi hija que atesoraré el resto de mi vida y que estuve a punto de perderme. Esa noche recibí un don. Me sentí más cerca de Dios y sentí

Mi hija estaba callada y quietecita, y mantuvo los ojos concentrados en el bebé.

ILUSTRACIÓN POR ALLEN GARNS.

Su amor por mí. Estoy agradecido por el Salvador y por la oportunidad de recordar Su nacimiento. Sé que la vida, el ejemplo y la expiación del Salvador constituyen un maravilloso don de amor eterno de Dios a todos Sus hijos. Siempre agradeceré este don en lo profundo de mi corazón. ■

Aaron Adams,
Carolina del Sur
EE. UU.

UN REGALO FAMILIAR PARA EL SALVADOR

Según se acercaba diciembre, me afanaba haciendo preparativos previos al ajetreo típico de las Navidades. Durante cuatro años, las festividades navideñas se habían llevado a cabo en nuestra casa, pero ese año me sentía abrumada. Cuando hablé con mi esposo sobre todo lo que tenía que hacer —comprar regalos, preparar alimentos, y hacer muchas otras cosas— decidimos cancelar la fiesta navideña y hacer algo diferente esa Navidad. Deseábamos hacer algo que pudiéramos darle como regalo al Salvador.

Durante el mes de diciembre, tuvimos noches de hogar sobre la vida de Jesucristo, fuimos al templo y planificamos proyectos de servicio para la familia. Mi esposo era el obispo en ese tiempo y decidimos que el día de Navidad iríamos a cantar a todas las viudas del barrio. Como familia, comenzamos a practicar varios himnos que íbamos a cantar. A mis hijos les encantaba cantar "Jesús en pesebre" (*Himnos,* nro. 125).

En Nochebuena, elaboramos tarjetas con mensajes navideños especiales y preparamos golosinas para llevar a nuestras visitas. Me complació ver a nuestra familia tan unida y feliz de servir a los demás con tanto amor. Pude sentir el espíritu de la Navidad.

El día de Navidad, nuestros hijos estaban ansiosos por hacer las visitas. Con cada casa que visitábamos, nos sentíamos más felices, y parecía que los himnos mejoraban cada vez que cantábamos. Cuando llegamos a la última casa, parecía que no había nadie. Esperamos unos minutos y los niños empezaron a ponerse inquietos. Pasado un rato, una viuda anciana salió a recibirnos con ropa de domingo y su pelo bien arreglado. Cuando nos vio, se le llenaron los ojos de lágrimas. A mí también me embargó la emoción y casi no podía cantar.

Cuando regresábamos a casa, nuestra pequeña de cinco años nos dijo que no quería regresar a casa y que quería seguir cantando. Antes de poder responderle, mi hijo de nueve años dijo: "¡Tendremos que repetir esto el año que viene!".

Para nuestra familia esa fue una Navidad inolvidable porque animamos e inspiramos a otros y demostramos nuestro amor por Jesucristo. Al reflexionar sobre los acontecimientos del día, sentí el amor del Señor y recordé Sus palabras: "… en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:40). ■

Maria Aparecida da Kiyama Silva,
São Paulo, Brasil

La dedicación del Templo de Filadelfia, Pensilvania, en 2016, le ha dado a Josephine la oportunidad de asistir cada semana. En el templo encuentra la fortaleza y la cura espiritual para hacer frente a las pruebas de la vida.

LESLIE NILSSON, FOTÓGRAFO

Josephine Scere

Pensilvania, EE. UU.

Desde que nací he vivido en circunstancias muy difíciles. Mi madre era una inmigrante de Liberia, éramos pobres y de niña fui víctima de maltrato cuando mi madre me dejó al cuidado de personas en quienes creía que podía confiar. Eso ha hecho que ciertas cosas sean muy difíciles en mi vida.

Lo que me ha mantenido tan decidida a vivir el Evangelio son mis pruebas.

La vida es difícil, seas Santo de los Últimos Días o no. Mi fortaleza proviene de la relación que tengo con mi Salvador y con mi hijo, Enoch. El guardar los convenios que hice en el templo también me da fortaleza.

La verdad es la verdad, pase lo que pase. No hay necesidad de discutir al respecto; no hay necesidad de probarlo. Simplemente lo es. Es real; y es real para todos. Es real para los que viven en Salt Lake City, Utah, y es real para los que viven en los barrios bajos de Filadelfia. Considero que es eso lo que debe motivarnos.

¡Mongolia tiene talento!

Por Po Nien (Felipe) Chou, Petra Chou y Odgerel Ochirjav

El diciembre pasado un coro de las estacas Ulan Bator Este y Oeste de Mongolia llegaron a las semifinales del programa televisado a nivel nacional *Mongolia tiene talento*. Los miembros del coro —compuesto de alumnos de Seminario e Instituto, la mitad de los cuales son exmisioneros— nunca pensaron que tendrían ese tipo de oportunidad de compartir sus creencias y talentos.

En 2015, un Setenta de Área visitó Mongolia y dio una capacitación sobre la labor de asuntos públicos de la Iglesia. Odgerel Ochirjav, presidente de la Estaca Ulan Bator Oeste, Mongolia, no estaba seguro de cómo proceder. Luego en enero de 2016, su cuñado le llamó y le dijo: "Estaba viendo *Mongolia tiene talento*… Tuve la fuerte impresión de que el coro de tu Iglesia debería participar".

El presidente Ochirjav habló de la idea con la directora del coro, la hermana Unurjargal Purev, y a ella y a los integrantes del coro les entusiasmó la posibilidad. El coro se llegó a conocer como SION, cuyas siglas en mongol representan las palabras *espíritu, fe, mente* y *unidad*.

La primera ronda

Para la primera ronda del concurso en marzo de 2016, SION presentó un popurrí de dos canciones. Un juez dijo: "¡Veo que sus rostros se iluminan!… Debemos poner su video en YouTube para presentar este programa al mundo".

Otro juez le preguntó al coro lo que harían si ganaban el gran premio de USD 50.000. Quedó impresionado cuando le dijeron que querían donarlo todo, como regalo especial de Navidad, a un orfanatorio.

La segunda ronda

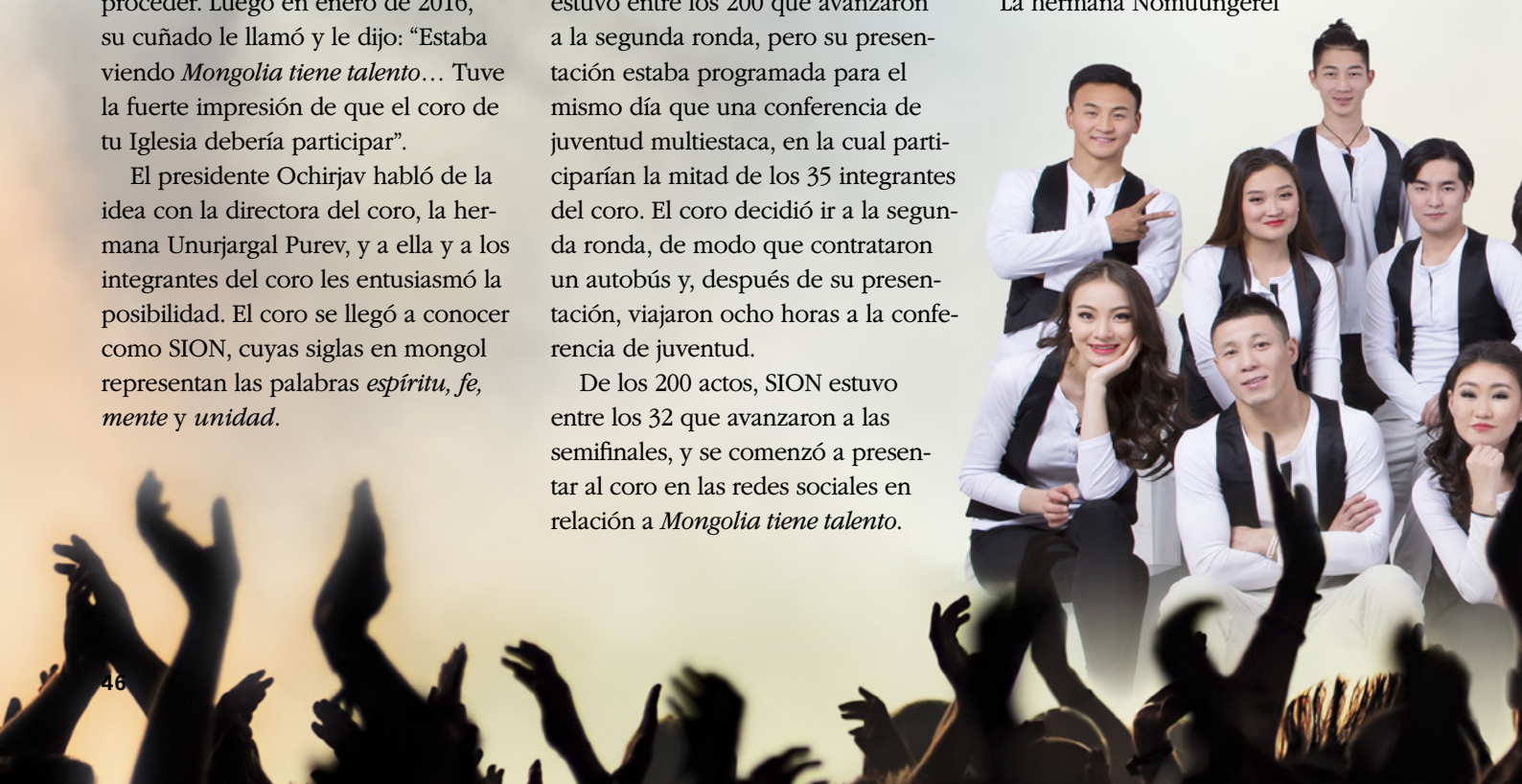
De los 400 participantes, SION estuvo entre los 200 que avanzaron a la segunda ronda, pero su presentación estaba programada para el mismo día que una conferencia de juventud multiestaca, en la cual participarían la mitad de los 35 integrantes del coro. El coro decidió ir a la segunda ronda, de modo que contrataron un autobús y, después de su presentación, viajaron ocho horas a la conferencia de juventud.

De los 200 actos, SION estuvo entre los 32 que avanzaron a las semifinales, y se comenzó a presentar al coro en las redes sociales en relación a *Mongolia tiene talento*.

Relativamente pocos mongoles saben algo en cuanto a la Iglesia, pero este coro ayudó a cambiar eso.

Las semifinales

Practicaron de junio a septiembre a fin de prepararse para las semifinales. El día de la presentación, se levantaron a las cuatro de la mañana en un clima de -34 grados C (-29 grados F). La hermana Nomuungerel



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE ODGEREL OCHIRJAV; IMAGEN DE LA MULTITUD DE GETTY IMAGES.

Enkhtuvshin, integrante del coro, dijo: "Muchos integrantes del coro se resfriaron, pero mejoraron cuando oramos por ellos".

Las personas de todo Mongolia vieron el programa y mandaron sus votos por mensajes de texto.

El hermano Shijir Purevdorj dijo: "Como resultado de ese programa de televisión, muchas personas están cultivando una actitud positiva hacia la Iglesia".

Las bendiciones

Los integrantes del coro también recibieron bendiciones. El hermano Odgerel Tumursukh dijo: "Dedicamos nuestro tiempo y nuestra atención durante todo un año al mismo tiempo que manejamos nuestros trabajos y otras facetas de nuestra vida. Aun cuando fue difícil, hemos recibido muchas bendiciones. He aprendido a manejar mi tiempo y a hacer sacrificios para el Señor".

Además de aumentar su fe, los integrantes del coro ganaron autoconfianza, forjaron amistades y aprendieron unidad. "Cantar en el coro nos ha ayudado a aprender cómo perdonar y apoyarnos unos a otros", dijo el hermano Ganbaatar Ulziiduuren. "Hemos llegado a ser más unidos". La hermana Bilguunzaya Tungalagtuul aprendió "que nunca debo dudar de mí misma ni pensar que no puedo hacer algo".

El hermano Bayartsogt Lhagvajav dijo: "Cantar en el coro ha dado muchas bendiciones a mi familia, y también me ha ayudado a recibir las respuestas que he estado buscando por algún tiempo. Nuestros líderes nos ofrecieron soluciones… Ha afirmado mi testimonio de que nuestros líderes son llamados por Dios".

"Cuando participé en *Mongolia tiene talento*", explicó la hermana Onon Dalaikhuu, "aprendí que alentar y apoyarnos unos a otros [era la] clave de [nuestro] éxito". Entre las responsabilidades de la hermana Dalaikhuu se encontraba organizar a los integrantes del equipo, lo cual le ayudó a fortalecer sus habilidades de liderazgo. Ella agregó: "Sentimos que [el] Señor nos guio e influyó en nosotros. Muchos de nosotros estábamos enfermos, ocupados, cansados y nos sentíamos abrumados. Sin embargo, cuando orábamos juntos, de alguna manera encontrábamos un mayor poder y deseo de perseverar".

Aun cuando el coro no recibió suficientes votos para pasar a la final, sus presentaciones dieron a la Iglesia bastante publicidad en todo Mongolia. El presidente Ochirjav explica: "Fuimos obedientes a una asignación de nuestros líderes del sacerdocio, y el Señor preparó una vía… Ahora toda la ciudad [Ulan Bator] habla de la participación del coro mormón en *Mongolia tiene talento*. ■

Los autores viven en Utah, EE. UU. y en Ulan Bator, Mongolia.

Mi **regalo** al Salvador

Por Cherstan Pixton

Rusia es muy frío en el invierno y por lo general nublado, lo que hacía que los días fueran grises y un tanto deprimentes. Eran los últimos días de noviembre y, además del clima deprimente, me sentía sola, incompetente e incapaz de ser una buena misionera. Se me acababa de dar la asignación de capacitar a una nueva compañera y, aun cuando la hermana Hart era magnífica, ahora me sentía muy presionada a aprender mejor el idioma, a ser un ejemplo y a encontrar a alguien —a cualquiera— a quien pudiéramos enseñar.

Nos acababan de avisar que nuestro nuevo presidente de misión iba a llevar a cabo una conferencia de zona en Ekaterimburgo, a cinco horas de nuestra área de Perm. Muy temprano en una mañana fría de diciembre, la hermana Hart y yo fuimos a la estación de tren.

Mientras esperábamos, medité sobre los sentimientos que había estado teniendo. Pensé en los días de fiesta que se aproximaban y en el anhelo que tenía de estar con mi familia. La emoción de estar en el campo misional se había disipado y ahora sentía que no había logrado mucho como misionera en los nueve meses que había estado allí. Finalmente anunciaron que nuestro tren había llegado, de modo que abordamos y nos sentamos, y empecé a pensar en el Salvador. Cerré los ojos y pedí en oración que pudiera hallar la manera de hacer a un lado esos sentimientos y de centrarme mejor en Él.

En la conferencia de zona al día siguiente, el discurso del presidente Rust fue hermoso y sincero. Cuando la hermana Rust se levantó a hablar, compartió una historia sencilla de cómo el Salvador es el pastor que iría a buscar a la oveja que se había apartado para traerla de nuevo al redil. Habló de los sacrificios que el Salvador ha hecho por nosotros y finalmente dio un potente testimonio de la oportunidad que nosotros, como misioneros, tenemos de servirle al traer a Sus ovejas perdidas al redil. La hermana Rust nos desafió a pensar en un regalo que le pudiéramos dar al Salvador esa Navidad.

Como misionera, me sentía incompetente. ¿Qué podía hacer para dejar de centrarme en mí misma y empezar a centrarme en el Salvador?

Cuando nos dio el desafío, tuve la fuerte impresión de que el regalo que yo debía darle al Salvador era el de simplemente hablar con más personas. Hasta ese momento me había sentido aterrorizada de comenzar una conversación con personas completamente extrañas, ¡especialmente en ruso! No quería que

pensaran que era tonta porque no les entendía, así que era simplemente más fácil no decir nada. Sin embargo, en ese momento supe exactamente lo que debía hacer. Tenía que dejar de pensar en mí y comenzar a pensar en mis hermanos y hermanas. Me puse la meta de hablar con alguien sobre el Evangelio en todo vehículo de transporte que tomara durante el resto del mes y de dedicar eso como mi regalo de Navidad al Salvador.

Cuando la hermana Hart y yo abordamos otro tren de regreso a Perm la siguiente mañana, comencé con mi meta de hablar con las personas que estaban sentadas a mi lado. No les interesó mucho lo que les compartí, pero ¡por lo menos intenté!

El dar mi regalo al Salvador fue una lucha diaria, pero poco a poco me di cuenta de que estaba más feliz y tenía más confianza, y sentí que estaba cumpliendo mejor con mi llamamiento como misionera. La Navidad llegó y pasó, pero decidí que seguiría hablando con las personas. Empecé a hablar con ellas no solo cuando estábamos en algún transporte público, sino también en la calle, en la tienda, en la biblioteca y en todo lugar al que íbamos.

El que yo hablara más con las personas no hizo que encontráramos a alguien a quien enseñar; sin embargo, siento que planté semillas del Evangelio. Hicimos nuevos amigos con conductores de autobuses, con personas en la tienda de comestibles y con otras personas. Lo mejor era que cuando veíamos a alguien de nuevo, a menudo los veíamos sonreír, y eran ellos los que nos saludaban primero. Tengo fe de que esas semillas que plantamos algún día florecerán cuando surjan nuevas oportunidades para que esas personas aprendan sobre el Evangelio. El Padre Celestial trabaja en formas pequeñas y sencillas, y a veces comienza con un simple "hola".

Ahora que pienso en ese momento que estaba en el tren rumbo a Ekaterimburgo, me doy cuenta de que el Padre Celestial contestó mi oración. Me ayudó a ver que la obra misional no se trata de mí, sino de los demás, y que cuando ponemos a los demás por encima de nosotros y nuestras propias preocupaciones y pesares, encontramos la felicidad que todos estamos buscando. Me maravilla lo generoso que es el Salvador, porque aun cuando nos esforzamos por darle todo cuanto podamos a Él, nos bendice y nos regresa cien veces más. ■

La autora vive en Idaho, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR DINARA MIRTALIPOVA.

Buscando nuevamente su fe

El camino de regreso no siempre es fácil, pero siempre está ahí.

Por David Dickson
Revistas de la Iglesia

Las palabras "[cayeron] en senderos prohibidos y [se perdieron]" (1 Nefi 8:28) probablemente no suenan muy optimistas para la mayoría de nosotros cuando las leemos en el Libro de Mormón. En realidad, todo lo contrario. Es muy fácil imaginar una especie de final lúgubre para las personas descritas en la visión de Lehi del árbol de la vida —el grupo que probó del fruto y luego lo dejó atrás.

Sin embargo, Te Oranoa M., de 17 años, de Nueva Zelanda, tiene un entendimiento diferente de las cosas. "Lo que me inspira de esta Escritura", explica ella, "es que no dice que ellos están perdidos para siempre".

¡Qué pensamiento increíble! Y es uno que proviene de la experiencia personal. "Yo misma me alejé de la Iglesia", dice, "pero he podido regresar".

Desapareciendo

Te Oranoa creció en la Iglesia y habla sobre obtener su propio testimonio e incluso establecer metas espirituales. "Pero ese testimonio se debilitó", dice.

En cierta manera, ella encontró puntos en común con Amulek, en especial en la forma en que él se describió a sí mismo al pueblo de Ammoníah: "Endurecí mi corazón, porque fui llamado muchas veces, y no quise oír; de modo que sabía concerniente a estas cosas, mas no quería saber" (Alma 10:6).

Para Te Oranoa, esa Escritura tiene un significado especial. "Así como Amulek, yo sabía todas estas cosas espirituales y el Espíritu me estaba diciendo que hiciera ciertas cosas, pero como yo estaba siendo un poco terca y un poco orgullosa, no las quería hacer. Después, mi testimonio más o menos se disipó".

Al final, el relato de Amulek se convirtió en más que algo familiar para Te Oranoa. También se convirtió en un punto crítico para su camino de regreso.

Buscando un recuerdo grato

Incluso en momentos en que su fe se debilitó, ella aún podía recordar tiernas experiencias anteriores. Te Oranoa nunca olvidó cómo se había sentido cuando asistió al templo con su grupo de jóvenes o cuando fue a una conferencia de la juventud.

"Había un patrón", dice ella. "Me sentía muy bien cuando iba a la capilla, pero no me sentía bien cuando no iba".

Finalmente llegó el día cuando Te Oranoa decidió ver si podía conectarse con esos buenos sentimientos otra vez. Lo primero que hizo fue leer discursos de conferencias generales recientes.

Un artículo de la Conferencia General de octubre de 2016, "Aprendan de Alma y Amulek", por el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, despertó algo en el alma de Te Oranoa. Reconoció mucho de su propia vida y sentimientos cuando el presidente Uchtdorf describió cómo la fe de Amulek se había desvanecido. También recordó más firmemente que

DISEÑOS DE FONDO DE GETTY IMAGES

nunca la felicidad que ella había disfrutado cuando su fe era más fuerte. Al instante, ella quiso hacer algunos cambios.

"Estaba esperando encontrar algo que encendiera ese fuego de mi testimonio", explica, "así que leí el discurso del presidente Uchtdorf y, sí, ¡sentí esa llama en mi interior!".

Esperando la eternidad

El camino de Te Oranoa de regreso a la fe no siempre ha sido fácil, pero hay una luz en particular al final del túnel que hace que ella continúe: la esperanza de una familia eterna.

"Las familias pueden ser eternas", dice. "Ese es mi sueño más grande, mi esperanza más grande en la vida. Cada vez que quiero aprender sobre algo o encuentro una doctrina difícil de entender, intento relacionarla con las familias eternas. Por ejemplo, ¿por qué es importante para mí la expiación de Jesucristo? Por un lado, necesito Su expiación en mi vida para poder ser digna de entrar al templo y ser sellada a mi familia por toda la eternidad".

Volver a Dios

Quizás valga la pena recordar que las personas en la visión de Lehi que se perdieron después de haber probado el fruto, de hecho lo *probaron*. Debieron haber sabido que era bueno, incluso si fue brevemente; y pueden sentirlo nuevamente. Esa es la esperanza a la que Te Oranoa se aferra, para ella y para los demás.

"No tienes que seguir yendo por esos caminos prohibidos por el resto de tu vida", dice. "Puedes volverte al Señor cuando quieras". ■

"Puedes volverte al Señor cuando quieras".

ESTOS JÓVENES NO TENÍAN IDEA DE CUÁNTO ÁNIMO PODÍAN BRINDAR CON

LA MAGIA DE LOS *villancicos navideños*

UN VILLANCICO PARA JOAQUÍN

Cantar villancicos no es una tradición navideña conocida en Argentina. De hecho, la Navidad aquí es muy diferente de la tradicional escena nevada que podrías pensar. Debido a que vivimos en el hemisferio sur, la Navidad siempre *me* hace pensar en ¡una gran ensalada de frutas!

Así que cuando mis padres sugirieron que intentáramos cantar villancicos como familia, mis hermanos y yo sentimos una mezcla de confusión y emoción. No estábamos seguros de nuestras habilidades musicales, así que decidimos hacer y llevar algunas galletas para dar a las personas que visitábamos al menos un motivo para sonreír.

Un hombre llamado Joaquín había sido parte de nuestro barrio desde que tengo memoria. Ese diciembre él había enfermado mucho y ya no podía asistir a la reunión sacramental. Mi papá y mis hermanos estaban entre quienes le llevaban la Santa Cena al hospital los domingos después de las reuniones.

El domingo anterior a la Navidad, toda nuestra familia se subió al auto para visitar a Joaquín, esperando llevarle un cálido espíritu navideño. Cuando llegamos, la enfermera nos guio a su cama. Tenía sus Escrituras e himnario al lado de su cama, como si nos hubiera estado esperando.

Era evidente que estaba muy contento de que estuviéramos ahí y todos sentimos inmediatamente mucho amor por él. Mis hermanos prepararon, bendijeron y repartieron la Santa Cena. Antes de irnos, cantamos la hermosa melodía en "En la Judea, en tierra de Dios": "Gloria a Dios en lo alto! ¡Paz y buena voluntad!" (*Himnos,* nro. 134).

Ciertamente fue paz y buena voluntad lo que entró en nuestro corazón cuando nos llamó "ángeles" y nos agradeció la visita, cuando todo lo que queríamos era llevarle esos sentimientos.

Julia G., Buenos Aires, Argentina

ILUSTRACIONES POR MICHAEL MULLAN

LA ÚLTIMA PARADA DE LA NOCHE

Era la víspera de Navidad y yo *no* quería salir a cantar villancicos.

Sin embargo, mi mamá pensó que sería divertido si la familia se subía al viejo auto y manejaba en las calles con hielo de nuestro vecindario para cantar a tres viudas del barrio, y mi papá estaba feliz de apoyar su sugerencia.

Me sentí incómoda. ¿Quién querría escucharnos? Me moriría de la vergüenza si veía a alguien que nos conociera. Quejándome y haciendo berrinches, subí al asiento trasero con mi hermano y hermana.

El viaje hasta el primer apartamento solo estaba a unas pocas cuadras. Nadie atendió. Fuimos hasta la segunda parada. Otra vez, nadie atendió. Mi ánimo empezó a mejorar.

Al llegar a la angosta entrada de nuestra última parada, pensé: "Por favor, que no haya nadie en la casa".

Afuera ya estaba oscuro. Mientras mi madre llamó a la puerta y esperaba, el frente de la casa permanecía oscuro. Bien. Pronto estaríamos en casa, en donde me podría escapar a mi habitación.

De repente, la luz del frente se encendió y se abrió la puerta. Yo tenía mucha vergüenza. Estaba segura de que la habíamos molestado.

"Pasen, pasen", dijo la pequeña y delgada mujer. Señaló a su viejo piano vertical.

"¿Tocas el piano?", preguntó a mi madre. "Cantemos alrededor del piano".

Su calidez y entusiasmo me ablandó el corazón. Quizás no le molestaba tanto que estuviéramos ahí. Habíamos cantado unas cuantas canciones cuando nos ofreció chocolate caliente.

"¿Puedes venir a ayudarme?", me preguntó. Cuando entramos a la cocina, me quedé atónita al ver una mesa hermosa que estaba maravillosamente decorada para Navidad. ¡Era tan festiva! En cada lugar de la mesa había un pequeño paquete cuidadosamente envuelto.

"¿Para quién es esto?", pregunté. Yo sabía que ella vivía sola.

"Para mis vecinos", explicó. "Cada Navidad invito a casa a aquellos como yo —quienes no tienen familiares cerca— para un desayuno de Navidad y un pequeño regalo".

La idea hizo que mi mente de 13 años estallara. Mi terco corazón se llenó de admiración. Cuán hermoso era este cuarto. Cuán hermosa era esta menuda hermana anciana. Cuán hermosa era mi madre por traernos aquí. Al fin me sentí feliz.

En la capilla el mes siguiente, esta hermana nos agradeció nuevamente que la visitáramos. Nos dijo que nosotros fuimos los únicos en *recordarla* ese año. Unos pocos meses después falleció inesperadamente.

Recuerdo esa Navidad y me siento agradecida por padres maravillosos y por esa hermana anciana, cada uno de los cuales quería llevar la alegría de la Navidad a los demás. ■

Brooke K., Utah, EE. UU.

Ocho razones por las cuales la Navidad es un **GRAN MOMENTO** para ser **MISIONERO**

¡Hay algo con las festividades que hace que compartir el Evangelio sea mejor!

ILUSTRACIONES POR MANU CALLEJÓN

Por Charlotte Larcabal
Revistas de la Iglesia

Amas a tus amigos, amas el Evangelio y no sabes cómo combinarlos.

Si esto te suena familiar, no estás solo. Muchas personas quieren compartir el Evangelio con sus amigos pero tienen terror de parecer avasallantes o raras. Compartir el Evangelio puede causar mucha ansiedad.

¡Pero no temas nunca! Incluso si nunca antes has mencionado la Iglesia a nadie, la temporada navideña puede estar llena de muchos momentos misionales normales, fáciles y totalmente posibles. ¿Cómo?

Lo primero que hay que hacer es orar. Intenta pedir al Padre Celestial oportunidades para compartir el Evangelio. Ora para saber a quién hablar o invitar y ¡ora pidiendo valor para actuar sobre ello!

Lo segundo es comenzar y comenzar *ahora*. Aquí está el secreto: la obra misional es *muy fácil* en la época de Navidad. ¿Por qué? Tenemos ocho razones.

1. A todos les gusta una buena fiesta.

Lo más probable es que tu barrio o quizás incluso tu familia planifique una fiesta de Navidad. ¡Invita a un amigo a unirse a la diversión! Probablemente habrá una canción o un mensaje sobre el Salvador y podría ser justo lo que tu amigo necesite escuchar.

2. Invitar a las personas a la capilla en la época de Navidad es muy normal.

¡Hay algo en la Navidad que hace que las personas quieran ir a la Iglesia! Esta es una época grandiosa para hacer saber a tus amigos que están invitados a ver cómo los miembros de la Iglesia adoran al Salvador.

EN CADA PASO DEL CAMINO

He estado hablando con una vecina que está muy interesada en el Evangelio. La invité a la Mutual, pero siempre hay algo que evita que ella asista. Una noche me di cuenta de que no había orado al respecto. Inmediatamente, me arrodillé y oré para que el Espíritu Santo estuviera conmigo y me guiara. Luego de orar, esperé una respuesta pero no recibí ninguna. Confusa, oré de nuevo, pero esta vez sentí la inspiración de agradecer a Dios todas las bendiciones que tengo. También oré para poder ayudar a los demás a darse cuenta de las muchas bendiciones que tienen y todas las bendiciones que podrían tener gracias al poder del Salvador. Sentí muy fuerte que no importa cuánto tome, mi Padre Celestial estará conmigo en cada paso del camino, proporcionándome paciencia y bendiciéndome más. Poco después de esas oraciones, ¡mi amiga me acompañó a la Mutual!

Elora C., 14 años, Arizona, EE. UU.

3. Los dulces de Navidad son la manera perfecta de hacer que una invitación o un mensaje del Evangelio sean algo más dulce.

¿Un plato con galletas junto con tu Escritura preferida? ¿Barritas de chocolate y una cita sobre la Navidad? ¡Sí, por favor!

4. Las familias tienden a reunirse.

Pasar tiempo con la familia constituye una gran parte de las tradiciones de Navidad, así que debería ser fácil hablar sobre tu familia, sus tradiciones en las festividades y tus creencias sobre la familia.

5. Las luces y beber chocolate caliente son populares en esta época.

Bebe chocolate o mira las decoraciones de Navidad en la ciudad para la noche de hogar o una actividad de la Mutual. Las actividades de los días festivos son divertidas para todos y es una gran manera de que un amigo vea cómo vives tu religión.

PUEDE QUE NO PAREZCA MUCHO

Hace un tiempo, mi amigo de la capilla se mudó y yo era el único mormón que quedaba en mi escuela. Mi maestro de la Escuela Dominical recientemente nos había hablado sobre cómo podíamos compartir el Evangelio con nuestros amigos. Oré para saber cómo podía hacer esto y definitivamente recibí una respuesta. Estaba hablando con uno de mis amigos y comenzamos a hablar sobre su postura respecto a salir con personas del sexo opuesto. Le expliqué que no creo en salir con personas del sexo opuesto hasta los 16 años y, para mi sorpresa, él tenía algunos de los mismos valores. Puede que no parezca mucho, pero fue realmente una respuesta a mis oraciones y mi testimonio de la oración se ha fortalecido.

David S., 13 años, Texas, EE. UU.

6. Los mensajes mormones de Navidad son asombrosos y fáciles de compartir.

¡Incorpora el espíritu de la Navidad a las redes sociales al compartir el video "Ha nacido un Salvador"! ¿A cuántos de tus amigos de Facebook les encantaría ver a un angelito ayudar a un conserje gruñón en "El verdadero motivo de la Navidad" o un tierno relato sobre la generosidad en "El abrigo: Un relato sobre la caridad"? Busca estos y otros grandiosos mensajes de la Navidad para compartir en LDS.org o el Canal Mormón.

7. La Navidad es una celebración sobre el Salvador.

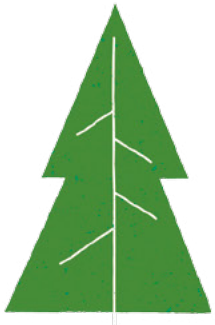
Muchos cristianos estarán más centrados en el Salvador en la Navidad. Además de compartir ideas de servicio diarias, Mormon.org también destacará las enseñanzas del Salvador y maneras de "Iluminar el mundo". Eso podría ser exactamente lo que tus amigos estén buscando para honrar a Cristo en la Navidad.

8. ¡Hay tantas maneras de dar y prestar servicio en la época de Navidad!

El servicio es una asombrosa manera de ser misionero y hay muchas oportunidades para prestar servicio a los demás en las festividades. Podrías visitar un hogar de ancianos, cantar villancicos navideños a un vecino o donar artículos a un albergue local. Puedes encontrar ideas de servicio para los primeros 25 días de diciembre en Mormon.org.

¿Qué esperas?

Debido al Evangelio, tú sabes sobre Jesucristo y toda la esperanza que Él brinda. Ese es un regalo asombroso y es uno que puedes dar a los demás. Si con sinceridad le pides al Padre Celestial oportunidades para compartir el Evangelio, Él te inspirará para saber a quién puedes hablar. La Navidad es una época de compartir, de dar y de recordar a Jesucristo. ■



UNA TEMPORADA DE CELEBRACIÓN

"¡Esta es una época de gozo! ¡Una temporada de celebración! ¡Un tiempo maravilloso cuando reconocemos que nuestro Dios Todopoderoso envió a Su Hijo Unigénito, Jesucristo, para redimir al mundo! ¡Para redimirnos a nosotros!".

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, "¿No tenemos razón para regocijarnos?", (Devocional de Navidad de la Primera Presidencia, 6 de diciembre de 2009), broadcasts.lds.org.

¡CADA UNO DE NOSOTROS ES UN **POSADERO** QUE DECIDE SI TIENE LUGAR **PARA JESÚS!**

Élder Neal A. Maxwell (1926–2004),
"Resolved esto en vuestros corazones",
Conferencia General de octubre de 1992

IMAGEN DE GETTY IMAGES

Por el presidente Thomas S. Monson

CÓMO SENTIR EL VERDADERO ESPÍRITU DE LA NAVIDAD

La Navidad es una época gloriosa del año. También es un tiempo muy ocupado para la mayoría de nosotros. Es mi esperanza y oración que no lleguemos a abrumarnos con las presiones de la temporada, poniendo nuestro énfasis en las cosas equivocadas y nos perdamos la sencilla alegría de conmemorar el nacimiento del Santo de Belén.

No llegamos a encontrar el verdadero gozo de la Navidad al apresurarnos y correr de aquí para allá para hacer más cosas. Hallamos el verdadero gozo de la Navidad cuando **hacemos del Salvador el punto central de esa temporada.**

Nuestra celebración de la Navidad debería ser un reflejo del amor y la generosidad que enseñó el Salvador. El **dar,** no el recibir, hace florecer plenamente el espíritu de la Navidad. Nos **sentimos más amables** el uno con el otro. Tendemos la mano con amor para ayudar a los menos afortunados. Nuestro **corazones se ablandan.** Se perdona a los enemigos, se recuerda a los amigos y se obedece a Dios. El espíritu de la Navidad ilumina la ventana panorámica del alma por la que contemplamos la vida agitada del mundo y nos interesamos más por las personas que por los objetos. Para comprender el verdadero significado del espíritu de la Navidad, sólo debemos **buscar el Espíritu de Cristo.**

Que **demos como el Salvador dio.** El dar de uno mismo es una dádiva santa. Damos como un recordatorio de todo lo que el Salvador ha dado. Además podemos dar regalos que tengan un valor eterno, junto con nuestros regalos que con el tiempo se rompen o se olvidan. ¡Cuánto mejor sería el mundo si todos diéramos regalos de entendimiento y de compasión, de servicio y de amistad, de bondad y de dulzura!

En esta época de Navidad que nos envuelve con toda su gloria, busquemos, como lo hicieron los Reyes Magos, una estrella brillante y especial que nos guíe en nuestra celebración del nacimiento del Salvador. Hagamos todos el viaje a Belén en espíritu y llevemos con nosotros un corazón sensible y bondadoso como nuestro presente para el Salvador. ■

Tomado del Devocional de Navidad de la Primera Presidencia de 2013.

"He estado orando por algo importante, pero no sé si he recibido una respuesta. ¿Cómo la voy a reconocer?"

Recibir respuestas a las oraciones se ha descrito como un proceso: primero estudias la pregunta en tu mente; luego preguntas a Dios si tu respuesta es correcta. Si tu respuesta es correcta, el Señor "[hablará] paz a tu mente" (D. y C 6:23).

Pero, ¿y si no tienes una sensación de paz sobrecogedora? O ¿qué pasa si sientes que tienes una respuesta pero no estás seguro de si eres tú o el Espíritu Santo?

Según el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, "La revelación viene en pequeños incrementos a lo largo de cierto tiempo, y se concede de acuerdo con nuestro deseo, dignidad y preparación"[1]. No siempre llega de repente; la mayoría de las veces llega "línea por línea, precepto por precepto" (2 Nefi 28:30) y a menudo tienes que dar un paso en una dirección incluso *antes* de que sientas que tienes una respuesta completa. A veces puede que no obtengas respuesta alguna —es ahí cuando necesitas actuar de todas maneras con fe de que Dios responderá cuando sea el momento correcto.

Si te preocupa si tu respuesta viene de ti o del Espíritu Santo, recuerda que la mejor respuesta será una que te "invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle" (Moroni 7:13).

NOTA

1. David A. Bednar, "El espíritu de revelación", Conferencia General de abril de 2011.

Decide y espera el Espíritu

Un verano, no sentí que el Señor me hubiera dado una respuesta sobre una decisión importante. Había orado sinceramente cada día para saber Su voluntad sobre mí y le dije lo que yo deseaba hacer. Aún sin tener una respuesta clara, tomé la decisión. Inmediatamente sentí el Espíritu testificándome que la decisión que había tomado me ayudaría a crecer y llegar a ser más como mi Padre Celestial. A veces necesitamos actuar para recibir una respuesta —el Padre Celestial respeta nuestro albedrío y nuestros deseos justos. Si estamos viviendo dignamente, Su Espíritu nos guiará a través de nuestros deseos debido a que dichos deseos estarán alineados con los de Él.

Amanda H., 16 años, Utah, EE. UU.

Ora pidiendo ayuda

He orado y recibido respuestas por muchas cosas, pero las ocasiones que más sobresalen son las relacionadas con el trabajo escolar. Antes de un examen, oro para estar tranquila y poder recordar la información que he estudiado. Muchas veces recordé párrafos enteros de información que sé que nunca hubiera podido recordar sin Su ayuda. Él ha bendecido mucho mi vida y valoro el poder de la oración y Su influencia, la cual siento mediante ella.

Emily B., 18 años, Queensland, Australia

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.

Sé paciente y observador

Hace un tiempo, me puse la meta de orar por oportunidades de servicio. Pensé en maneras que podría ayudar a los demás, pero no recibí lo que creía era una inspiración. Me estaba desanimando, cuando mi mamá compartió conmigo Alma 5:40: "Todo lo que es bueno viene de Dios". Me di cuenta de que los apacibles pensamientos de servicio que tenía eran de hecho impresiones del Espíritu Santo. Sé que nuestras oraciones siempre son contestadas; solo necesitamos ser pacientes, observadores y confiar en el Señor.

Lybee B., 16 años, Oregón, EE. UU.

Confía en el Espíritu

Cuando aprendas a confiar en el Espíritu Santo y a desarrollar la capacidad de reconocer la manera en que el Padre Celestial te responde, verás cuán disponible está el Espíritu para ti. Su voz nos indica suavemente que si estamos preocupados con las cosas del mundo, no notaremos los susurros y sentimientos delicados que provienen del cielo. Sin embargo, si estamos viviendo como debemos, entonces siempre tendremos la promesa de que sabremos en nuestro corazón lo que el Espíritu está diciendo en respuesta a nuestras súplicas.

Hermana Ribeiro, 24 años, Misión Brasil Puerto Alegre Sur

¡Inténtalo y verás!

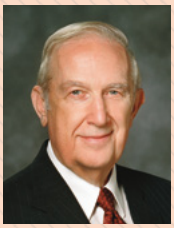
A veces el Señor nos pide que actuemos por fe antes de obtener una respuesta completa. ¿Quieres saber si la Palabra de Sabiduría es en verdad un mandamiento de Dios? ¡Entonces vívela! ¿Quieres saber si el Libro de Mormón es verdadero? ¡Entonces léelo! Confía en la promesa que se encuentra en Juan 7:17: "El que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios o si yo hablo por mí mismo".

Preston O., 19 años, Utah, EE. UU.

Por el poder de Cristo

Estaba mirando la transmisión de Cara a Cara con el élder Rasband y la hermana Oscarson cuando un joven hizo esta misma pregunta sobre recibir respuestas. La hermana Oscarson citó Moroni 7:16: "Por el poder y el don de Cristo… sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios". Ese pasaje de las Escrituras nos muestra que podremos saber la voluntad de Dios para nosotros con un conocimiento perfecto. Siente el Espíritu y sabrás la respuesta.

Sara S., 17 años, Santa Catarina, Brasil



LA INSPIRACIÓN VIENE UN POCO A LA VEZ

"Cuando buscamos inspiración para las decisiones, el Señor nos da suaves impresiones que nos hacen pensar, ejercer la fe, esforzarnos, luchar a veces, y poner manos a la obra. Es raro que la solución total de un asunto sumamente importante o complejo aparezca de pronto. La mayoría de las veces aparece parte por parte, sin que podamos tener a la vista el fin".

Élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles: "Cómo reconocer las respuestas a las oraciones", Conferencia General de octubre de 1989.

SIGUIENTE PREGUNTA

"A veces no me siento digno de que el Salvador me ame. ¿Cómo puedo superar este sentimiento y reconocer mi valor individual?".

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución hasta el martes, 15 de enero de 2018, a liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo").

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

CÓMO HACER NUEVAS AMISTADES

Cuando mis padres me dijeron que mi familia se iba a mudar, estaba muy entusiasmada de hacer nuevas amistades. Cuando llegamos a la nueva ciudad, fuimos a la capilla. Pude sentir el Espíritu muy fuerte allí y sabía que todo saldría bien.

Poco después, comencé la escuela. Era una de las pocas mormonas allí. Cuando entré, me sentí fuera de lugar. Me daba cuenta de que yo era diferente de los demás estudiantes.

Durante la primera semana, intenté hacer amigos. ¡Pero me sentía tan rara! Intenté sentarme al lado de distintas personas en cada clase y comer el almuerzo en mesas diferentes cada día. No parecía que estuviera haciendo ningún progreso.

Decidí esforzarme para ser un mejor ejemplo para mis compañeros. Me centré en el Progreso Personal y el estudio diligente de las Escrituras. Según me esforzaba, comprendía más plenamente que soy hija de Dios y que Él me ama.

A medida que pasaba el tiempo y continuaba haciendo estas cosas, noté algo: había empezado a hacer amistades en la escuela. Era casi como si las personas quisieran estar conmigo. Me comentaban sobre cómo yo me destacaba. Me di cuenta de se debía a que estaba dejando brillar mi luz. Tenía modales distintos a mis compañeros de clase, me vestía modestamente, usaba un lenguaje limpio y era amable con los demás.

Todos somos hijos de Dios. Siento mucho agradecimiento porque dejé que mi luz brillara, incluso cuando me sentía fuera de lugar. ¡Sé que nunca estamos solos si estamos del lado del Señor! ■

Rebekah C., Isla del Príncipe Eduardo, Canadá

¿PODÍA COMPARTIR EL LIBRO DE MORMÓN?

Durante la Mutual, se nos dio una asignación de convertirnos en misioneras al buscar una compañera, compartir nuestros testimonios con alguien que no fuera miembro y dar una copia del Libro de Mormón a un amigo que no fuera miembro.

Después de la Mutual, pedí a mi madre algunos consejos. Me aseguró que si oraba con fe y pedía al Padre Celestial, seguramente Él me respondería.

Me tomó dos semanas encontrar a alguien que aceptara el Libro de Mormón. Al principio, me rechazaron una y otra vez. Estaba tan cansada de ser lastimada que estaba a punto de darme por vencida.

Una noche, tuve un sueño sobre una mujer que era amiga cercana a mi familia. Mientras soñaba, me di cuenta de que ella era la persona a la que mi compañera y yo debíamos visitar. Cuando desperté, le agradecí al Señor que me ayudara.

En la siguiente clase de la Mutual, mi compañera y yo escribimos nuestros testimonios en la primera página del libro y preparamos una canasta de frutas para la mujer. Fuimos a su casa, tocamos a la puerta y esperamos. Aunque sentía temor de que la pudiera rechazar, me dije a mí misma que debía tener un poco de fe. Finalmente salió sonriente y aceptó el Libro de Mormón.

Mediante esta experiencia, aprendí que cuando tienes un poco de fe y sabes que el Padre Celestial está ahí, fácilmente puedes sentir que lo imposible es posible. ■

Rapunzel L., Samoa Americana

MIS VACACIONES DE LAS LECCIONES DE PIANO

Una semana, decidí tomarme vacaciones de las prácticas de piano. Mi maestro de piano no autorizó estas vacaciones y mi madre tampoco. No practiqué por una semana entera. Pensé que era grandioso porque la pasé bien, relajándome y haciendo otras cosas.

La diversión acabó el jueves por la noche, cuando mi madre me recordó que mi lección de piano era a la mañana siguiente. Pensé que tenía una solución: me desperté una hora antes y comencé a practicar; pero me di cuenta de que mis esfuerzos eran insuficientes y que llegaban demasiado tarde. Había disfrutado la libertad que escogí, pero no había considerado las consecuencias.

A la mañana siguiente cuando me reuní con mi maestro, las consecuencias comenzaron a revelarse. Tuve que admitir que no había practicado y mi maestro me dijo que debería compensar todo el tiempo de práctica que había perdido, además de mi tiempo de práctica regular.

Agradezco las lecciones que aprendí sobre el albedrío, la responsabilidad y el rendir cuentas de mis actos. Toda elección tiene una consecuencia y aprendí que tomaré mejores decisiones si primero me tomo el tiempo para considerar las consecuencias. ■

Blake H., Utah, EE. UU.

ES TU TURNO

La revista *Liahona* te invita a compartir tus experiencias y pensamientos. ¿Tienes una Escritura favorita? ¿Recibiste una respuesta a una oración? ¿Has demostrado valor al vivir el Evangelio? Envía tu relato a liahona.lds.org (haz clic en "Envía un artículo o Comentarios").

ILUSTRACIONES POR NASAN HARDCASTLE

El invitado de Nochebuena

Era siempre la mejor noche del año. ¡Ahora estaría arruinada!

Por Holly K. Worthington
Basado en una historia real

"Cante los villancicos del Niño Jesús: Hágales saber a sus vecinos cuánto le interesan ellos" (Children's Songbook, pág. 51).

A Clara le encantaban las tradiciones de Nochebuena de su familia. Primero comían pescado al horno para la cena y galletas de Navidad para el postre; luego visitaban el mercado de Navidad. Cuando llegaban a casa, leían juntos la historia de Navidad de la Biblia, y antes de acostarse encendían el árbol de Navidad por primera vez y abrían un regalo cada uno. Era la noche favorita del año de Clara. ¡Ella casi no podía esperar!

Hasta que la mamá hizo un anuncio.

"Vamos a tener un invitado especial de Nochebuena este año. ¿Recuerdas a la Sra. Rainer?"

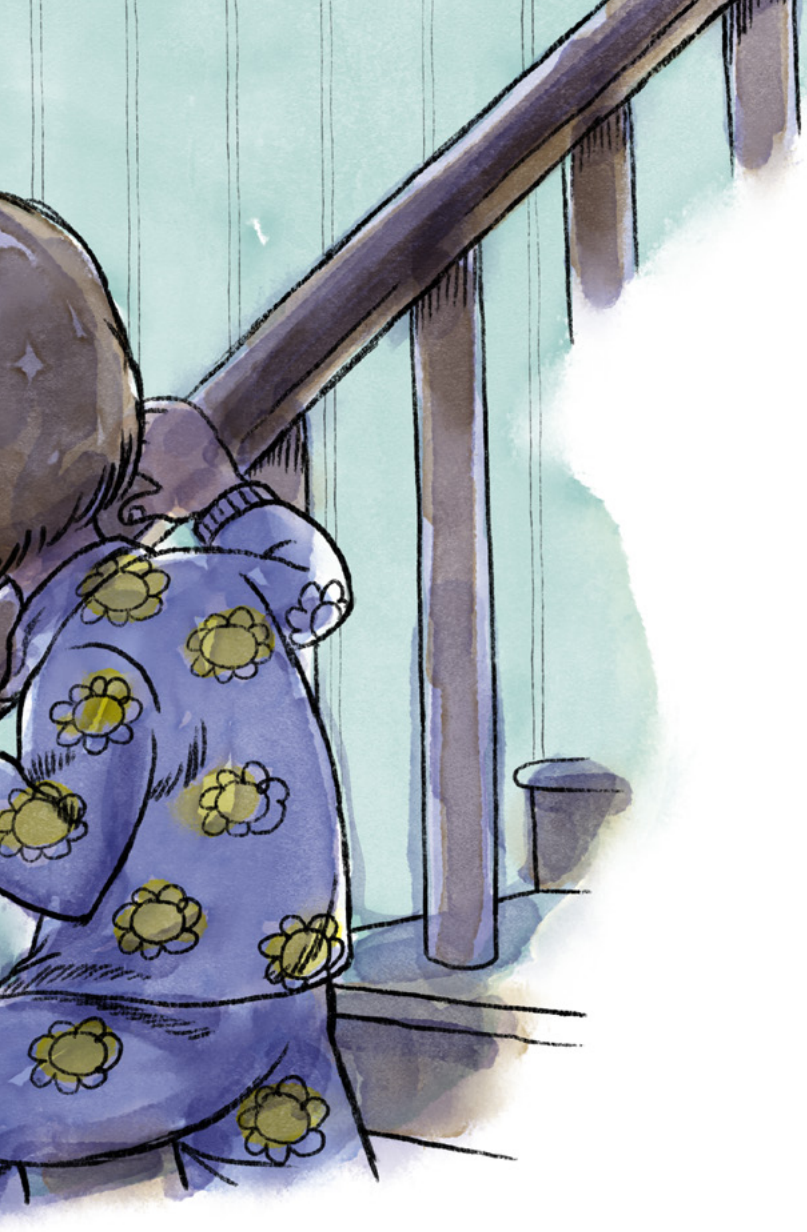
Clara se quejó. "¿La vecina a quien papá invitó a la capilla la semana pasada?"

"Así es. Papá está yendo a recogerla ahora".

Clara se desplomó en su silla. ¿Cómo podía relajarse y divertirse con un extraño alrededor? ¡La Nochebuena estaba arruinada! Bueno, la Sra. Rainer no había ido a la capilla cuando papá la invitó. Tal vez ella tampoco vendría esta vez.

Sin embargo, cuando papá entró por la puerta, la "invitada especial" estaba con él. La Sra. Rainer parecía cansaday un poco triste. Clara dijo hola, pero no quería decir nada más. En la cena se concentró en su comida mientras mamá y papá charlaban con la Sra. Rainer.

"¿Alguna vez has tomado clases de baile?", preguntó una voz suave. Clara vio que la Sra. Rainer estaba esperando a que ella respondiera. Ella asintió y volvió a mirar su plato.



"Yo también", dijo la Sra. Rainer, su voz aún suave. "¿Cuál es tu estilo de baile favorito?"

Clara se encogió de hombros y movió las verduras en su plato.

"Me encanta el ballet", dijo la Sra. Rainer. "Yo estaba en un grupo de baile en la universidad. Un año viajamos por toda Europa. Fue increíble".

Clara levantó la vista, eso realmente sonaba increíble.

"¿Qué más le gusta?", preguntó Clara.

La Sra. Rainer sonrió levemente. "Tocar el piano y las matemáticas".

Los ojos de Clara mostraban su sorpresa. "¿En serio? ¡Las matemáticas son mi materia favorita!"

Clara conversó con la Sra. Rainer durante el resto de la cena. Ella descubrió que la Sra. Rainer tenía un título universitario en matemáticas y que estaba estudiando para convertirse en profesora de matemáticas cuando conoció a su esposo; él había tomado algunas malas decisiones y ahora estaba en la cárcel.

Después de la cena, Clara se quedó al lado de la Sra. Rainer mientras caminaban por el mercado de Navidad, y cuando leyeron la historia de Navidad, compartió sus Escrituras con la Sra. Rainer para que ella pudiera seguir la lectura.

Había llegado la hora de abrir los regalos. Clara recibió un abrigado pijama púrpura. ¡Se moría de ganas por ponérselo!, pero se sentía un poco mal de que la Sra. Rainer no tuviera un regalo.

En ese momento la mamá le entregó un regalo a la Sra. Rainer. Ella sonrió tímidamente y desenvolvió un par de calcetines azul oscuro y miró a la mamá con ojos llorosos. "Gracias, realmente no necesitaba obsequiarme nada".

Clara fue a su dormitorio y se puso su nuevo pijama. No podía dejar de pensar en la Sra. Rainer, ¡parecía tan agradecida de recibir calcetines para la Navidad!

Mientras Clara se ponía sus propios calcetines, escuchó que una música hermosa empezó a sonar. Corrió escaleras abajo y encontró a su mamá y su papá cantando villancicos mientras la Sra. Rainer tocaba el piano. Clara se unió a ellos. Mientras cantaba, un sentimiento cálido le llenó el corazón. "Supongo que no es tan malo tener un invitado en Nochebuena", pensó.

El domingo, la Sra. Rainer fue a la capilla y se sentó con la familia de Clara durante la reunión sacramental. Se veía muy feliz. Clara sonrió mientras compartía su himnario con la Sra. Rainer; tal vez era hora de añadir una nueva tradición de Nochebuena. ■

La autora vive en Idaho, EE. UU.

¡Muestro amor a mi vecina que vive sola al visitarla y hacerle dibujos!

Jill K., 10 años, California, EE. UU.

Por el élder Paul B. Pieper
De los Setenta

Sé valiente y COMPARTE!

Nuestra familia ha vivido en muchos lugares por todo el mundo. Hemos conocido a muchas personas diferentes y hemos tenido muchas oportunidades de compartir el Evangelio. Nuestros hijos han bendecido a otros al compartir sus testimonios.

Cuando nuestros hijos eran pequeños, vivimos en el país de Kazajstán; no había misioneros allí en ese momento. Cuando los amigos o vecinos querían oír acerca del Evangelio, ¡*nosotros* éramos los misioneros!

Nuestra hija Marné compartió el Evangelio con su amiga Alyona. Alyona decidió ser bautizada con el permiso de su madre, quien más tarde fue bautizada con la hermana menor de Alyona. Recientemente Alyona se casó con un joven digno en el Templo de Manhattan, Nueva York, ¡y Marné estuvo allí! Ella estaba muy feliz de haber ayudado a su amiga a aprender sobre Jesucristo.

Cuando vivimos en Virginia, EE. UU., nuestro hijo Chris estaba en la Primaria. Uno de los amigos de Chris y su familia comenzaron a reunirse con los misioneros; Chris ayudó a enseñar a la familia. Se preparó antes de cada lección y ayudó a responder sus preguntas, y la familia decidió bautizarse. Después de eso, Chris nunca se preocupó de si podría servir en una misión. ¡Él sabía que podía hacerlo!

En otra ocasión, un hombre vino a trabajar en nuestra casa; mi esposa le dio las gracias cuando terminó. "Nos gustaría darte un regalo", dijo. Ella le dio una copia del Libro de Mormón.

El hombre se molestó; no entendió en lo que creemos. Pensó que no creíamos en Jesucristo.

Chris fue valiente y compartió su testimonio con ese hombre. Le dijo que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y que creía en Jesús.

Muchos de los hijos de nuestro Padre Celestial no conocen nada sobre el Evangelio, otros no se dan cuenta de que creemos en Jesús. Esas personas necesitan a alguien que sea amable y que hable con ellos. Podemos ser valientes y compartir nuestro testimonio. ¡Podemos ayudar a otros a aprender acerca de Jesucristo! ■

La Iglesia en la actualidad

¡Úsalas para compartir relatos de la historia de la Iglesia!

Presidente Monson

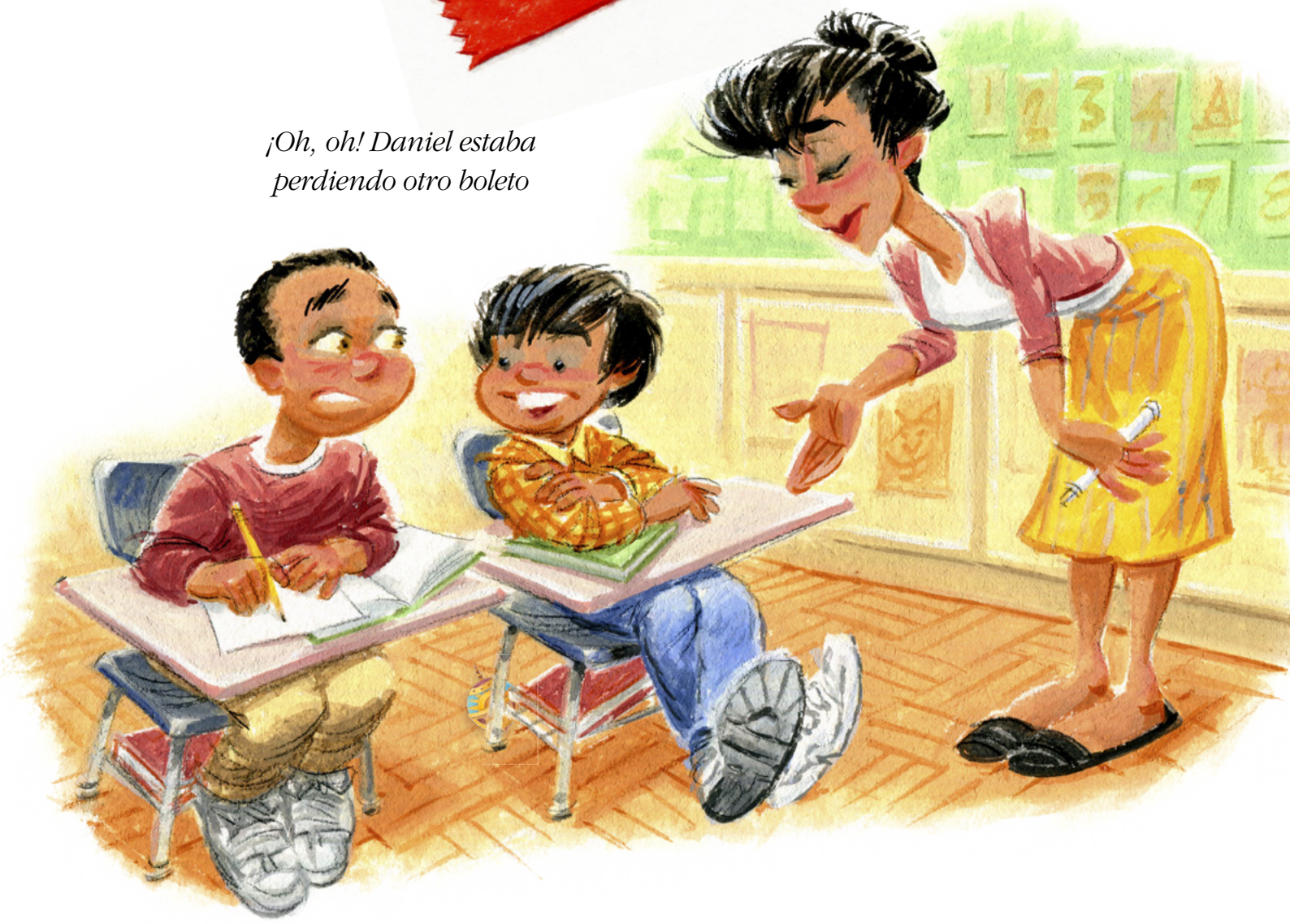
Los Santos construyeron una hermosa ciudad en el Valle de Lago Salado y pasaron 40 años construyendo el Templo de Salt Lake. La Iglesia ha crecido constantemente desde ese día. Ahora hay 156 templos terminados alrededor del mundo y el Libro de Mormón ha sido traducido en 110 idiomas. El presidente Thomas S. Monson es nuestro profeta hoy en día. ¿De qué manera puedes ayudar a que la Iglesia siga creciendo?

Esperamos que hayas disfrutado la serie de este año de Figuras de historia de la Iglesia. Puedes encontrar figuras anteriores en liahona.lds.org.

ILUSTRACIONES POR BETH M. WHITTAKER.

El **BOLETO** rojo

¡Oh, oh! Daniel estaba perdiendo otro boleto



Por Darcie Jensen Morris
Basado en una historia real

"Cuando soy bueno y atento, y ayudo a alguien más, me siento muy feliz" ("Un ayudante feliz", Children's Songbook, pág. 197

Mateo miró el problema de matemáticas en el pizarrón y lo anotó rápidamente en su cuaderno. Las matemáticas era su materia favorita y realmente quería prestar atención, pero apenas podía escuchar lo que la Sra. Santos estaba diciendo porque su amigo Daniel estaba hablando.

"¡Shh! Daniel, no puedo escuchar!", susurró Mateo, pero Daniel seguía hablando. Finalmente, la Sra. Santos lo oyó.

"Daniel, lo estás interrumpiendo de nuevo", dijo la señora Santos. "Ya has tenido una advertencia. Ahora necesitas darme un boleto".

Daniel lentamente buscó en su escritorio y le entregó un boleto rojo. Con los hombros caídos, bajó la mirada. La Sra. Santos daba boletos a los alumnos que se comportaban bien y que seguían las instrucciones. Los alumnos escribían sus nombres en los boletos y los ponían en un frasco cada día, pero si te portabas mal, tenías que devolverle un boleto. Todos los viernes, la

ILUSTRACIONES DE JOHN MANDERS

Sra. Santos sacaba un boleto del frasco, y el ganador podía elegir un premio del cofre del tesoro de la clase. Daniel tenía que devolver muchos boletos por hablar, por lo que su nombre no lo escogían con mucha frecuencia. Mateo se sintió mal porque Daniel estaba perdiendo otro boleto.

En el recreo, Mateo salió corriendo al campo para jugar al fútbol y vio a Daniel, solo, por los columpios. Se dio cuenta de que Daniel estaba llorando. Mateo quería ayudarlo a sentirse mejor.

"¿Quieres jugar al fútbol?", preguntó Mateo.

Daniel no dijo nada. Mateo trató de seguir hablándole, pero Daniel se dio vuelta y se fue.

"Bueno, estaré en la cancha de fútbol si cambias de opinión".

Mateo fue a jugar con sus otros amigos, pero siguió pensando en Daniel. Mateo iba a cumplir ocho años y pronto se iba a bautizar; quería ser como Jesús y ser un buen amigo. ¿Había algo que pudiera hacer para ayudar a Daniel a no meterse en problemas?

Al día siguiente, la clase estaba leyendo una historia en grupos pequeños, pero en lugar de leer, Daniel estaba lanzando su libro al aire.

Mateo trató de detenerlo. "Daniel, tenemos que leer el libro, no jugar con él".

Daniel volvió a arrojar el libro. La Sra. Santos vio que casi llegaba al techo, se acercó a Daniel y tendió la mano para pedirle un boleto. Daniel metió la mano en su escritorio. El pánico se dibujó en su rostro mientras seguía buscando.

"¡Ay, no! ¡Debe haberse quedado sin boletos!", pensó Mateo. El no tener boletos significaba que Daniel tendría que quedarse sin recreo. La mente de Mateo empezó a pensar con rapidez. ¿Qué podía hacer? Entonces tuvo una buena idea.

"Daniel", dijo la señora santos, "si no tienes un boleto para mí, entonces-".

Mateo respiró profundamente. "¿Puedo pagar por él, Sra. Santos?", preguntó.

La clase quedó en silencio. Nadie había preguntado eso antes. Mateo no estaba seguro de lo que ella iba a decir.

La Sra. Santos parecía sorprendida, entonces sonrió. "Eres un amigo muy bueno. Sí, puedes pagar por el boleto de Daniel". Mateo entregó a la Sra. Santos uno de sus boletos.

"Gracias, Mateo", dijo Daniel.

"¡De nada!", dijo Mateo. "¿Quieres que leamos juntos ahora?".

Daniel asintió y recogió su libro.

Mientras Daniel empezó a leer, Mateo se sintió feliz y con algo cálido por dentro. Esa buena idea había venido del Espíritu Santo. Mateo sabía que Jesús quería que él ayudara a Daniel, porque Él lo ama. ¡Y Mateo también sintió el amor de Jesús! ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

JESÚS PAGÓ POR NOSOTROS

Mateo pagó el boleto de Daniel porque se preocupaba por él. No podemos pagar por los pecados de otra persona, ¡pero Jesucristo puede! Porque Él nos ama, Jesús pagó el precio por todos nuestros pecados. Cuando hacemos algo malo, podemos arrepentirnos y ser perdonados. ¡Jesús puede ayudarnos a comportarnos mejor!

¿Cómo puede el arrepentimiento ayudarme a sentirme feliz?

Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El arrepentimiento significa apartarse del pecado y volver nuestros corazones a Dios.

Jesucristo puede perdonarnos porque Él pagó el precio por nuestros pecados. Él quiere perdonarnos porque nos ama.

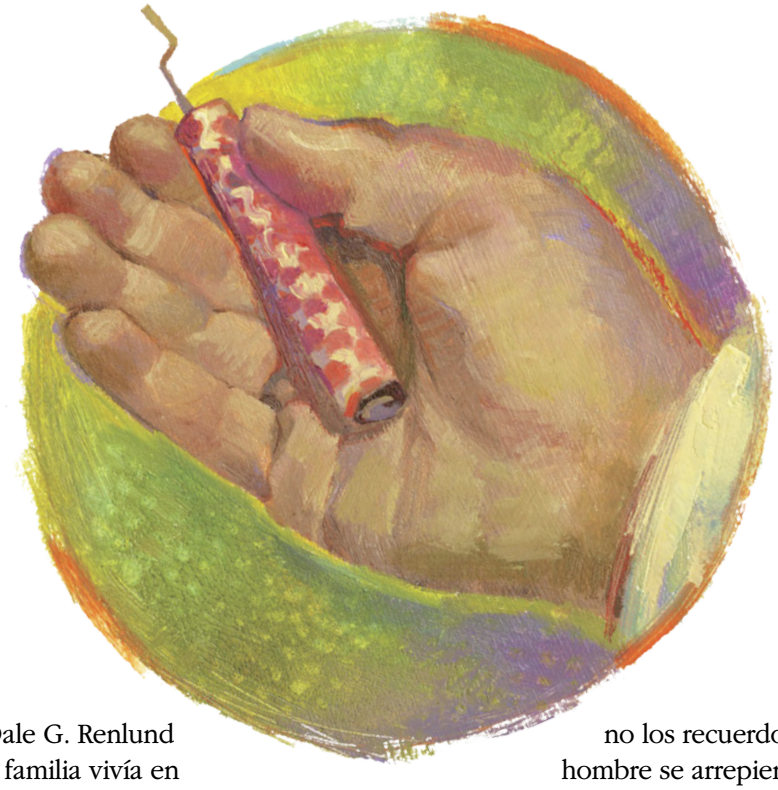
Él es feliz cuando elegimos arrepentirnos.

Cuando Él nos perdona, nosotros también podemos sentirnos felices.

De "El arrepentimiento: Una gozosa elección", Liahona, noviembre de 2016, págs. 121–124.

ILUSTRACIONES POR DILLEEN MARSH.

El petardo



Cuando el élder Dale G. Renlund tenía 12 años, su familia vivía en Suecia. Un domingo, el amigo de Dale, Steffan, llevó un gran petardo y algunos fósforos al edificio de la Iglesia. Dale estaba entusiasmado; agarró el petardo y encendió la mecha. Iba a apagar la mecha, ¡pero se quemó los dedos y dejó caer el petardo! Dale y Steffan observaron con horror cómo la mecha seguía ardiendo.

¡El petardo explotó! Un olor horrible invadió la capilla. Dale y Steffan rápidamente recogieron los pedazos del petardo y abrieron las ventanas para dejar salir el olor. Esperaban que nadie lo notara.

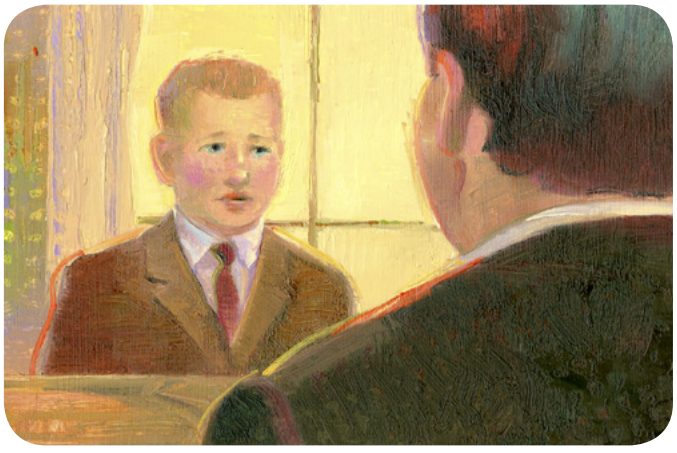
Cuando la gente llegó a la reunión sacramental, *sí se dieron* cuenta. El olor era tan fuerte que la gente no podía concentrarse en la reunión. Dale se sentía muy avergonzado y apenado; sabía que lo que había hecho había decepcionado al Padre Celestial.

Después de las reuniones, el presidente Lindberg, presidente de la rama, le pidió a Dale que fuera a su oficina porque sabía que algo andaba mal. Dale le dijo al presidente Lindberg cuánto sentía lo del petardo.

El presidente Lindberg fue amable; abrió las Escrituras en Doctrina y Convenios y le pidió que leyera algunos versículos subrayados. Dale leyó: "He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más. Por esto sabréis si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará" (D. y C. 58:42–43).

Cuando Dale terminó de leer, vio al presidente Lindberg sonreír. Sintió que había sido perdonado. Al salir de la oficina, Dale se sintió feliz.

El élder Renlund aprendió que podía ser perdonado cuando hiciera algo malo. Podía sentirse feliz cuando se arrepintiera y guardara los mandamientos del Padre Celestial. ■



Diciembre 11
"Fui forastero, y me recogisteis" (Mateo 25:35).
Diciembre 12
"Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación" (Mateo 5:4).
Diciembre 13
"Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Mateo 7:12).
Diciembre 14
"No juzguéis, para que no seáis juzgados" (Mateo 7:1).
Diciembre 15
"Bienaventurados los misericordiosos" (Mateo 5:7).
Diciembre 16
"[Estuve] enfermo, y me visitasteis" (Mateo 25:36).
Diciembre 17
"Y he aquí, os reuniréis con frecuencia" (3 Nefi 18:22).
Diciembre 18
"Debéis velar y orar siempre" (3 Nefi 18:15).
Diciembre 19
"Regocijémonos y alegrémonos en él" (Mateo 5:12).
Diciembre 20
"Buscad el reino de Dios" (Lucas 12:31).

Diciembre 21
"[Perdonad] a los hombres sus ofensas" (Mateo 6:14).

Diciembre 25
"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16).

Diciembre 22
"Porque aquello que me habéis visto hacer, eso haréis vosotros" (3 Nefi 27:21).

Diciembre 23
"Estuve enfermo, y me visitasteis" (Mateo 25:36).

Diciembre 24
"Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada" (Mateo 21:13).

Cada día, lee algo que Jesús enseñó y piensa cómo puedes seguir Sus enseñanzas. Luego, ¡colorea la estrella!

¡El próximo año estaremos recogiendo estrellas de niños de todo el mundo! Envíanos una estrella y cuéntanos cómo fuiste un ejemplo brillante. No olvides incluir una foto, si tienes una. Envíala a liahona.lds.org.

IMAGEN DE GETTY IMAGES

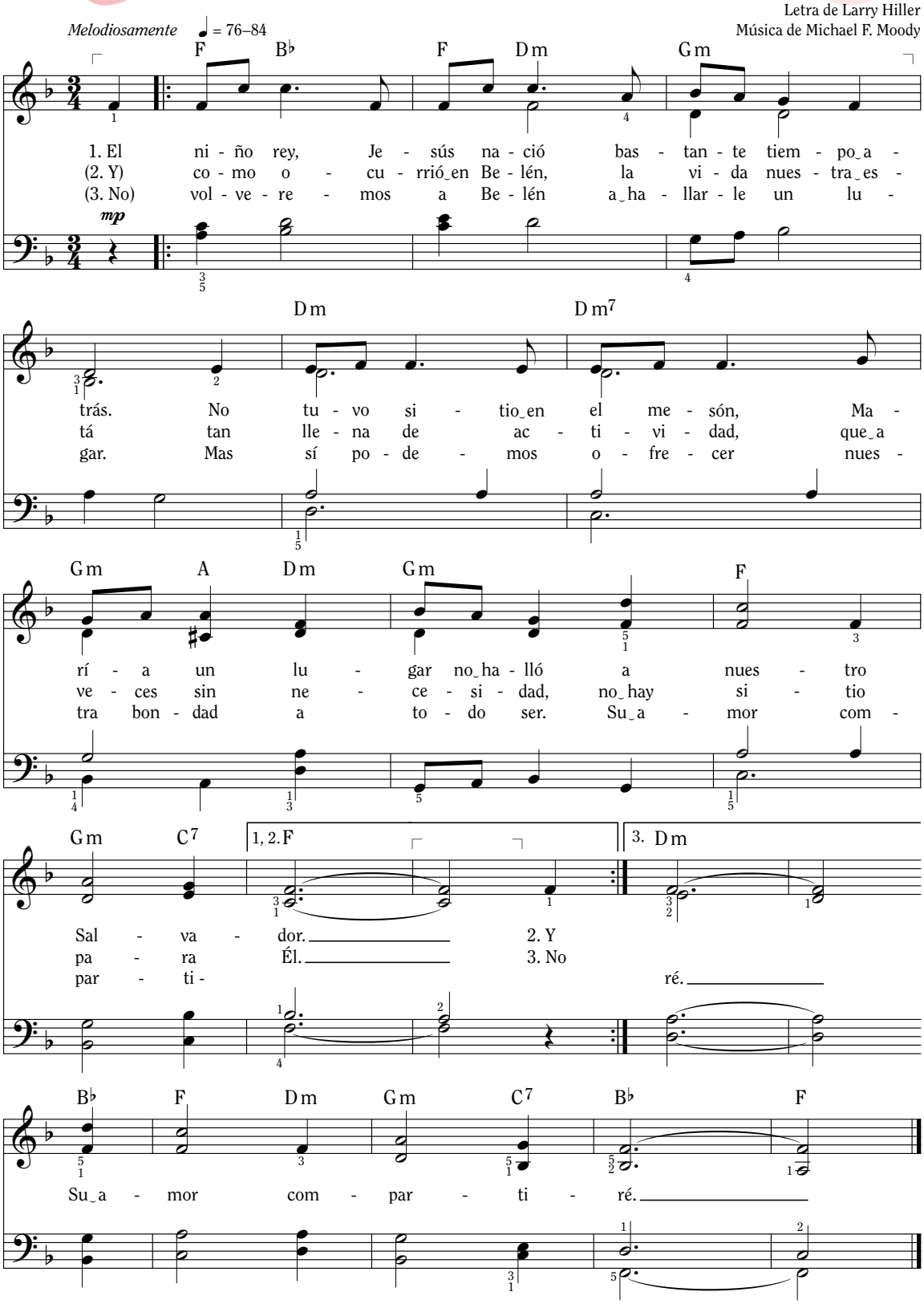
Las enseñanzas de Jesús

¡Encuentra más sobre las enseñanzas de Jesucristo en Mormon.org en diciembre!

Los primeros 10 días de esta actividad se pueden encontrar en la versión digital de este artículo en liahona.lds.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio.

Haz lugar para Él

Letra de Larry Hiller
Música de Michael F. Moody



© 2017 Larry Hiller y Michael F. Moody.
Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
Este aviso debe aparecer en todas las copias.

NUESTRA PÁGINA

Hablamos de la importancia del templo en nuestra vida y familia. Hicimos modelos del templo con nuestras familias.

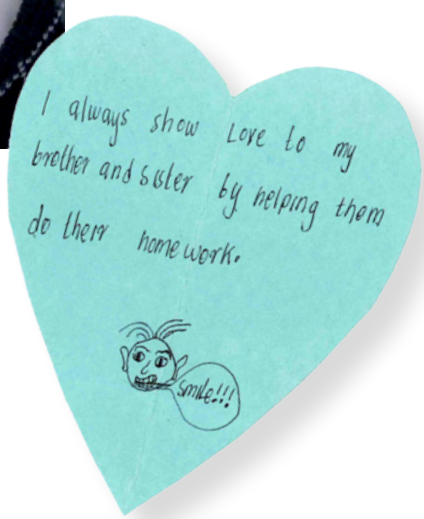
Niños de la Primaria en un barrio de São Paulo, Brasil

Fuimos a la playa para nuestras vacaciones e hicimos un escudo HLJ en la arena.

Sofía, Matías y Tomás O., Argentina

Siempre demuestro amor a mi hermano y mi hermana ayudándoles a hacer su tarea. ¡Sonríe!

Benjamin S., 11 años, Kenya



EL TODOPODEROSO

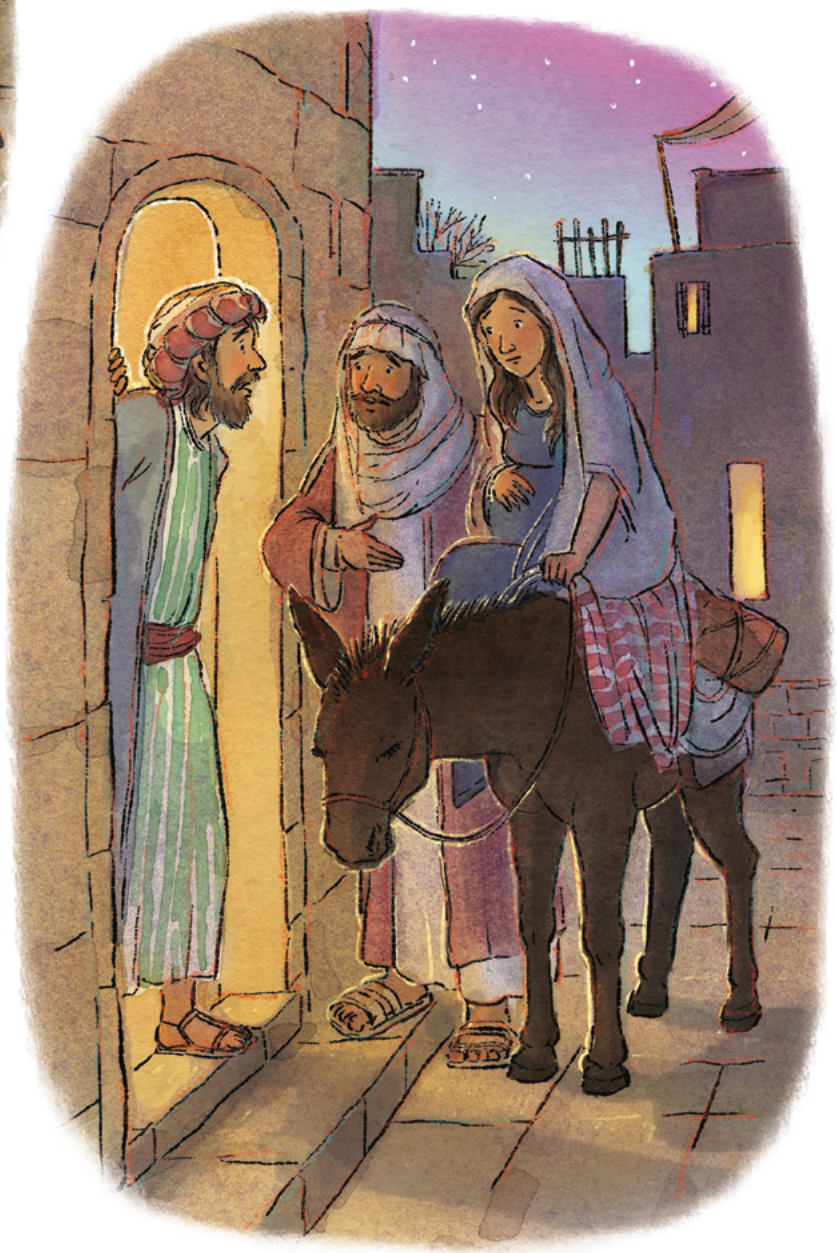
Todo el mundo se pregunta:
"¿Quién es el Todopoderoso?"
Muchos no lo saben.
Ellos no saben que Él está
en los ojos de los niños,
cuando sientes la brisa susurrar,
en el corazón del valiente,
en la sonrisa de tus seres queridos,
y no lo llames únicamente
"Dios" o "el Todopoderoso",
sino más bien llámalo…
"mi Padre Celestial".

Adriana G., 9 años, Chile

Jesús nació en Belén

Por Kim Webb Reid

Un ángel visitó a María y le dijo que Dios estaba feliz por ella. ¡Ella iba a ser la mamá de Jesús!



María y José viajaron a Belén. Ya casi había llegado el momento de que Jesús naciera. Había tanta gente visitando Belén que María y José no pudieron encontrar una habitación para quedarse. Un posadero les dejó quedarse en un establo.

ILUSTRACIONES POR APRYL STOTT

Al poco tiempo nació Jesús. Una nueva estrella brillante parecía decirles a todos que la Luz del Mundo había llegado a la tierra.

Un ángel dijo a algunos pastores que Jesús había nacido. Se apresuraron a ver al niño Jesús acostado en un pesebre.

Jesús vino a la tierra porque Él me ama. ¡Seguiré Su luz esta Navidad y todo el año! ■

De Lucas 1:26–38; 2:1–20

PÁGINA PARA COLOREAR

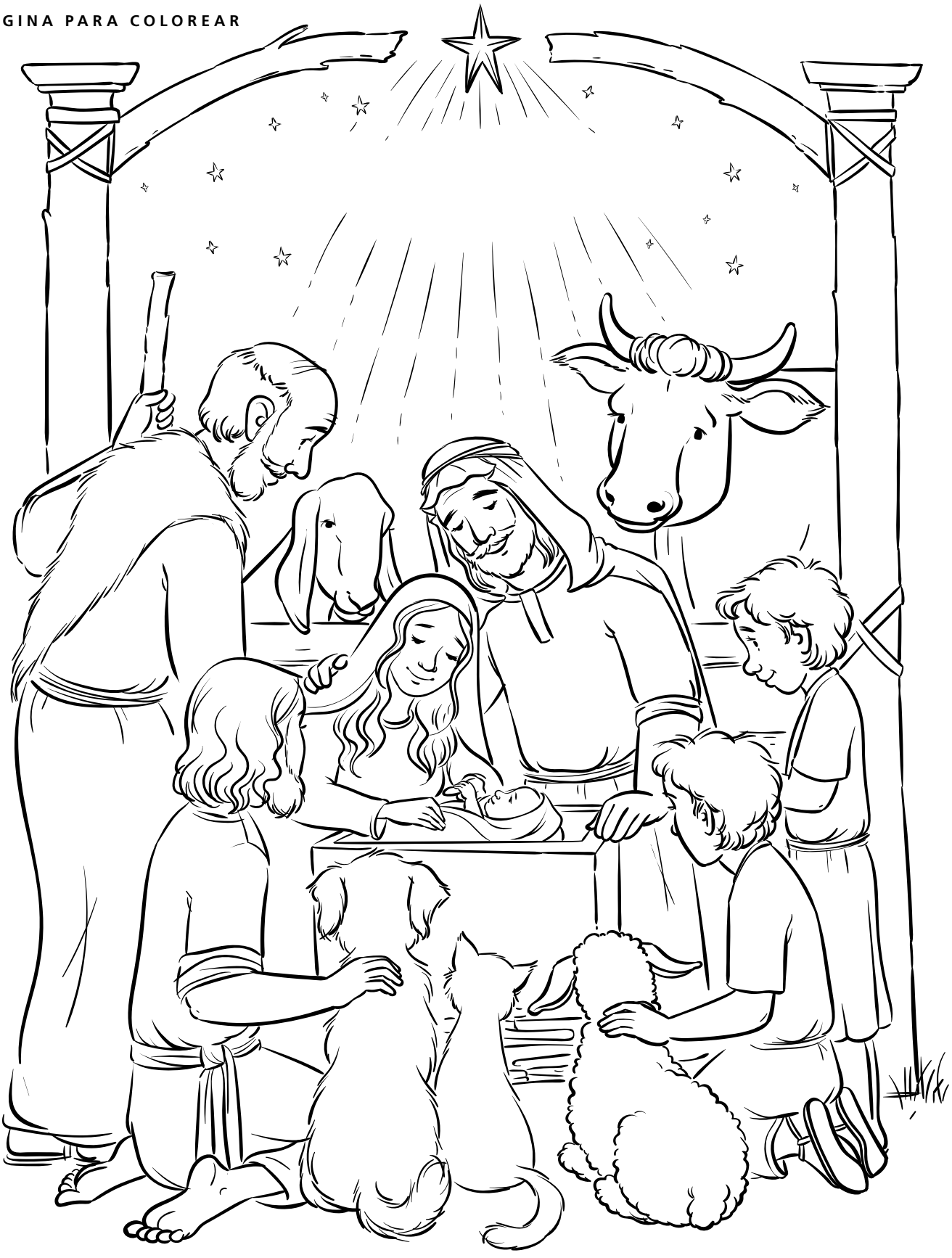


ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.

"Y vinieron deprisa [los pastores] y hallaron a María, y a José,
y al niño acostado en el pesebre" (Lucas 2:16).

Presidente José Smith (1805–44)
Primer Presidente de la Iglesia

VALIENTES EN LA CAUSA DE JESÚS

Nunca se puede ser demasiado bueno

Soy un amante de la causa de Cristo, y de la virtud, de la castidad, de un curso de conducta recto y constante, y de un andar santo.

Creo en llevar una vida virtuosa, recta y santa ante Dios, y siento que tengo el deber de persuadir a todos los hombres, en todo lo que me sea posible, a que hagan lo mismo, a que cesen de hacer lo malo y aprendan a hacer lo bueno, y se deshagan de sus pecados por medio de la rectitud.

Al fortalecer nuestra fe, añadiendo toda buena cualidad que engalana a los hijos del bendito Jesús, podemos orar cuando sea tiempo de orar; podemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos y ser fieles en la tribulación, sabiendo que el galardón de los que así obran es mayor en el reino de los cielos. ¡Qué consuelo! ¡Qué gozo! ¡Concédase que yo lleve la vida de los justos, y sea mi galardón como el de ellos!…

Como quien desea fervientemente la salvación de los hombres, permítanme recordarles a todos que deben luchar con piadoso celo por la virtud, la santidad y los mandamientos del Señor. Sean buenos, prudentes, justos y generosos; y, sobre todo, sean caritativos, abundando siempre en toda buena obra.…

"Sean mansos y humildes, íntegros y puros; devuelvan bien por mal… Sean humildes y pacientes en todas las circunstancias de la vida; entonces nuestro triunfo será más glorioso.

Sentimos que debemos exhortar francamente a nuestros hermanos [y hermanas] a ser humildes y orar, a andar ciertamente como hijos de la luz y del día, a fin de que reciban gracia para resistir toda tentación y para vencer todo mal en el digno nombre de nuestro Señor Jesucristo.

El concepto de que cada cual recibirá de acuerdo con la diligencia y perseverancia que tenga, mientras obre en la viña, debería inspirar a todo aquel que sea llamado para ser ministro de estas gratas nuevas…

Tenemos depositada nuestra confianza en Dios y estamos resueltos, con la ayuda de Su gracia, a defender la causa y permanecer fieles hasta el fin, para que se nos premie con coronas de gloria celestial y entremos en ese reposo que se ha preparado para los hijos de Dios…

Nunca se puede ser demasiado bueno. La paciencia es celestial, la obediencia es noble, el perdón es misericordioso y la exaltación, divina; y el que se mantenga fiel hasta el final, de ninguna manera perderá su recompensa. Una persona buena lo soportará todo por honrar a Cristo. ■

De Enseñanza de los Presidentes de la Iglesia: José Smith *(2011), págs. 375–378.*

SE PRESENTA A JESÚS EN EL TEMPLO,
POR CHRISTEN DALSGAARD

"Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel".
—Lucas 2:29–32; véanse también los versículos 25–35.

También en este ejemplar

PARA JÓVENES ADULTOS

Mi **regalo** al Salvador

Como misionera, me sentía incompetente. Entonces me di cuenta de que tenía que dejar de centrarme en mí misma y empezar a centrarme en el Salvador.

pág. 48

PARA LOS JÓVENES

pág. 54

Ocho razones por las cuales la Navidad es un **gran momento** para ser **misionero**

¿Has querido compartir el Evangelio con tus amigos pero no sabes cómo hacerlo? Esta es la razón por la que la época de la Navidad es uno de los momentos más fáciles del año para ser misionero.

PARA LOS NIÑOS

Las enseñanzas de Jesús

Prepárate para la Navida este mes utilizando estas estrellas para seguir las enseñanzas de Jesús.

pág. 72

4 02144 52002 2
SPANISH

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS